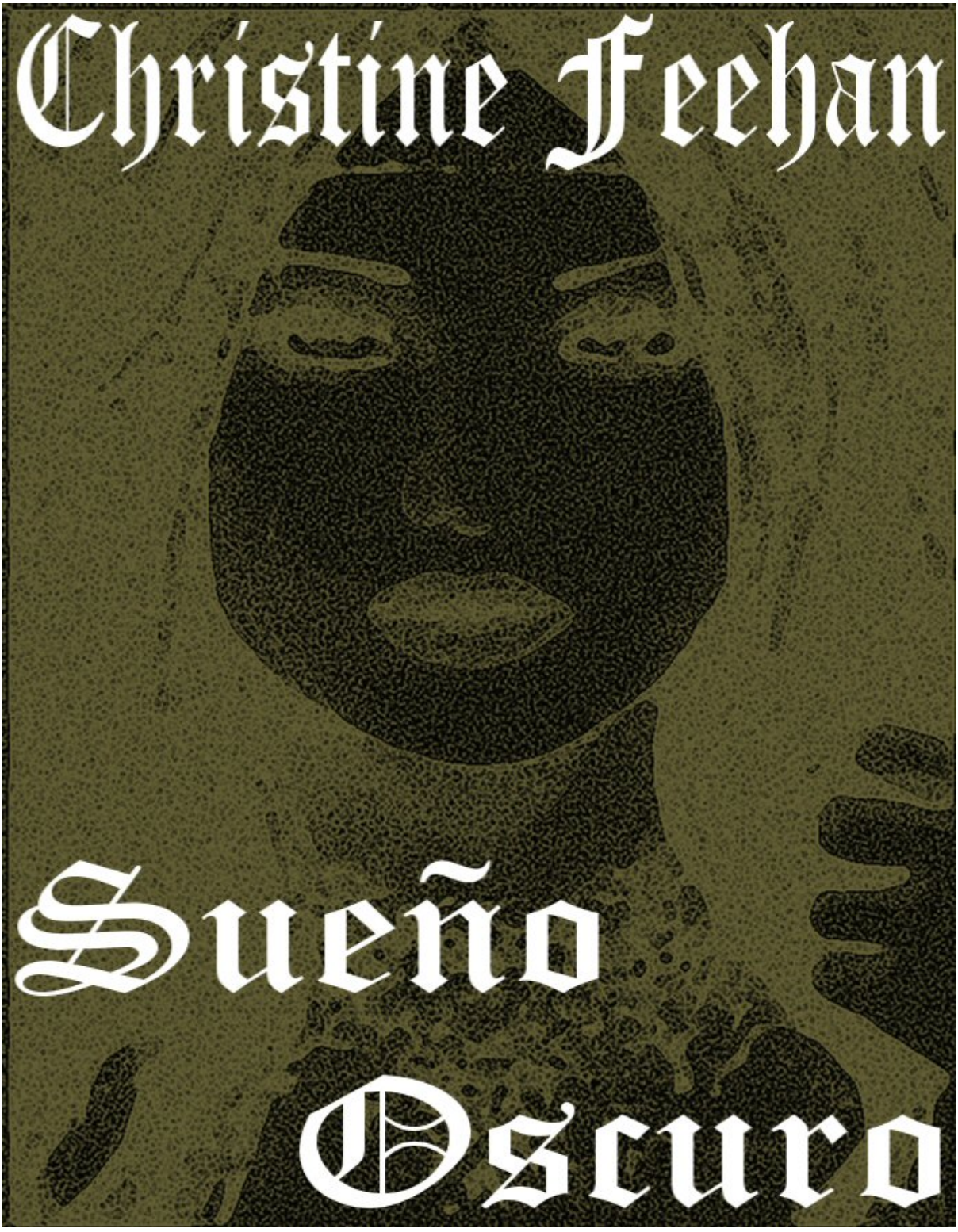
Sueño Oscuro
CHRISTINE FEEHAN



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prólogo

La noche era negra, la luna y las estrellas embozadas por las negras nubes que se reunían amenazadoras en lo alto. Hebras de negra y brillante obsidiana que daban vueltas y se arremolinaban con una especie de furia, pero el viento permanecía inmóvil. Los animales pequeños se acurrucaban en sus guaridas, bajo las piedras y leños caídos, olfateando el humor de la tierra.

La niebla flotaba misteriosamente saliendo del bosque, se aferraba a los troncos de los árboles haciendo que parecieran surgir de la niebla. Largas y enormes bandas de brillante blanco. Remolinos y prismas de brillantes colores opacos. Se deslizaban a través del cielo, vagando dentro y fuera de la cobertura aérea una enorme lechuza rodeaba la enorme casa de piedra construida en lo alto de los acantilados. Una segunda lechuza, después una tercera aparecieron, silenciosamente dibujaron perezosos círculos sobre las ramas y la casa. Un lobo solitario, bastante grade, con una espeso pelaje negro y ojos brillantes, salió con paso tranquilo de los árboles internándose en el claro.

Sobre el balcón de la casa de piedra, una figura se deslizó hacia adelante, escudriñando en la noche. Abrió los brazos de par en par en un gesto de bienvenida. Al momento el viento empezó a moverse, una suave y amable brisa. Los insectos retomaron sus cánticos nocturnos. Las ramas se balancearon y danzaron. La niebla se espesó y brilló, dando forma a muchas figuras en medio de la misteriosa noche. Las lechuzas descendieron, una sobre el suelo, dos en el balcón, cambiando de forma mientras lo hacían, las plumas se fundieron en piel, las alas se expandieron en brazos. El lobo se contorsionó incluso mientras saltaba, cambiando fácilmente a la carrera hasta que un hombre aterrizó, sólido y entero.

- Bienvenidos. - La voz fue hermosa, melodiosa, el arma de un hechicero. Vladimir Dubrinsky, Príncipe de los Cárpatos, observando con pesar como sus leales congéneres se materializaban a partir de la niebla, de aves y lobos, hasta formar fuertes y apuestos guerreros. Todos y cada uno de ellos luchadores. Hombres leales. De confianza. Nobles de corazón. Estos eran sus voluntarios. Estos eran los hombres a los que estaba enviando a la muerte. Sentenciaba a cada uno de ellos a siglos de insoportable soledad, de incomparable desolación. Vivirían sus largas vidas hasta que no pudieran soportarlo ni un momento más. Estarían lejos de su hogar, lejos de sus familias, lejos del consuelo y solaz de su tierra natal. No conocerían la esperanza, no tendrían nada más que su honor para ayudarlos en los siglos venideros.

Su corazón estaba tan apesadumbrado, Vladimir pensó que se partiría en dos. La calidez rezumó en el frío de su cuerpo, y la sintió a ella moviéndose en su mente. Sarantha. Su compañera. Por supuesto ella compartiría este momento, su hora más oscura, cuando enviaba a estos jóvenes hacia su horrendo destino.

Los reunió a su alrededor, silenciosos, sus caras serias, apuestas, sensuales, fuertes. Ojos firmes y sin parpadear de hombres en los que se podía confiar, hombres leales y de confianza, hombres que verían cientos de batallas. Los mejores. El dolor del cuerpo de Vladimir fue físico, un resquemor agudo en su corazón y alma. Profundo. Despiadado. Estos hombres merecían mucho más que la horrorosa vida que debía darles. Tomó aliento, lo dejó escapar lentamente. Poseía el gran y terrible don de la precognición. Había visto la desesperada lucha de su gente. No tenía más elección que confiar en que Dios sería misericordioso allí donde el no podía serlo.

- Os lo agradezco a todos. No se os ha ordenado pero habéis acudido voluntariamente, los guardianes de nuestra gente. Cada uno de vosotros ha hecho la elección de dejar a un lado la oportunidad de vivir para asegurar que nuestra gente esté a salvo, así como las otras especies del mundo. Me abrumáis con vuestra generosidad, y me siento honrado de llamaros mis congéneres, mis hermanos.

Había un completo silencio. La pena del Príncipe pesaba como una piedra en su corazón, y, compartiendo su mente, los guerreros captaron un vistazo de la enormidad de su pesar. El viento se movió gentilmente a través de la multitud, alborotando el cabello de

alguien con el toque de la mano de un padre, amablemente, amorosamente, rozando un hombro, un brazo.

Su voz, cuando llegó de nuevo, fue dolorosamente hermosa.

- He visto la caída de nuestra gente. Nuestras mujeres son cada vez menos. No sabemos porque no nacen niñas, pero se conciben menos que antes, y aún menos viven. Se está volviendo mucho más difícil mantener vivos a nuestros hijos, niños y niñas. La escasez de mujeres ha aumentado la crisis. Nuestros hombres se convierten en vampiros, y el mal se extiende por la tierra demasiado rápido como para que nuestros cazadores puedan contenerlo. Antes, en tierras lejanas, los licántropos y la raza del Jaguar eran lo suficientemente fuertes como para mantener a esos monstruos bajo control, pero su número ha menguado y no pueden contener la marea. Nuestro mundo está cambiando, y debemos hacernos cargo de los nuevos problemas que hay que enfrentar.

Se detuvo, una vez más estudió sus caras. La lealtad y el honor corrían profundo en la sangre de estos hombres. Los conocía a cada uno de ellos por su nombre, conocía la fuerza y las debilidades de cada uno. Ellos deberían haber sido el futuro de su especie, pero él los enviaba a recorrer un solitario camino de inconmensurable dificultad.

- Todos vosotros debéis saber lo que estoy a punto de contaros. Cada uno de vosotros debe sopesar su decisión por última vez antes de que se os asigne una tierra que guardar. Allá a donde vais no hay ninguna de nuestras mujeres. Vuestras vidas consistirán en cazar y destruir al vampiro en las tierras a donde os envío. No habrá ningún compatriota que os auxilie, que sea vuestro amigo, más que aquellos a los que envío con vosotros. No tendréis el consuelo de la tierra sanadora de los Cárpatos para ofreceros confort cuando estéis heridos tras vuestras batallas. Cada muerte os acercará más al borde del peor destino posible. El demonio interior rabiará y luchará por controlaros. Estaréis obligados a aguantar tanto como seáis capaces, y entonces, antes de que sea demasiado tarde, antes de que el demonio os encuentre y reclame, debéis terminar con vuestras vidas. Plagas y dificultades barrerán estas tierras, las guerras son inevitables, y he visto mi propia muerte y la muerte de nuestras mujeres y niños. La muerte de mortales e inmortales por igual.

Eso provocó el primer apasionamiento entre los hombres, una protesta no expresada en voz alta sino más bien en la mente, una objeción colectiva se deslizó a través de sus lentes unidas. Vladimir alzó la mano.

- Habrá mucha pena antes de que nuestro tiempo se acabe. Los que vengan detrás de nosotros lo harán sin esperanza, sin el conocimiento, incluso, de lo que nuestro mundo ha sido y lo que significa una compañera para nosotros. Para ellos la existencia será mucho más difícil. Debemos hacer todo lo que podamos para asegurar que mortales e inmortales por igual estén tan seguros como sea posible.

Sus ojos se movieron sobre las caras, deteniéndose en dos que parecían iguales.

Lucian y Gabriel. Gemelos. Hijos de su segundo al mando. Ya trabajaban incansablemente para erradicar el mal de su mundo.

- Sabía que os ofreceríais voluntarios. El peligro sobre nuestra tierra y nuestra gente es tan grande como el peligro del mundo exterior. Debo pediros que permanezcáis aquí, donde la lucha será de hermano contra hermano y amigo contra amigos. Sin vosotros guardando a nuestra gente, caeremos. Debéis quedaros aquí, en estas tierras, y proteger nuestro suelo hasta el momento en que percibáis que se os necesita en algún otro lugar.

Ninguno de los gemelos intentó discutir con el Príncipe. Su palabra era ley, y tanto era el respeto y amor que le profesaba su gente que obedecieron sin preguntar.

Lucian y Gabriel intercambiaron una larga mirada. Si hablaron por su vínculo mental privado, no compartieron sus pensamientos con ningún otro. Simplemente asintieron con la cabeza al unísono, de acuerdo con la decisión de su Príncipe.

El Príncipe se volvió, sus ojos negros perforando, poniendo a prueba, buscando en los corazones y mentes de sus guerreros.

- En las junglas y bosques de tierras lejanas el gran Jaguar ha empezado a declinar. Los Jaguares son gente poderosa con muchos dones y gran talento psíquico, pero son criaturas solitarias. Los hombres encuentran y se emparejan con las mujeres y después las abandonan y los jóvenes tienen que valerse por sí mismos. Los hombres Jaguar son sigilosos, se niegan a abandonar las junglas y mezclarse con los humanos. Prefieren que los supersticiosos les reverencien como deidades. Las mujeres naturalmente se han vuelto hacia los que las amarían y cuidarían de ellas, los que las verían como el tesoro que son. También ellas, por algún tiempo, se han emparejado con humanos y viven como humanas. Su ascendencia se ha debilitado; cada vez menos existen en su forma verdadera. Pierden a sus mujeres porque no saben apreciar lo importantes que son. Nosotros perdemos a las nuestras a causa de la propia naturaleza. - Los ojos negros se posaron sobre un alto y apuesto guerrero, uno cuyo padre había luchado junto al Príncipe durante siglos, y había muerto a manos de un maestro vampiro.

El guerrero era alto y erguido con amplios hombros y largo pelo negro. Un auténtico e implacable cazador, como tantos a los que estaba sentenciando a una horrenda existencia esta noche. Este luchador había sido probado muchas veces en batalla, era leal e inquebrantable en sus deberes. Sería uno de los pocos a los que enviaría solos, mientras que los otros irían en grupos o parejas para ayudarse unos a otros. Vlad suspiró pesadamente y se obligó a dar la orden. Se inclinó respetuosamente hacia el guerrero al que se dirigía, pero habló con voz suficientemente alta como para que todos lo oyeran.

- Te marcharás de esta tierra y recorrerás el mundo tras los monstruos en los que nuestros hombres han elegido convertirse. Debes evitar todo enfrentamiento con el Jaguar. Su especie, como la nuestra, encontrará también una forma de unirse al mundo o extinguirse como tantos otros antes que nosotros. No te enfrentarás con ellos en batalla. Déjalos a su propio destino. Evita al hombrelobo lo mejor que puedas. Como nosotros, ellos luchan por sobrevivir en un mundo cambiante. Te doy mi bendición, el amor y la gratitud de nuestra gente, y que Dios te acompañe en la noche, en tu nueva tierra. Debes abrazar esa tierra, hacerla tuya, convertirla en tu hogar.

- Después de que yo me haya ido, mi hijo tomará mi lugar. Será joven e inexperto, encontrará difícil comandar a nuestra gente en tiempos tan problemáticos. No le daré cuenta de aquellos a los que he enviado al mundo exterior como guardianes. No puede apoyarse en otros mucho más viejos que él. Debe tener fe absoluta en su habilidad para guiar a nuestra gente por su propia cuenta. Recordad quienes sois y lo que sois: guardianes de nuestra gente. Firmes, la última línea de defensa que evita que sangre inocente sea derramada.

Vladimir miró directamente a los ojos del joven guerrero.

- ¿Tomas esta tarea por propia voluntad? Debes decidir. Nadie pensará mal de ti o de cualquiera que desee quedarse. La guerra aquí también será larga y difícil.

Los ojos del guerrero permanecieron firmes sobre el Príncipe. Lentamente asintió aceptando su destino. En ese momento su vida cambió para siempre. Viviría en una tierra extranjera sin la esperanza de tener amor o familia. Sin emoción o color, sin luz que iluminara la imparable oscuridad. Nunca conocería a su compañera, en vez de eso pasaría la vida entera cazando y destruyendo al no-muerto.

Hoy en día

1

Las calles estaban sucias y olían a descomposición y decadencia. La lúgubre llovizna no tenía posibilidades de disipar el ofensivo olor. La basura se acumulaba en las entradas de ruinosos y derruidos edificios. Los harapientos refugios de cartón y estaño se apilaban en cada callejón, en todo lugar concebible, diminutos cubículos para cuerpos que no tenían ningún otro sido a donde ir. Las ratas corrían a toda prisa por los cubos de basura y las canaletas, trepando por sótanos y paredes. Falcon se movía a través de las sombras silenciosamente, invisible, consciente de la vida que bullían en los bajos fondos de la ciudad. Aquí era donde vivían los desechos de la humanidad, los vagabundos, los borrachos, los depredadores que se cebaban con los desamparados e incautos. Sabía que había ojos observándole mientras se abría paso a través de las calles, deslizándose de sombra en sombra. No podían divisar, su cuerpo fluido, camuflándose, parte de la noche.

Esta era una escena que había interpretado mil veces, en miles de lugares. Se estaba aburriendo de predecir la naturaleza humana.

Falcon regresaba a su tierra natal. Durante demasiados siglos había estado absolutamente solo. Había crecido en poder, había crecido en fuerza. Su bestia interior había crecido en fuerza y poder también, rugiendo para liberarse continuamente, exigiendo sangre. Exigía la muerte. Sólo una vez, durante un momento, exigía *sentir*. Quería volver a casa, sentir la tierra rezumar a través de sus poros, posar la mirada sobre el Príncipe de su gente y saber que había cumplido su palabra de honor. Saber que el sacrificio que realizado había contado para algo. Había oído rumores de una nueva esperanza para su gente. Falcon aceptaba que era demasiado tarde para él, pero quería saber, antes de que su vida terminara, que había esperanza para otros hombres, que su vida había contado para algo. Quería ver con sus propios ojos a la compañera del Príncipe, una mujer humana que había sido convertida con éxito. Había visto demasiada muerte, demasiada maldad. Antes de terminar con su existencia, necesitaba posar la vista sobre algo puro y bueno y ver la razón por la que había luchado durante tantos largos siglos.

Sus ojos brillaron con una extraña llama roja, reluciendo en la noche mientras se movía silenciosamente a través de las calles sucias. Falcon no estaba seguro de si resistiría hasta volver a su tierra natal, pero estaba decidido a intentarlo. Había esperado demasiado, estaba ya al borde de la locura. Faltaba poco, para que la oscuridad que ya se acercaba consumiera su alma. Podía sentir el peligro a cada paso que daba. No emanando de las sucias calles y sombríos edificios, sino de las profundidades de su propio cuerpo.

Oyó un ruido, como pasos suaves. Falcon continuó, rezando mientras lo hacía por la salvación de su propia alma. Estaba necesitado de alimento y en su momento más vulnerable. La bestia rugía con ansia, sus garras apenas enfundadas. Dentro de su boca los colmillos empezaron a alargarse con antelación. Ahora pondría cuidado en cazar entre los culpables, no queseaba sangre inocente si se encontraba finalmente incapaz de volver la espalda a la oscura llamada de su alma. El sonido le alertó de nuevo, estaba vez muchos pasos suaves, muchas voces susurrantes. Un conspiración infantil. Llegaron corriendo hasta él desde un viejo edificio de tres plantas, un enjambre de ellos, abalanzándose sobre él como una plaga de abejas. Pedían comida a gritos, dinero.

Los niños le rodearon, una media docena, de todos los tamaños, sus diminutas manos se deslizaron bajo su abrigo y escarbaron en sus bolsillos mientras le palmeaban, sus voces suplicaban e imploraban. Los más jóvenes. Niños. Su especie a penas podía mantener a sus hijos e hijas con vida más allá del primer año. Pocos lo conseguía, y aún así estos niños, tan preciosos como eran, no tenían nadie que los apreciara. Tres eran niñas con enormes ojos tristes. Vestían ropa desgarrada y harapienta y llevaban barro y suciedad en sus caritas magulladas. Podía oír el miedo bombeando en sus corazones mientras suplicaban comida,

dinero, cualquier cosa. Todos esperaban golpes y gritos de él y ya estaban listos para esquivarle al primer signo de agresión.

Falcon palmeó una cabeza amablemente y murmuró una suave palabra de disculpa. Él no necesitaba la riqueza que había adquirido durante su larga vida. Este habría sido el lugar adecuado para emplearla, pero no llevaba nada encima. Dormía en la tierra y cazaba presas vivas. No tenía necesidad de dinero allá donde iba. Los niños parecían hablar todos a la vez, un asalto a sus oídos, cuando un silbido bajo los detuvo bruscamente. Hubo un instante de silencio. Se arremolinaron a su alrededor y simplemente se fundieron entre las sombras, en las fisuras de los edificios condenados y clausurados, como si nunca hubieran estado allí.

El silbido era muy bajo, muy suave, aunque él lo oía claramente a través de la lluvia y la oscuridad. Era llevado por el viendo directamente hasta sus oídos. Un sonido intrigante. El tono parecía sonar sólo para él. Una advertencia, quizás, para los niños, pero para él un tentación, una seducción a sus sentidos. Ese suave y pequeño silbido le atraía. Le intrigaba. Llamaba su atención como nada había hecho en los siglos pasados. Casi podía ver las notas danzando en el aire húmedo por la lluvia. El sonido se deslizó pasando su guardia y encontró el camino al interior de su cuerpo, como una flecha dirigida directa a su corazón.

Otro ruido se entrometió. Estaba vez fue el estruendo de botas. Sabía lo que se aproximaba, los gamberros de las calles. Los matones que se creían propietarios de la zona, y que todo el que se atrevía a pisar su territorio tenía que pagar un precio. Estudiaron el corte de su ropa, la hechura de su camisa de seda bajo la capa ricamente revestida, y tendieron su trampa tal como él había sabido que harían. Era siempre lo mismo. En todos los paises. Cada ciudad. Cada década. Siempre había bandas que se congregaban para extender la destrucción o deseando el derecho de tomar lo que no les pertenecía. Los incisivos en su boca una vez más empezaron a alargarse.

El corazón le latía más rápido de lo normal, un fenómeno que le intrigaba. Su corazón era siempre el mismo, firme como una roca. Lo controlaba casualmente, fácilmente, como controlaba cada aspecto de su cuerpo, pero la carrera de su corazón era ahora inusual, y toda diferencia era bienvenida. Estos hombres, que tomaban sus posiciones rodeándole, morirían entre sus manos esta noche. No escaparían del depredador último y su alma permanecería intacta a causa de dos cosas: ese suave silbido y su pulso acelerado.

Una extraña e informe figura emergió de un portal directamente a su espalda.

- Corra, señor. - La voz fue baja, ronca, la advertencia clara. La extraña y encorvada figura inmediatamente se fundió de nuevo en alguna grieta escondida.

Falcon dejó de caminar. Todo en él se quedó completamente, absolutamente inmóvil. No había visto en color en casi dos mil años, aun así ahora estaba mirando fijamente una pálida sombra de pintura roja desconchada en los restos de un edificio. Era imposible, no era real. Quizás estaba perdiendo la cabeza al igual que su alma. Nadie le había dicho que un síntoma de la pérdida del alma era el ver en color. Los no-muertos habrían hecho alarde de un hecho semejante. Dio un paso hacia el edificio donde el propietario de esa voz había desaparecido.

Demasiado tarde. Los ladrones se estaban extendiendo en un semicírculo holgado a su alrededor. Eran grandes, muchos de ellos portaban armas para intimidar. Vio el brillo de un cuchillo, de un tipo bastante manipulable. Querían asustarle y se preparaban para echar mano a su cartera. Había sido testigo de esta misma escena demasiadas veces para no saber lo que esperar. En otro momento habría sido una bestia arremolinándose a su alrededor, alimentándose de ellos hasta que la dolorosa hambre fuera apaciguada. Esta noche era diferente. Estaba casi desorientado. En vez de ver en tonos de gris, Falcon podía verlos en vívido color, camisetas azules y púrpuras, una de un naranja atroz.

Todo parecía más vívido. Su audición era incluso más aguda de lo normal. Las deslumbrantes gotas de lluvia eran hilos de brillante plata. Falcon inhaló la noche, tomando las fragancias, separando cada una de ellas hasta que encontró la que estaba buscando. Esa

esquiva figura informe no era un hombre, sino una mujer. Y esa mujer ya había cambiado su vida para siempre.

Ahora los hombres se acercaban, el líder le estaba gritando.

- Tírame tu cartera.

No hubo fingimiento, ni preliminares. Iban a ir directamente al grano, al negocio del robo y el asesinato. Falcon alzó la cabeza lentamente hasta que se mirada feroz encontró la arrogante del líder. La sonrisa del hombre decayó, después murió. Podía ver al demonio que se alzaba, las llamas rojas que titilaban en las profundidades de los ojos de Falcon.

Sin previo aviso la informe figura se junto a Falcon, tratando de alcanzar su mano, atrayéndole.

- Corra, idiota, corra ahora mismo. - Tiraba de su mano, intentando arrastrarle hacia los oscuros edificios. Urgencia. Temor. El miedo era por él, por su seguridad. Su corazón dio un vuelco.

La voz era melódica, entonada para enredarse alrededor de su corazón. La necesidad golpeó su cuerpo, su alma. Profunda, dura, y urgente. Tronó a través de su riego sanguíneo con la fuerza de un tren de mercancías. No podía ver su cara o su cuerpo, no tenía ni idea de que aspecto tenía, o siquiera su edad, pero su alma clamaba por la de ella.

- Tú de nuevo. - El líder de la banda callejera volvió su atención lejos del desconocido y hacia la mujer. - ¡Te dije que te largaras! - Su voz era roca y llena de amenaza. Dio un paso amenazante hacia ella.

La última cosa que Falcon esperaba era que la mujer atacara.

- Corra. - Siseó ella de nuevo y se lanzó hacia el líder. Atacó por abajo y decidida, deslizó las piernas bajo él haciendo que el hombre cayera de espaldas. Le pateó con fuerza, utilizando la punta de su bota para quitarle el cuchillo. El hombre aulló de dolor cuando ella conectó con su muñeca, y el cuchillo salió disparado de su mano. Ella pateó el cuchillo de nuevo, enviándolo bamboleándose sobre la acera hasta la alcantarillas.

Entonces se fue, huyendo veloz por el oscuro callejón, fundiéndose entre las sombras. Sus pisadas eran ligeras, casi inaudibles incluso para el oído agudo de Falcon. No quería perderla de vista, pero el resto de los hombres estaban cercándole. El líder maldecía ruidosamente, jurando arrancar el corazón a la mujer, chillando a sus amigos que mataran al turista.

Falcon esperó silenciosamente a que se aproximaran, balanceando bates y tuberías hacia él desde varias dirección. Su movió con velocidad preternatural, su mano cogió una tubería, la arrancó de unas manos atónitas, y deliberadamente la dobló hasta formar un círculo. No llevo mucho esfuerzo por su parte y no más de un segundo. La colocó alrededor de la cabeza del que la había esgrimido como si fuera una gargantilla. Empujó al hombre con una fuerza casual, y le envió volando contra la pared de un edificio a unos diez pasos de distancia. El círculo de atacantes era ahora más cauteloso, temerosos de acercarse a él. Incluso el líder se había quedado en silencio, inmóvil, aferrando su mano herida.

Falcon estaba distraído, su mente ocupada en la misteriosa mujer que había arriesgado su vida para rescatarle. No tenía tiempo para una batalla, y su hambre mordía. La dejó encontrarle, consumirle, la bestia se alzó haciendo que una neblina roja invadiera su mente y las llamas brillaran ávidamente en las profundidades de sus ojos. Volvió la cabeza lentamente y sonrió, sintió golpes de brazos cuando agarró la primera presa. Era casi demasiado problema ondear la mano y exigir silencio, mantener al grupo bajo control. Sus corazones latían a un ritmo frenético, palpitando tan ruidosamente que la amenaza de un ataque al corazón fue muy real, aún así no pudo encontrar suficiente piedad en su interior como para tomarse la molestia de escudar sus mentes.

Inclinó la cabeza y bebió profundamente. La ráfaga fue rápida y adictiva, la adrenalina de la sangre proporcionándole una especie de falsa euforia. Sintió que estaba en peligro, que la oscuridad le envolvía, al parecer no podía encontrar la disciplina necesaria para detenerse a sí mismo.

Fue un pequeño sonido lo que le alertó, y solo eso le indicó lo lejos que ya había llegado. Debería haber sentido la presencia de ella inmediatamente. Había vuelto por él, había vuelto para ayudarle. Miró hacia ella, sus ojos negros se movieron sobre esa cara ávidamente. Resplandeciendo con urgente necesidad. Llamas rojas titilando. La posesión estaba estampada allí.

- ¿Qué eres?

La suave voz de la mujer le trajo de vuelta a la realidad de lo que estaba haciendo. Ella jadeó con sorpresa. Estaba a pocos pies de él, mirándole con ojos grandes y misteriosos.

- ¿Qué eres? - Lo preguntó de nuevo, y esta vez la nota de miedo se registró profundamente en el corazón del hombre.

Falcon alzó la cabeza, un hilo de sangre se deslizaba hacia abajo por el cuello de su presa. Se vio a sí mismo a través de los ojos de ella. Colmillos, pelo revuelto, sólo llamas rojas en sus por otra parte vacíos ojos. Parecía una bestia, un monstruo. Extendió la mano, necesitando tocarla, reconfortarla, agradecerle el haberle detenido antes de que fuera demasiado tarde.

Sara Marten retrocedió, sacudiendo la cabeza, sus ojos fijos en la sangre que corría hacia abajo por el cuello de Nordov hasta manchar su absurdamente naranja camiseta. Después se dio la vuelta y corrió por su vida. Corrió como si el demonio la persiguiera. Y lo hacía. Lo sabía. El conocimiento estaba profundamente clavado en su alma. No era la primera vez que veía un monstruo semejante. Antes, se las había arreglado para eludir a la criatura, pero esta vez era muy diferente. Inexplicablemente se había sentido atraída por este. Había vuelto para asegurarse de que conseguía escapar de la banda nocturna. *Necesitaba* asegurarse de que estaba a salvo. Algo en su interior exigía que le salvara.

Sara corrió atravesando la oscura entrada del edificio abandonado de apartamentos. Las paredes se desmoronaban, el techo se había hundido. Conocía cada agujero, cada vía de escape. Los necesitaría todos. Esos ojos negros habían estado vacíos, faltos de todo sentimientos hasta que la... cosa... la había mirado. Reconocía la posesión cuando la veía. Deseo. Esos ojos habían vuelto a la vida. Ardiendo con una intensidad que Sara nunca antes había visto. Ardiendo como si la hubiera marcado para sí mismo. Como su presa.

Los niños estarían ahora a salvo, profundamente en los intestinos de las alcantarillas. Sara tenía que salvarse a sí misma si quería continuar asistiéndoles. Saltó sobre una pila de escombros y se agacho atravesando una estrecha abertura que conducía a un hueco de escaleras. Saltó los escalones de dos en dos, subiendo al siguiente piso. Había un agujero en la pared que le permitió tomar un atajo entre dos apartamentos, empujó una puerta rota y salió al balcón donde se cogió al saliente más bajo y se arrastró bajo él.

Sara trepó los escalones con la facilidad que daba la práctica. Había planeado un centenar de rutas de escape antes incluso de empezar a recorrer las calles, sabiendo que sería una parte esencial de su vida. Practicar cada ruta de huida, ahorrando segundos, un minuto, buscando atajos entre los edificios y callejones, Sara se había aprendido de memoria los pasadizos secretos de los bajos fondos. Ahora estaba sobre el tejado, huyendo veloz, sin ni siquiera detenerse antes de saltar sobre el techo del siguiente edificio. Se movió atravesándolo y rodeó una pila de escombros para saltar a un tercer tejado.

Aterrizó sobre sus pies, corriendo ya por las escaleras. No se molestó en bajar, sino que se deslizó por el pasamanos hasta el primer piso y se agachó rápidamente pasando a través de una ventana rota. Un hombre tirado sobre un sofá roto levantó la vista en medio de la neblina inducida por las drogas y la miró. Sara gesticuló con las manos mientras saltaba sobre las piernas extendidas del tipo. Se vio forzada a evitar dos cuerpos repantigados en el suelo. Pasando sobre ellos, salió por la puerta y atravesó a la carrera el vestíbulo hasta el apartamento de enfrente. La puerta colgaba de sus goznes. La atravesó rápidamente, evitando a los ocupantes mientras cruzaba el piso hasta la ventana.

Tuvo que aflojar el paso para pasar a través de unos cristales rotos. Los restos astillados le atraparon la ropa, así que luchó durante un momento, con el corazón martilleando

y los pulmones clamando aire. Se vio obligada a utilizar unos preciosos segundos en liberar su chaqueta. Los cristales le atravesaron las manos, arrancando piel, pero se lanzó al aire libre y la llovizna. Tomó un profundo y tranquilizador aliento, permitiendo que la lluvia bañara su cara, limpiase las gotas de sudor de su piel.

De repente se quedó quieta, cada músculo tenso, congelado. Un terrible estremecimiento le bajó por la espina dorsal. Él estaba en movimiento. Rastreándola. Le *sentía* moverse, rápido e imparable. Ella no había dejado rastro a través de los edificios, fue rápida y cuidadosa, aún así él ni siquiera dudaba en los recodos del camino. La rastreaba infaliblemente. Ella lo sabía. De algún modo a pesar del terreno poco familiar, el complejo de edificios desmoronados, los pequeños agujeros y atajos, él estaba sobre su pista. Inquebrantable, sin estorbos, y absolutamente seguro de que la encontraría.

Sara saboreó el miedo en su boca. Siempre se las había arreglado para escapar. Esto no era distinto. Tenía cerebro, habilidad; conocía la zona y él no. Con una mueca se limpió la frente con la manga de la chaqueta, preguntándose de repente si podría él olerla en medio de la descomposición y la ruina. La idea era aterradora. Había visto lo que los de su clase podían hacer. Había visto los cuerpos rotos y drenados, blancos e inmóviles, vistiendo una máscara de horror.

Sara empujó lejos los recuerdos, decidida a no entregarse al miedo y el pánico. Eso sería el desastre. Se puso en camino de nuevo, moviéndose rápidamente, trabando duro y manteniendo sus pisadas ligeras, respirando suave y controladamente. Corrió rápido a través de un estrecho corredor entre dos edificios, dobló la esquina, y se deslizó a través de una grita en la verja. Su chaqueta era voluminosa, y le llevó unos segundos preciosos abrirse paso a través de la pequeña abertura. Su perseguidor era grande. Nunca sería capaz de pasar por ese espacio; tendría que rodear el complejo entero.

Llegó hasta la calle, corriendo ahora con largas zancadas, los brazos balanceándose, el corazón latiendo con fuerza, salvajemente. Dolía. No entendía por que debería sentir una pena semejante, pero allí estaba de todos modos.

Las estrechas y horrendas calles se ampliaron hasta que estuvo en las inmediaciones la sociedad normal. Todavía estaba en la parte más antigua de la ciudad. No redujo el paso, pero cortó a través de los aparcamientos, doblando por las tiendes y abriéndose paso infaliblemente hacia la parte alta de la ciudad. Los edificios modernos surgieron amenazadoramente grandes, alzándose en el cielo nocturno. Le ardían los pulmones, lo que la obligó a ralentizar la carrera. Ahora estaba a salvo. Las luces de la ciudad comenzaban a aparecer, brillantes y bienvenidas. No había tanto tráfico cuando se acercó a las zonas residenciales. Continuó corriendo todo el camino.

La terrible tensión estaba empezando a abandonar ahora su cuerpo; permitiéndole pensar, repasar los detalles de lo que había visto. No la cara de él; había estado entre las sombras. Todo en él había parecido sombrío y vago. Excepto sus ojos. Esos ojos negros llenos de llamas. Era muy peligroso, y la había mirado. Marcado. Deseándola de algún modo. Podía oír sus propios pasos marcando el ritmo de su acelerado corazón mientras se apresuraba a través de las calles, el miedo la golpeaba. De alguna parte llegó la impresión de una llamada, un descabellado anhelo, una dolorida promesa, turbulenta y primitiva que parecía marcar el frenético tamborileo de su corazón. Llegaba, no de fuera de ella sino más bien desde el interior; ni siquiera del interior de su cabeza sino de su alma misma.

Sara obligó a su cuerpo a continuar hacia adelante, moviéndose a través de las calles y aparcamientos, por los recodos y esquinas de barrios familiares hasta que alcanzó su propia casa. Era un pequeño bungalow, anidado tras el resto de las casas, rodeado de enormes arbusto y árboles que le daban una semblanza de privacidad en medio la populosa ciudad. Sara abrió la puerta con manos temblorosas y entró tambaleándose.

Dejó caer la chaqueta empapada en el suelo de la entrada. Había cosido varios cojines voluminosos en la chaqueta extragrande para que a cualquiera le fuera imposible decir que aspecto tenía. Llevaba el pelo apretado contra la cabeza, oculto bajo un sombrero informe.

Arrojó las horquillas descuidadamente sobre el mostrador mientras se apresuraba a llegar hasta el baño. Temblaba incontrolablemente; sus piernas eran casi incapaces de sostenerla.

Se arrancó la ropa mojada y sudado y abrió el agua caliente a toda velocidad. Se sentó en la ducha, abrazándose a sí misma, intentando apartar los recuerdos que había bloqueado durante tantos años. Había sido una adolescente cuando encontró por primera vez al monstruo. Le había mirado, y él la había mirado a ella. Había sido ella la que atrajo al monstruo hasta su familia. Era responsable y nunca será capaz de absolverse del terrible peso de la culpa.

Sara podía sentir las lágrimas sobre su cara, mezclándose con el agua que se vertía sobre su cuerpo. Estaba mal acurrucarse en la ducha como una niña. Sabía que no hacía bien. Alguien tenía que enfrentar a los monstruos del mundo y hacer algo con respecto a ellos. Era un lujo sentarse y llorar, revolcarse en la autocompasión y el miedo. Debía a su familia más que eso, mucho más. Por entonces, se había escondido como la niña que era, escuchando los gritos, las súplicas, viendo la sangre rezumando bajo la puerta, y aún así no salió a enfrentar al monstruo. Se había escondido, apretando las manos sobre los oídos, pero nunca podría bloquear los sonidos. Podría oírlos por toda la eternidad.

Lentamente puso sus músculos bajo control, obligándolos a trabajar de nuevo, soportar su peso y ponerse reluctantemente en piel. Lavó el miedo de su cuerpo junto con el sudor de la carrera. Se sentía como si hubiera estado corriendo la mayor parte de su vida. Vivía en las sombras, conocía bien la oscuridad. Sara se lavó el espeso pelo, pasando los dedos entre los mechones en un intento de desenredarlos. El agua caliente la ayudó a sobreponerse a su debilidad. Esperó hasta que pudo respirar de nuevo antes de salir de la ducha y envolverse en una toalla gruesa.

Se miró a sí misma en el espejo. Era todo ojos. De un azul oscuro que era casi violeta como si dos vívidos pensamientos hubieran sido introducidos en su cara. Las manos le latían, y las miró con sorpresa. La piel estaba arrancada desde el dorso hasta la muñeca; picaba. La vendó y caminó descalza hasta su habitación. Poniéndose encima unos pantalones y un top, se abrió paso hasta la cocina y se preparó una taza de te.

El viejo ritual permitió que una semblanza de paz se deslizara en su mundo de nuevo y lo enmendara todo. Estaba vida. Estaba respirando. Todavía había niños que la necesitaban desesperadamente y los planes que había trazado hacía largo tiempo. Estaba casi a punto, casi capaz de realizar su sueño. Había monstruos por todas partes, en cada país, cada ciudad, cada estrato social. Vivió entre los ricos, y había encontrado monstruos allí. Caminó entre los pobres, y allí estaban. Ahora lo sabía. Podía vivir con ese conocimiento, pero estaba decidida a salvar a cuantos pudiera.

Sara se pasó la mano por su espesa capa de pelo castaño, extendiendo las puntas, para que se secara. Con la taza en la mano, bajó de vuelta al diminuto porche, para sentarse en el balancín, un lujo sin el que no podía pasar. El sonido de la lluvia era reconfortante, la brisa sobre su cara bienvenida. Sorbió el té cuidadosamente, dejando que la quietud se sobrepusiera al terror latente, para volver a repasar cada uno de sus recuerdos, cerrando sólidamente las puertas a todos ellos uno por uno. Había aprendido que había algunas cosas que era mejor dejar a un lado, recuerdos que nunca había necesidad de volver a ver.

Miró ausentemente a la deslumbrante llovizna. Las gotas caían suavemente, melódicamente sobre las hojas de los arbustos y brillaban como plata en el aire nocturno. El sonido del agua tenía algo que siempre la había consolado. Adoraba el océano, los lagos, ríos, donde quiera que hubiera una gran cantidad de agua. La lluvia suavizaba los ruidos de las calles, reducía el estridente sonido del tráfico, creando la ilusión de estar lejos del corazón de la ciudad. Ilusiones como ésta la mantenían cuerda.

Sara suspiró y colocó la taza de té en la barandilla del porque, levantándose para pasear por sus pequeños confines. Esta noche no dormiría; sabía que se sentaría en su balancín, arropada con una manta, y observando como la noche se desvanecía hasta el amanecer. Su familia estaba demasiado cerca, a pesar del cuidadoso carpetazo a los recuerdos.

Eran fantasmas que hechizaban su mundo. Les entregaría esta noche y después les permitiría desvanecerse.

Miró fijamente hacia la noche, hacia los sombras de los árboles. Las imágenes capturadas en esos espacios grises siempre la intrigaban. Cuando las sombras se fundían, ¿qué había allí? Miró fijamente hacia las sombras vacilantes y de repente se estremeció. Había alguien... no, *algo* en esas sombras, gris, como la oscuridad, vigilándola. Inmóvil. Completamente inmóvil. Entonces vio los ojos. No parpadeaban. Implacables. Negros con brillantes llamas rojas. Esos ojos estaban fijos en ella, marcándola.

Sara se dio la vuelta, saltando hacia la puerta, su corazón casi se detuvo. La cosa se movió increíblemente rápido, aterrizando sobre el porque antes de que pudiera siquiera tocar la puerta. La distancia que los separaba había sido de casi cuarenta pies, pero él fue tan rápido que se las arregló para sujetarla entre sus fuertes brazos. Sara sintió que el aliento la abandonaba cuando su cuerpo impactó contra el de él. Sin dudarlo, lanzó el puño a su garganta, tirando con fuerza mientras retrocedía para patearle la rótula. Sólo que no conectó. Su puño falló pasando inocuo junto a la cabeza de él, y la arrastró contra él, capturándole fácilmente las muñecas con una mano enorme. Olía salvaje, peligroso, y su cuerpo era tan duro como el tronco de un árbol.

Su atacante abrió la puerta de la casa de un empujón, su santuario y la arrastró a dentro, cerrando la puerta de una patada para evitar ser descubierto. Sara luchó salvajemente, pateando y retorciéndose, a pesar del hecho de que él la mantenía casi indefensa. Era más fuerte que nadie que hubiera encontrado nunca. Tenía el descorazonador presentimiento de que apenas era consciente de sus forcejeos. Estaba perdiendo las fuerzas rápidamente, su aliento comenzaba a flaquear. Era doloroso luchar con él; sentía el cuerpo golpeado y magullado. Él dejó escapar un ruido de impaciencia y simplemente la llevó hasta el suelo. Su cuerpo atrapó el de Sara bajo él, manteniéndola inmóvil con su enorme fueraza, lo que la dejó mirando hacia arriba a la cara de un demonio... o un ángel.

2

Sara se quedó perfectamente inmóvil bajo él, levantando la mirada hacia esa cara. Durante un momento el tiempo se detuvo. El terror retrocedió lentamente, para ser reemplazado por misterioso asombro.

- Te conozco. - Susurró con asombro.

Retorció la muñeca casi ausentemente, amablemente, pediendo que la soltara. Falcon le permitió liberar las manos de su garra. Ella le tocó la cara tentativamente con la punta de dos dedos. El cuidadoso roce de una artista. Movió los dedos sobre la cara de él como si fuera ciega y el recuerdo estuviera grabado en su alma en lugar de en su visión.

Brillaban en sus ojos, aferradas a sus largas pestañas. Se le quedó el aliento atascado en la garganta. Sus manos temblorosas fueron hasta el pelo de él, peinándolo amorosamente, tiernamente. Sostuvo los sedosos mechones entre sus puños, recogiendo la espesa caída de pelo entre sus manos.

- Te conozco. Si. - Su voz fue una suave medida de completo asombro.

Le conocía, cada ángulo y plano de sus facciones. Esos negros y misteriosos ojos, la riqueza del pelo a negro azulado que caía hasta sus hombros. Él había sido su único compañero desde que tenía quince años. Cada noche dormía con él, cada día le llevaba con ella. Su cara, sus palabras. Conocía su alma tan íntimamente como conocía la suya propia. *Le conocía. Ángel oscuro. Su sueño oscuro*. Conocía su bellas y misteriosas palabras, que revelaban un alma desnuda y vulnerable, y tan dolorosamente solitaria.

Falcon quedó completamente atrapado, capturado por el amor que mostraban los ojos de ella, su pura intensidad. Brillaban con una felicidad que ni siquiera intentaba esconder de él. Su cuerpo había pasado de luchar salvajemente a una completa inmovilidad. Pero ahora había una sutil diferencia. Ella era completamente femenina, suave e invitadora. Cada caricia de sus dedos sobre la cara enviaba calor a su alma.

Igual de rápidamente su expresión cambió a la confusión, al miedo. Culpa. Junto con el puro terror Falcon pudo sentir determinación. Sintió el aumento de agresividad en el cuerpo de ella y le cogió las manos antes de que pudiera hacerse daño a sí misma. Se inclinó más cerca de ella, capturando su mirada.

- Calma; arreglaremos esto. Sé que te asusto, y lo lamento. - Deliberadamente bajó la voz para que fuera un suave y rico tapiz de notas diseñadas para consolar, para calmar, para atrapar. - No puedes ganar una batalla de fuerza entre nosotros, así que no malgastes energías. - Su cabeza bajó aún más hasta que descansó, por un breve momento, su frente contra la de ella. - Escucha el sonido de mi corazón. Permite Esa voz era de una belleza sin parangón. Comprendió que *quería* sucumbir a su oscuro poder. Su agarre era extraordinariamente gentil, tierno incluso; la sostenía con exquisito cuidado. Tomar conciencia de su enorme fuerza, combinada con su amabilidad, envió llamas danzando por la piel de ella. Estaba atrapada para siempre en las insondables profundidades de esos ojos. No había final allí, sólo una caída libre que no podía evitar. Su corazón siguió al de él, lentamente hasta que latieron exactamente al mismo ritmo.

Sara tenía una voluntad de hierro, horneada por los fuegos del trauma, y aún así no podía liberarse de esa oscura e hipnótica mirada, incluso a pesar de que una parte de ella reconocía que estaba bajo un hechizo de magia negra nada natural. Su cuerpo tembló ligeramente cuando él levantó la cabeza, cuando se llevó la mano de ella al nivel de los ojos para inspeccionar la piel arañada.

- Permíteme curar esto por ti. - Dijo suavemente. Su acento daba a la voz una torsión sensual que a ella le pareció notar que la recorría hasta los dedos de los pies. - Sabía que te habías hecho daño en tu huída. - Sabía olido la esencia de la sangre de ella en el aire nocturno. Le había llamado, conduciéndole a través de la oscuridad como el faro más brillante.

Sus ojos negros ardían sobre los de ella, Falcon lentamente se llevó la mano de Sara a la calidez de su boca. Al primer toque de su aliento en la piel, los ojos de Sara se abrieron de par en par con sorpresa. Calidez. Calor. Era sensualmente íntimo más allá de su experiencia, y todo lo que había hecho era respirar sobre ella. Su lengua rozó una suave y consoladora caricia en el dorso de su mano. Negro terciopelo, húmedo y sensual. Su cuerpo entero se tensó, se volvió líquido bajo él. Se quedó sin aliento. Para su absoluto asombro, el resquemor desapareció cuando el áspero terciopelo trazó un camino sobre cada laceración dejando un hormigueo detrás. Los ojos negros vagaron por la cara de ella, intensamente, ardientes. *Íntimos.*

- ¿Mejor? - Preguntó suavemente.

Sara le miró indefensa durante una eternidad, perdida en sus ojos. Obligó al aire a pasar por sus pulmones y asintió con la cabeza lentamente.

- Por favor, déjame levantarme.

Falcon movió su cuerpo casi reluctantemente, liberándola de su peso, reteniendo su muñeca para poder ponerla en pie con un solo tirón sin esfuerzo mientras también él se levantaba fluidamente. Sara había planeado cada movimiento en su cabeza, clara y concisamente. Su mano libre fue al cuchillo escondido en el bolsillo de su empapada

chaqueta, que estaba tendida a su lado. Cuando él la levantó, lanzó el cuchillo, capturando las piernas de él entre las suyas en un movimiento de tijera, y haciéndole caer y rodar bajo ella. Él continuó rodando, hasta quedar una vez más arriba. Intentó hundirle el cuchillo directamente en su corazón, pero cada célula de su cuerpo chillaba en protesta y sus músculos se negaban a obedecer. Sara cerró los ojos decidida. No podía mirar esa cara amada mientras le destruía. Pero le destruiría.

La mano de él agarró las suyas, impidiendo todo movimiento. Quedaron los dos inmóviles, las piernas de él le mantenía los muslos contra el suelo con cuidado. Sara estaba en una situación mucho más precaria que antes, esta vez con el cuchillo entre ellos.

- Abre los ojos. - Ordenó él suavemente.

Esa voz suave derretía su cuerpo dejándola tan suave y moldeable como la miel. Quiso gritar en protesta. La voz hacia juego con su cara de ángel, ocultando al demonio interior. Tercamente negó con la cabeza.

- No te veré así.

- ¿Cómo quieres verme? - Lo preguntó con curiosidad. - ¿Cómo conoces mi cara? - Él la conocía. Su corazón. Su alma. No había visto nunca su cara o su cuerpo. Ni siquiera su mente. Le había concedido la cortesía de no invadir sus pensamientos, pero si ella persistía en intentar matarle, no tendría otra elección.

- Eres un monstruo sin igual. He visto a los de tu especie, y no me dejaré engañar por la cara que has elegido vestir. Es una ilusión como todo lo demás en ti. - Mantuvo los ojos firmemente apretados. No podía soportar perderse de nuevo en esa negra mirada. No podía soportar alzar la mirada hacia la cara que había amado durante tanto tiempo. - Si vas a matarme, hazlo ya, acabemos con esto. - Había resignación en su voz.

- ¿Por qué crees que querría hacerte daño? - Movió los dedos gentilmente alrededor de su mano. - Suelta el cuchillo, piccola. No puedo dejar que te hagas daño de ningún modo. No puedes luchar conmigo; no hay forma de hacerlo. Lo que hay entre nosotros es inevitable. Suelta el arma, cálmate, y arreglemos esto.

Lentamente Sara permitió que sus dedos se abrieran. De todas formas no quería el cuchillo. En realidad sabía que nunca lo podría hundir en su corazón. Su mente tal vez podría haber estado dispuesta pero su corazón nunca permitiría tal atrocidad. Esta falta de voluntad no tenía sentido. Se había preparado tan cuidadosamente para este mismo momento, *pero el monstruo llevaba la cara de su ángel oscuro*. ¿Cómo podría haberse preparado *nunca* para un acontecimiento tan improbable?

- ¿Cómo te llamas? - Falcon apartó el cuchillo de los dedos temblorosos, rompiendo la hoja fácilmente con la presión de su pulgar, y tirándolo al otro lado de la habitación. La palma de su mano se deslizó sobre la mano de ella con un roce gentil para aliviar la tensión.

- Sara. Sara Marten. - Se endureció a sí misma para mirar su hermosa cara. La cara de un hombre perfectamente esculpida por el tiempo, el honor y la integridad. Una máscara insuperable en belleza artística.

- Yo me llamo Falcon.

Los ojos de Sara se abrieron de par en par ante su revelación. Reconoció su nombre. *Soy Falcon y nunca te conoceré, pero he dejado este regalo atrás para ti, un regalo de corazón.* Sacudió la cabeza de nuevo con agitación.

- Eso no puedo ser. - Sus ojos buscaron en la cara de él, las lágrimas brillaban de nuevo en ellos. - Eso no puede ser. - Repitió. - ¿Estoy perdiendo la cabeza? - Era posible, quizás incluso inevitable. No había considerado tal posibilidad.

Las manos de él le enmarcaron la cara.

- Crees que soy el no-muerto. El vampiro. Has visto a tal criatura. - Hizo una declaración, un hecho cierto. Por supuesto. Ella nunca le habría atacado de otro modo. Sintió el súbito vuelco de su corazón, el miedo elevándose a la altura de terror. En todos sus siglos de existencia, nunca había conocido semejante emoción antes. Ella había estado sola, desprotegida, y se había encontrado con la más malvada de todas las criaturas, *nosferatu*.

Ella asintió lentamente, estudiándole con cuidado.

- He escapado de él muchas veces. Casi conseguí matarle una vez.

Sara sintió que el grandioso cuerpo de él temblaba antes sus palabras.

- ¿Intentaste algo semejante? El vampiro es la más peligrosa de las criaturas sobre la faz de la tierra. - Hubo una reprimenda en su voz. - Quizás deberías contarme toda la historia.

Sara parpadeó.

- Quiero levantarme. - Se sentía muy vulnerable tendida en el cuelo sujeta bajo él, en una gran desventaja teniendo que levantar la mirada hacia su amada cara.

Él suspiró suavemente.

- Sara.

Sólo la forma en que pronunciaba su nombre hacía que se le encogieran los dedos de los pies. Respiraba las sílabas. Las susurraba entre la exasperada indulgencia y un ronroneo de advertencia. Hacía que sonara sedoso, fragante y sexy. Todo lo que ella no era.

- No quiero tener que contenerte de nuevo. Te asusta, y no quiero seguir viendo semejante temor en sus hermosos ojos cuando me miras. - Quería ver esa mirada tierna y amorosa, esa indefensa admiración desbordando sus ojos brillantes como cuando había reconocido por primera vez su cara.

- Por favor, quiero saber qué está pasando. No voy a hacer nada. - Sara deseó no haber sonado tan suplicante. Estaba tendida en el suelo de su casa con un perfecto desconocido sujetándola, un desconocido al que había visto beber la sangre de un ser humano. Un humano despreciable, pero aún así... *bebiendo sangre*. Había visto la prueba con sus propios ojos. ¿Cómo podía él explicar eso?

Falcon se puso en pie, su cuerpo poesía en movimiento. Sara tuvo que admirar la simple y fácil forma en que se movía, un ondeo casual de músculos. Una vez más estaba en pie, su cuerpo a la sombra del de él, cerca, tanto que podía sentir el calor de ese cuerpo. El aire vibraba con su poder. Los dedos estaban vagamente enredados, como un brazalete, alrededor de su muñeca, sin darle oportunidad de escapar.

Sara se movió delicadamente alejándose de él, necesitaba un poco de espacio para sí misma. Para pensar. Para respirar. Ser Sara y no una parte de un Sueño Oscuro. Su Sueño Oscuro.

- Cuéntame como conociste al vampiro. - Falcon pronunció las palabras tranquilamente, pero la amenaza en ocultaba su voz envió en estremecimiento por la espina dorsal de ella.

Sara no quería enfrentar esos recuerdos.

- No sé si puedo contártelo. - Lo decía sinceramente e inclinó la cabeza para mirarle a los ojos.

Al momento su mirada atrapó la de ella, y sintió de nuevo esa curiosa sensación de caida. Confort. Seguridad. Protección contra todos los aullantes fantasmas de su pasado.

Los dedos de él se apretaron alrededor de su muñeca, gentilmente, casi una caricia, su pulgar se deslizó tiernamente sobre la piel sensible. Tiró de ella con la misma gentileza que con frecuencia parecía acompañar sus movimientos. Se movía lentamente, casi como si temiera asustarla. Como si fuera consciente de su reluctancia, y de lo que le estaba pidiendo.

- No quiero entrometerme, pero si te resulta más fácil, puedo leer los recuerdos de tu mente sin que tengas que ponerlos en palabras.

Sólo se oía el sonido de la lluvia sobre el techo. Las lágrimas en su mente. Los gritos de su madre, su padre y su hermano resonando en sus oídos. Sara rígida, en estado de shock, con la cara blanca e inmóvil. Sus ojos eran más enormes que nunca, dos brillantes joyas violeta, enormes y asustados. Tragó dos veces y resueltamente arrancó su mirada de los ojos de él dirigiéndola a su amplio pecho.

- Mis padres eran profesores de universidad. En verano, simple iban a algún lugar exótico de nombre fantasioso, una excavación arqueológica. Yo tenía quince años; sonaba

muy romántico. - Su voz era baja, completamente monótona. - Supliqué ir y nos llevaron a mí y a mi hermano Robert. - Culpa. Pena. La inundó.

Se quedó en silencio largo rato, tan largo que Falcon pensó que podía no ser capaz de continuar. Sara no apartaba la mirada de su pecho. Recitó las palabras como si las hubiera memorizado de un libro de texto, la clásica historia de horror.

- Me encantó, por supuesto. Era todo lo que yo había esperado y más. Mi hermano y yo podíamos explorar a nuestro antojo e ir a cualquier parte. Incluso a los túneles que nuestros padres nos habían prohibido. Estábamos decididos a encontrar nuestro tesoro. - Robert había soñado con cálices de oro. Pero alguna otra cosa había llamado a Cara. La llamaba y convocaba, aplastando su corazón hasta que llegó a obsesionarse.

Falcon sintió el pequeño temblor que la recorrió e instintivamente la arrastró más cerca, para que el calor de su cuerpo rezumara en el frío de ella. Su mano fue hasta la nuca, sus dedos aliviaban la tensión de los músculos.

- No tienes que continuar, Sara. Esto es demasiado inquietante para ti.

Ella sacudió la cabeza.

- Encontré la caja, ya sabes. Sabía que estaba allí. Una hermosa caja tallada a mano envuelta en pieles cuidadosamente curtidas. Dentro había un diario. - Levantó la cara entonces, para fijar sus ojos en él. Para juzgar su reacción.

Los ojos negros vagaron posesivamente sobre la cara de ella. Devorándola. *Compañera*. La palabra se arremolinó en el aire entre ellos. De su mente a la de ella. Estaba grabada a fuego en la mente de ambos por toda la eternidad.

- Era tuyo, ¿verdad? - Fue una suave acusación. Continuó mirándole fijamente hasta que el color subió por su cuello y coloreó sus mejillas. - Pero no puede ser. Esa caja, ese diario, tiene al menos mil quinientos años. Más aún. Fue comprobado y autentificado. Si era tuyo, si tú escribiste el diario, tendrías que tener... - Se detuvo, sacudiendo la cabeza. - No puede ser. - Se frotó las sienes latentes. - No puede ser. - Murmuró de nuevo.

- Escucha mi corazón, Sara. Escucha la respiración entrando y saliendo de mis pulmones. Tu cuerpo reconoce el mío. Eres mi auténtica compañera.

Para mi amada compañera, mi corazón y mi alma. Este es mi regalo para ti. Sara cerró los ojos durante un momento. ¿Cuántas veces había leídos esas palabras?

No se desmayaría. Aguantó tambaleándose ante él, sus dedos, un brazalete alrededor de la muñeca, manteniéndolos juntos.

- Me estás diciendo que tú escribiste el diario.

Tiró de ella más cerca incluso hasta que su cuerpo descansó contra el de él. No pareció notar que la estaba abrazando.

- Cuéntame sobre el vampiro.

Ella sacudió la cabeza, aunque obedeció.

- Llegó una noche después de que encontrara la caja. Yo estaba traduciendo el diario, más y más cartas, y le sentí allí. No podía verle, pero allí estaba, una presencia. Completamente malvada. Pensé que era la maldición. Los trabajadores habían estado murmurando sobre maldiciones y cuantos hombres habían muerto redescubriendo lo que era mejor dejar en paz. Habían encontrado a un hombre muerto en el túnel la noche antes, desangrado. Oí a los trabajadores contando a mi padre que eso mismo había estado ocurriendo durante años. Cuando se llevaban cosas de la excavación, ocurría. En la noche. Y esa noche, yo sabía que estaba allí. Entré corriendo en la habitación de mi padre, pero estaba vacía, así que fui a los túneles a buscarle, a advertirle. Entonces lo vi. Estaba matando a otro trabajador. Levantó la mirada y me vio.

Sara contuvo un sollozo y presionó la punta de los dedos con más fuerza sobre sus sienes.

- Le sentí en mi cabeza, diciéndome que fuera con él. Su voz era terrible, grave, y supe que me haría daño. No sabía por qué, pero sabía que así sería. Huí. Tuve suerte; los hombres empezaron a entrar a raudales en los túneles, y escapé en medio de la confusión. Mi padre nos

llevó a la ciudad. Nos quedamos allí dos días hasta que nos encontró. Llegó de noche. Yo estaba en el armario de la ropa, todavía intentando traducir el diario con una linterna. Le sentí. Le sentí y sabía que había venido a por mí. Me escondí. En vez de advertir a mi padre, me escondí allí entre una pila de mantas. Después oí a mis padres y mi hermano gritando, y me escondí con las manos apretadas sobre los oídos. Estaba susurrándome que fuera con él. Pensé que si iba con él podía ser que no les matara. Pero no podía moverme. No pude moverme, ni siquiera cuando la sangre corrió por debajo de la puerta. Era negra como la noche, no roja.

Los brazos de Falcon la apretaron, abrazándola con fuerza. Podía sentir la pena irradiando de ella, una culpa demasiado terrible como para soportarla. Las lágrimas encerradas para siempre en su corazón y su mente. Una niña testigo de la muerte brutal de su familia a manos de un monstruo insuperable en maldad. Rozó con los labios una sencilla caricia sobre su espesa mata de pelo.

- Yo no soy un vampiro, Sara. Soy un cazador, un destructor del no-muerto. He pasado varias vidas lejos de mi tierra natal y mi gente, buscando precisamente a tales criaturas. No soy el vampiro que destruyó a tu familia.

- ¿Cómo saber qué eres o no eres tú? Te vi tomar la sangre de ese hombre. - Se alejó de él con un movimiento rápido y ofendido, totalmente femenino.

- No le maté. - Respondió el simplemente. - El vampiro mata a su presa. Yo no.

Sara se pasó una mano temblorosa por sus cortos mechones de pelo sedoso. Se sentía completamente consternada. Paseó intranquila por la habitación hacia su pequeña cocina y se sirvió otra taza de té. Falcon llenaba la casa con su presencia. Era difícil mantenerse lejos de él. Le observó moverse por su casa, tocando sus cosas con dedos reverentes. Se deslizaba silenciosamente, casi como si flotara a centímetros del suelo. Supo en qué momento lo descubrió. Se dirigió pausadamente hacia su dormitorio y apoyó la cadera contra el umbral de la puerta, simplemente observándole mientras sorbía el té. Caldeaba sus entrañas y la ayudaba a dejar de temblar.

- ¿Te gusta? - Hubo una súbita timidez en su voz.

Falcon miraba fijamente hacia la mesilla situada junto a la cama donde un hermoso busto esculpido de su propia cara le devolvía la mirada. Cada detalle. Cada línea. Sus ojos oscuros y fantasmales, la larga caída de su pelo. Su fuerte mandíbula y nariz patricia. Era más que el hecho de que ella hubiera captado cada pequeño detalle perfectamente, era *cómo* le veía. Noble. Elegante. A través de los ojos de amor.

- ¿Tú hiciste esto? - A penas pudo conseguir que las palabras pasaran el nudo estrangulador que bloqueaba su garganta. *Mi Ángel Oscuro, compañero de Sara.* La inscripción estaba escrita con una caligrafía fina, cada letra una obra de arte, una caricia de amor, igual de hermosa que el busto.

- Si. - Ella continuó observándole atentamente, complacida con su reacción. - Lo hice de memoria. Cuando toco cosas, cosas antiguas en particular, algunas veces puedo conectar con hechos o detalles del pasado que se derivan del objeto. Suena raro. - Se encogió de hombros. - No puedo explicar como ocurre, sólo sucede. Cuando toqué el diario, supe lo que significaba para mí. No para nadie más, ni para ninguna otra mujer. Estaba escrito para mí. Cuando traduje las palabras de un lenguaje antiguo, pude ver una cara. Había un escritorio, uno pequeño de madera, y un hombre allí sentado escribiendo. Se volvió y me miró con tal soledad en sus ojos, sabía que tenía que encontrarle. Su dolor a penas podía soportarse, ese terrible vacío negro. Veo esa misma soledad en tus ojos. Fue tu cara la que vi. Tus ojos. Entiendo la soledad.

- Entonces sabes que eres mi otra mitad. - Las palabras fueron pronunciadas en voz baja, un ronco intento por parte de Falcon de mantener las emociones poco familiares bajo control. Sus ojos encontraron los de ella a través de la habitación. Una de sus manos descansó en lo alto del busto, sus dedos encontraron el surco exacto de la onda de pelo que ella había acariciado mil veces.

Una vez más, Sara tuvo la curiosa sensación de caer en las profundidades de sus ojos. Había tanta intimidad en la forma en que él tocaba sus cosas. Habían pasado casi quince años desde que había estado realmente cerca de otra persona. La perseguían, y nunca lo olvidaba ni por un momento. Todo el que estuviera cerca de ella estaría en peligro. Vivía sola, cambiaba de dirección con frecuencia, viajaba frecuentemente, y continuamente cambiaba sus patrones de comportamiento. Pero el monstruo la seguía. Dos veces, cuando leyó sobre un asesino en serie suelto en una ciudad en la que ella estaba, había cazado activamente a la bestia, decidida a deshacerse de su enemigo, pero nunca se las había arreglado para encontrar su guarida.

No podía hablar a nadie de su encuentro; nadie la creería. Todo el mundo creía que un loco había asesinado a su familia. Y los trabajadores locales estaban convencidos de que había sido la maldición. Sara había heredado los bienes de sus padres, una fortuna considerable, así que era lo suficientemente rica como para viajar mucho, siempre manteniéndose un paso por delante de su perseguidor.

- Sara. - Falcon pronunció su nombre suavemente, trayéndola de vuelta a él.

La lluvia martilleaba ahora sobre el techo. El viento golpeaba las ventanas, silbando ruidosamente como advirtiendo de algo. Sara se llevó la taza de té a los labios y bebió, sus ojos inmóviles sobre él. Con cuidado colocó la taza en el platillo y se sentó sobre una mesa.

- ¿Cómo puedes haber vivido tanto tiempo?

Falcon notó que ella se mantenía a un cierta distancia, notó su piel pálida y boca temblorosa. Tenía una hermosa boca, pero estaba a punto de desmoronarse y él no se atrevía a pensar en su boca, o en las lujuriosas curvas de su cuerpo. Ella le necesitaba desesperadamente, y estaba decidido a hacer a un lado a la rugiente bestia y darle solaz y paz. Protección.

- Nuestra especie ha existido desde el principio de los tiempos, aunque estamos cerca de la extinción. Tenemos grandes dones. Somos capaces de controlar tormentas, cambiar de forma, volar como lechuzas aladas y correr con nuestros hermanos, los lobos. Nuestra longevidad es a la vez don y maldición. No es fácil observar el paso de los mortales, de las épocas. Es algo terrible vivir sin esperanza, en un negro vacío interminable.

Sara oyó las palabras e hizo todo lo que pudo por comprender lo que estaba diciendo. Volar como grandes lechuzas aladas. Le encantaría volar alto sobre la tierra y verse libre del peso de su culpa. Se frotó las sienes de nuevo, frunciendo el ceño con concentración.

- ¿Por qué tomas sangre si no eres un vampiro?

- Tienes dolor de cabeza. - Lo dijo como si esa fuera su preocupación más importante. - Permíteme ayudarte.

Sara parpadeó y él ya estaba de pie cerca de ella, el calor de ese cuerpo inmediatamente rezumando sobre su piel fría. Podía sentir el arco de electricidad saltando de su cuerpo al de ella. La química entre ellos era tan fuerte que la aterrorizaba. Pensó en apartarse, pero él ya extendía la mano hacia ella. Esa mano le enmarcó la cara, sus dedos acariciantes, gentiles. El corazón le dio un vuelco, un curioso sobresalto que la dejó sin aliento. Las puntas de los dedos se movieron hacia sus sienes.

Su toque era consolador, aunque envió en remolino de calor bajo y malicioso, haciendo que revolotearan alas de mariposa en el fondo de su estómago. Sintió su quietud, su respiración moviéndose a través de su cuerpo, a través del cuerpo de ella. Esperó en una agonía de suspense, esperó hasta que las manos se movieron sobre su cara, el pulgar acariciando el labio superior lleno. Entonces le sintió, la presencia de él en su mente, compartiendo su cerebro, sus pensamientos, el horror de sus recuerdos, su culpa... Sara dejó escapar un lamento de protesta, apartándose de un tirón, no deseaba que él viera las manchas que dañaban para siempre su alma.

- Sara, no. - Él lo dijo suavemente, sus manos se negaron a soltarla. - Yo soy la oscuridad y tú la luz. No hiciste nada malo. No podías haber salvado a tu familia, él los habría matado delante de ti.

- Debería haber muerto con ellos en vez de esconderme cobardemente en un armario. - Escupió su confesión, la verdad de su terrible pecado.

- No te habría matado. - Pronunció las palabras muy suavemente, su voz tan baja que se movió sobre la piel de ella como una aterciopelada caricia. - Quédate quieta sólo un momento y deja que me ocupe de tu dolor de cabeza.

Se quedó muy quieta, sentía curiosidad por ver lo que ocurriría, temiendo por su cordura. Le había visto beber sangre, sus colmillos en el cuello del hombre, las llamas del infierno ardiendo en las profundidades de sus ojos, aunque cuando él la tocó, sintió que le pertenecía. Quería pertenecerle. Cada célula de su cuerpo clamaba por él. Le necesitaba. *Amado Ángel Oscuro.* ¿Era el ángel de la muerte que venía a reclamarla? Estaba preparada para ir con él, iría, pero quería completar sus planes. Dejar algo bueno atrás, algo decente y correcto.

Oyó las palabras, un cántico en una lengua ancestral lejano en su mente. Hermosas y rítmicas palabras tan viejas como el tiempo. Palabras de poder y paz. Llegaba dentro de su cabeza, no desde fuera. La voz de él era suave y mística como las primeras horas de la mañana, y de algún modo el canto sanador hizo que su dolor de cabeza se desvaneciera como una nube pasajera.

Sara extendió la mano para tocarle la cara, su amada cara, tan familiar.

- Tengo tanto miedo de que no seas real. - Confesó. *Falcon. Compañero de Sara.*

El corazón de Falcon dio un vuelco, derritiéndose completamente. La empujó más cerca de su cuerpo, gentilmente para que no se asustara. Temblaba por su necesidad de ella, mientras enmarcaba su cara con las manos, manteniéndola inmóvil mientras lentamente inclinaba su oscura cabeza hacia la de ella. Estaba perdida en las insondables profundidades de sus ojos. El ardiente deseo. La intensa necesidad. La dolorosa soledad.

Sara cerró los ojos justo antes de que su boca tomara posesión de la de ella. Y la tierra se movió bajo sus pies. Su corazón perdió el paso debido al miedo. Estaba perdida por toda la eternidad en ese oscuro abrazo.

3

Falcon tiró de ella acercándola todavía más, hasta que cada músculo de su cuerpo quedó impreso en la suavidad del de ella. Su boca se movió sobre la de ella, cálida seda, como lava fundida fluyendo a través de su sangre. El universo entero se estremeció y movió, y Sara se entregó a ese beso suplicante. Su boca se derritió, suave y flexible, lo perteneció instantáneamente.

La boca de este hombre era adictiva. Sara hacía sus propias demandas, arrastró los brazos alrededor de su cuello para acercarle. Quería sentirle, su cuerpo fuerte y duro presionado firmemente contra el de ella. Real, no en sueño elusivo. No podía conseguir suficiente de su boca, caliente, ansiosa y tan hambrienta de ella. Sara no pensaba en sí misma como una persona sensual, pero con él no tenía inhibiciones. Se movió impaciente contra él, deseando que la tocara, *necesitando* que la tocara.

Había un extraño rugido en sus oídos. Ya no reconocía pensamientos, solo la sensación de la dura boca de él contra la suya, solo el puro placer de su boca tomando posesión de ella tan urgentemente. Se entregó completamente a las sensación calor y llama. A la ráfaga de fuego líquido que corría por sus venas, acumulándose en su cuerpo.

La acercó más, su boca mantuvo la posesión, su lengua peleando con la de ella mientras con las manos le acunaba los pechos, su pulgar acariciando el pezón a través de la fina tela de la camiseta. Sara jadeó ante el exquisito placer. No había esperado compañía y no llevaba nada bajo el pequeño top. El pulgar apartó una asilla de su hombro, algo simple, pero malévolamente sexy.

Su boca abandonó la de ella para trazar un camino de fuego a lo largo del cuello. la lengua se arremolinó sobre el pulso. Ella oyó su propio grito suave de deseo fundiéndose con el gemido de placer de él. Dientes arañando gentilmente, eróticamente, sobre su pulso, adelante y atrás mientras el cuerpo de él ardían en llamas y cada célula exigía posesión. Los dientes pellizcaban, la lengua aliviaba el dolor. Sus brazos eran duras bandas de acero, atrapándola cerca para que pudiera sentir su pesada hinchazón, una urgente demanda, apretando contra ella.

Un estremecimiento sacudió el cuerpo de Falcon. Algo oscuro y peligroso alzó la cabeza. Sus necesidades le abrumaban, arrastrándole al límite de su implacable control. La bestia rugió y demandó a su compañera. La fragancia de ella acabó con toda apariencia de civilización haciendo que durante un momento fuera puro animal, cada instinto vivo y oscuramente primitivo.

Sara sintió el cambio en él instantáneamente, sintió el peligro cuando sus dientes le tocaron la piel. La sensación era erótica, el deseo en ella tan grande como en él.

Confraternizando con el enemigo. Las palabras llegaron venidas de ninguna parte. Con un lamento bajo de autorecriminación, Sara se arrancó de sus brazos. Le había *visto* tomar sangre, sus colmillos enterrados profundamente en un cuello humano. No importaba lo familiar que pareciera; no era humano, y era muy, muy peligroso.

Falcon le permitió alejarse de él. La observó cuidadosamente mientras luchaba por controlarse. Los colmillos retrocedieron en su boca, pero su cuerpo era todo dolor duro e imparable.

- Si planeara hacerte daño, Sara, ¿por qué esperar? Eres el ser humano más seguro sobre la faz este planeta, porque eres la única a la que protegería con mi vida.

Soy Falcon y nunca te conoceré, pero dejo este regalo atrás para ti, un regalo de corazón.

Sara cerró los ojos con fuerza, presionando una mano temblorosa sobre su boca. Podía saborearle, sentirle; le *deseaba*. ¿Como podía ser una traidora semejante a su familia? Los fantasmas de su mente gimieron con fuerza, condenándola. Su condena no evitaba que su cuerpo latiera de deseo, o evitaba el calor que se movía a través de su sangre como lava fundida.

- Te siento. - Acusó, los temblores corrían a través de su cuerpo más como resultado de su beso letal que por el miedo a sus letales colmillos. Casi había deseado que él la mordiera. Durante un momento su corazón se detuvo como si hubiera estado esperado durante toda la eternidad por algo que sólo él podía darle. – Estuviste muy cerca de tomar mi sangre.

- Pero no soy humano, Sara. - Replicó él suavemente, amablemente, sus ojos oscuros escondían miles de secretos. Su cabeza permanecía erguida, en ningún modo avergonzado de sus oscuros anhelos. Era un ser fuerte y poderoso, un hombre de honor. - Tomar sangre es natural para mí, y tú eres mi otra mitad. Lo siento si te asusté. Lo habrías encontrado erótico, nada desagradable, y no habrías sufrido ningún daño.

Sara no le había tenido miedo a él. Había tenido miedo de sí misma. Miedo de desearle tanto que los gemidos de su familia se apagarían en su mente y nunca encontraría la forma de llevar ante la justicia a su asesinato. Miedo de alcanzar algo de lo que realmente no sabía nada. Miedo de que fuera tan pecaminoso y maravillosamente erótico.

Mi amada compañera, mi corazón y mi alma. Este es mi regalo para ti. Fueron sus hermosas palabras las que capturaron su corazón para siempre. Su alma clamaba por la de él.

No importara que hubiera visto llamas rojas de locura en sus ojos. A pesar del peligro, sus palabras los unían con miles de diminutas hebras.

- ¿Cómo es que has venido aquí, a Rumania? Eres americana, ¿verdad? - Ella estaba muy nerviosa, y Falcon quería encontrar un tema seguro, algo que aliviaría la tensión sexual entre ellos. Necesitaba un respiro de las urgentes demandas de su cuerpo tanto como Sara necesitaba su espacio. Estaba tocando su mente ligeramente, podía oír los ecos de las peticiones de justicia de su familia.

Sara podía haberse quedado escuchado su voz para siempre. Con temor reverencial, se tocó la boca, que todavía hormigueaba por la presión de la de él. Tenía una boca tan perfecta y tan besable. Cerró los ojos brevemente y saboreó el sabor de él que conservaba todavía en su lengua. Sabía lo que le estaba haciendo, distraerla de la abrumadora tensión sexual, de sus miedos justificados. Pero se lo agradeció.

- Soy americana. - Admitió. - Nací en San Francisco, pero nos mudábamos mucho. Pasé gran parte de mi vida en Boston. ¿Has estado allí alguna vez? - Su aliento luchaba todavía por encontrar la forma de entrar en sus pulmones y proporcionarle aire, sólo para tomar la fragancia de él profundamente dentro de su cuerpo.

- Nunca he viajado a los Estados Unidos pero espero que en el futuro lo hagamos. Podemos viajar juntos a mi tierra natal y ver a mi Príncipe y su compañera antes de viajar a tu país. - Deliberadamente Falcon bajó el ritmo de su corazón y pulmones, tomando el control de los cuerpos de ambos, que pedían alivio, manteniéndolos otra vez bajo control.

- ¿Un Príncipe? ¿Quieres que vaya contigo a conocer a tu Príncipe? - A pesar de todo, Sara se encontró sonriendo. No podía imaginarse conociendo a un Príncipe. Toda la velada parecía algo fantástico, un sueño oscuro en el que estaba presa.

- Mikhail Dubrinsky es nuestro Príncipe. Conocí a su padre, Vladimir, antes que a él, pero no he tenido el privilegio de encontrarme con Mikhail en muchos años. - No en los últimos mil años. - Cuéntame como llegaste aquí, Sara. - Interrumpió suavemente. El Príncipe no era un tema absolutamente seguro. Si Sara empezaba a pensar demasiado en qué era él, llegaría inmediatamente a la correcta conclusión de que Mikhail, el Príncipe de su gente, también pertenecía a la misma especie que Falcon. Humano, pero no humano. Era la última cosa en la que quería que ella pensara.

- Vi un especial en la televisión sobre los niños en Rumania abandonados en orfanatos. Te rompía el corazón. Tengo un enorme fondo fiduciario, mucho más dinero del que utilizaré jamás. Sabía que tenía que venir aquí y ayudar si podía. No podía apartar la imagen de esos pobres bebes de mi mente. Requirió muchos planes venir a este país y establecerme aquí. Fui capaz de encontrar esta casa y empezar a hacer conexiones.

Trazó el camino de las gotas de agua que caían contra la ventana con la punta de un dedo. Algo en la forma en que lo hacía provocaba que el cuerpo de él se tensara hasta el punto del dolor. Era intensamente provocativa sin saberlo. Su voz era suave en la noche, una melancólica melodía acompañada por los sonidos de la tormenta de afuera. Cada palabra que surgía de su hermosa boca, la forma en que se movía su cuerpo, la forma en que la punta de su dedo trazaba la gota entraba en él hasta que no pudo pensar en nada más. Hasta que su cuerpo dolió y su alma gritó y el demonio en él luchó por la supremacía.

- Trabajé durante un tiempo en orfanatos, y parecía una tarea interminable... no había suficientes suministros médicos, ni suficiente gente para atender y consolar a los pequeños. Me puso tan enferma que fue imposible ayudarlos. Pensé que había poca esperanza de ayudar de verdad. Estaba intentando establecer conexiones para acelerar procedimientos de adopción cuando conocía a una mujer, alguien que, como yo, había visto el especial de televisión y había venido aquí a ayudar. Me presentó a un hombre que me mostró a los niños de la calle. - Sara se echó a un lado su brillante de pelo hasta que quedó rizado y ondulado sobre su cabeza. La luz brillaba sobre cada mechón, haciendo que Falcon ansiara tocar las sedosas ondas. Había un terrible latido en su cabeza, un martilleo en su cuerpo.

- Los niños a los que silbaste una advertencia esta noche. - Intentó no pensar en lo excitante que parecía cuanto estaba despeinada. Era todo lo que podía hacer para no enterrar las manos profundamente en la espesa suavidad y encontrar su boca de nuevo. Paseaba intranquila por la habitación, sus lujuriosas cursas atraían su negra mirada como un imán. Su fino top era de color marfil, y los pezones oscuros e invitadores bajo la capa de seda. El aliento pareció abandonar su cuerpo una vez más, y quedó duro, ardiente e incómodo con un deseo que bordeaba la desesperación.

- Bien, por supuesto que esos son solo unos pocos de ellos. Son excelentes aliviando bolsillos. - Sara le lanzó una sonrisa antes de volver a mirar una vez más hacia afuera por la ventana hacia la lluvia torrencial. - Intenté que se recogieran más temprano, antes de que oscureciera, porque es incluso más peligroso estar en las calles por la noche, pero si no consiguen una cierta cantidad, pueden estar en auténticos problemas. - Suspiró suavemente. - Tienen una pequeña ciudad en los bajo fondos. Es una vida peligrosa; los más viejos controlan a los jóvenes y tienen que formar bandas para mantenerse a salvo. No es fácil ganar su confianza e incluso ayudarles. Todo lo que les das podía fácilmente matarlos. Alguien podría asesinarles por una camiseta decente. - Se volvió a mirar sobre su hombro hacia él. - No puedo quedarme en el mismo lugar mucho tiempo, así que sabía que nunca podría ayudar realmente a los niños de la forma en que necesitan.

Había una sensación de tristeza que se aferraba a ella, aunque no buscaba piedad. Sara aceptaba su vida con tranquila dignidad. Había tomado sus decisiones y vivía con ellas. Se quedó allí con la ventana detrás, la lluvia cayendo suavemente, enmarcándola como un cuadro. Falcon quiso envolverla con sus brazos y abrazarla por toda la eternidad.

- Háblame de los niños. - Se deslizó silenciosamente hacia la mesa estrecha en la que ella mantenía una fila de velas aromáticas. Podía ver claramente en la oscuridad, pero Sara necesitaba la luz artificial de sus lámparas. Si necesitaban luces, él prefería la llama de una vela. La luz de las velas tenía una forma de emborronar los bordes de las sombras, fundir luz y oscuridad. Sería capaz de hablar con Sara de lo que era necesario hablar en la luz amortiguada, hablar de su futuro y lo que significaba para cada uno de ellos.

- Encontré siete niños que tienen interesantes talentos. No es fácil o cómodo ser diferente, y comprendí que era mi diferencia lo que le atrajo a ese horrible monstruo hacia mí. Cuando toqué a esos niños supe que ellos también le atraerían. Sé que no puedo salvar a todos los huérfanos, pero estoy decidida a salvar a estos siete. He estado planificando un sistema para conseguir dinero para que esa mujer ayude a los niños de las calles, pero quiero una casa para mis siete. Sé que no podré de estar con ellos siempre, al menos no hasta que encuentre la forma de acabar con el monstruo que me acecha, pero al menos puedo establecerlos en un hogar con dinero y educación y alguien de confianza que cuide de sus necesidades.

- El vampiro sólo se interesaría por las niñas con talentos psíquicos. Los chicos serían prescindibles; de hecho, los vería como rivales. Sería mejor ponerlos a salvo tan rápidamente como sea posible. Iremos a las montañas de mi país natal y estableceremos allí una casa para los niños. Serán apreciados y protegidos por muchos de los nuestros. - Falcon hablaba suavemente, con firmeza, deseando que ella aceptara lo que le decía sin preguntar demasiado. Le sorprendía de que ya tuviera conocimiento sobre los vampiros, y que pudiera aceptar tan tranquilamente lo que ocurría entre ellos. Falcon no podía sentir calma. Todo su ser era un motor a reacción.

Su corazón latía fuera de ritmo por el miedo al reconocía casualmente que las conclusiones a las que Sara había llegado eran correctas. El vampiro iría tras sus niños, y ella inadvertidamente los había colocado directamente en su camino.

Sara le estudió curiosamente mientras Falcon miraba fijamente hacia las velas. Los dedos de la mano derecha de él se movieron ligeramente y toda la fila de velas saltó a la vida. Sara rió suavemente.

- Magia. Realmente haces magia, ¿verdad? - Su amado hechicero, el ángel oscuro de sus sueños.

Él se volvió para mirarla, los ojos negros vagaron sobre su cara. Se movió entonces, incapaz de seguir sin tocarla, sus manos enmarcaron esa cara.

- Eres tú la que hace magia, Sara. - Dijo, su voz un susurro de seducción en la noche. - Todo en ti es pura magia. - Su coraje, su compasión. Su pura determinación. Su risa inesperada a pesar de aquello con lo que se enfrentaba. *Monstruo sin igual.* Y peor aún, Falcon estaba empezando a sospechar que su enemigo era uno de los más temidos vampiros, un auténtico antiguo.

- Yo te he hablado de mí. Cuéntame algo sobre ti, sobre cómo puedes ser tan viejo, cómo puedes haber escrito el diario. - Más que todo eso, quería la historia del diario. *Su libro*. Las palabras que había escrito para ella, las palabras que habían salido a raudales de su alma hasta la de ella y la habían llenado de amor, anhelo y necesidad. Quería olvidar la realidad y apoyarse en él, tomar posesión de esa boca perfecta.

Sara necesitaba saber como sus palabras podían haber cruzado la barrera del tiempo hasta encontrarla. ¿Por qué se había visto atraída a la oscuridad de esos antiguos túneles? ¿Cómo había sabido exactamente donde encontrar la caja tallada a mano? ¿Qué había en Sara Marten que había conducido a criaturas como él hasta ella? *¿Qué había conducido a uno de ellos hasta su familia?*

- Sara. - Respiró su nombre en la habitación, un susurro de terciopelo, de tentación. La lluvia era suave sobre el techo, y su compañera estaba sólo a escasos centímetros de él, tentándole con sus lujuriosas curvas, hermosa boca y enormes ojos violeta. Reluctantemente permitió que sus manos cayeran abandonando la cara de ella. Obligó a su mirada a alejarse de esa boca cuando necesitaba sentirla de nuevo tan desesperadamente. - Estamos muy cerca de las Montañas de los Cárpatos. Todavía son tierras salvajes, allá es adonde iremos, porque si planeas establecer una casa para los niños lo mejor será hacerlo allí. Pocos vampiros se atreven a desafiar al Príncipe de nuestra gente en nuestras propias tierras. - Quería que ella aceptara sus palabras. Sabía lo que significaba estar con ella y ayudarla con lo que fuera que necesitara para ser feliz. Si quería una casa llena de huérfanos, estaría a su lado y amaría y protegería a los niños con ella.

Sara retrocedió varios pasos. Miedo. No muchos hombres exudaban peligro y poder, llenando la casa con su presencia, llenando su alma de paz y su mente de confusión. Tenía miedo de si misma. De su reacción ante él. Miedo del terrible dolor de necesitarle. Ni una vez en los últimos quince años. Se apretó contra la pared, casi paralizada de miedo.

Falcon permaneció inmóvil, reconociendo que ella luchaba con su propia reacción hacia él, con la feroz química que existía entre ellos. La llamada de sus almas la una por la otra. La bestia en él era fuerte, una cosa horrenda que se esforzaba por controlarle. Necesitaba su ancla, a su compañera. Debía, por el bien de ambos, completar el ritual. Ella era una mujer fuerte que necesitaba encontrar su propio camino hasta él. Quería permitirle esa libertad, aun así no tenían mucho tiempo. Sabía que la bestia se hacía más fuerte, y sus ahora abrumadoras emociones sólo añadían leña al forcejeo. Sara sonrió de repente, con un inesperado humor en sus ojos.

- Tenemos esta cosa rara entre nosotros. No puedo explicarlo. Siento tu lucha. Necesitas contarme algo pero eres reacio a hacerlo. Lo curioso es que no hay ninguna expresión real en tu cara y no puedo leer el lenguaje de tu cuerpo tampoco. Sólo sé que hay algo importante que no me estás contando y estás preocupado por ello. No soy una mustia violeta. Creo en vampiros, a falta de una palabra mejor para llamar a tales criaturas. No sé qué eres, pero creo que no eres humano. Todavía no he decidido si eres o no uno de ellos; tengo miedo de estar atrapada en alguna fantasía que he tejido sobre ti.

Los ojos oscuros de Falcon se volvieron negros de deseo. Durante un momento sólo pudo mirarla, su deseo era tan fuerte que no podía pensar con claridad. Rugía a través de él con la fuerza de un tren de mercancías, sacudiendo los cimientos de su control.

- Estoy muy cerca de convertirme. Los hombres de nuestra raza son depredadores. Con el paso de los años, perdemos toda habilidad de sentir, incluso de ver en color. No

tenemos emociones. Solo tenemos nuestro honor y los recuerdos de lo que sentíamos para mantenernos durante los largos siglos. Aquellos de nosotros que cazamos al vampiro y le llevamos justicia aceptamos una vida dura. Eso se añade a la carga de nuestra existencia. Cada muerte extiende la oscuridad sobre nuestra alma hasta que nos consume. Te vivido durante casi dos mil años, y mi tiempo hace ya mucho que ha pasado. Viajaba de regreso a mi casa para terminar con mi existencia antes de convertirme en la misma cosa que he cazado incansablemente. - Le dijo la pura verdad, sin embellecimiento.

Sara se tocó la boca, sus ojos nunca abandonara la cara de él.

- Sientes. Nunca podrías haber fingido ese beso. - Había un rastro de temor en su voz.

Falcon sintió que su cuerpo se relajaba, la tensión le abandonó ante el tono de ella.

- Cuando encontramos una compañera, ella restaura nuestra habilidad de sentir emoción. Tú eres mi compañera, Sara. Lo siento todo. Veo en color. Mi cuerpo necesita el tuyo, y mi alma necesita la tuya desesperadamente. Tú eres mi ancla, el único ser, la única que pude evitar que la oscuridad me trague.

Ella había leído su diario; las cosas que le estaba contando no eran conceptos nuevos para ella. Era la luz para su oscuridad. Su otra mitad. Había sido una hermosa fantasía, un sueño. Ahora estaba enfrentando la realidad, y era abrumadora. Este hombre ahí de pie delante de ella, tan vulnerable, era un poderoso depredador, cerca de convertirse en la misma cosa que cazaba. Sara le creyó. Sintió la oscuridad aferrada a él. Sintió el depredador en él con garras desenfundadas y colmillos listos. Había vislumbrado los fuegos del infierno en sus ojos. Los ojos violetas se encontraron con los de él sin titubear.

- Bien, Sara. - Lo dijo muy suavemente. - ¿Vas a salvarme?

La lluvia golpeaba el techo de su casa, el sonido era un ritmo sensual que golpeaba su cuerpo a la vez que tamborileaba en su corazón. No podía apartar la mirada.

- Dime como salvarte, Falcon. - Porque cada palabra que él había pronunciado era verdad. Lo sentía, lo *sabía* instintivamente.

- Sin no nos unimos con las palabras rituales, no tengo esperanza. Una vez las diga a mi auténtica compañera, estaremos unidos por toda la eternidad. Se parece mucho a la ceremonia de matrimonio humano, aunque es mucho más.

Ella conocía las palabras ancestrales. Él se las había dicho, se las había *susurrado* mil veces en medio de la noche. Palabras hermosas. *Te reclamo como mi compañera. Te pertenezco. Te ofrezco mi vida. Te doy mi protección, mi lealtad, mi corazón, mi alma, y mi cuerpo. Tomo en mí los tuyos para guardarlos del mismo modo. Tu vida, felicidad, y bienestar serán apreciados y colocados sobre los míos propios siempre. Eres mi compañera, unida a mí por toda la eternidad y siempre a mi cuidado*.

Había trabajado en la traducción mucho tiempo, deseando cada palabra perfecta en su belleza, con el significado exacto que él había pretendido darle. Las palabras habían viajado del corazón de él al suyo.

- ¿Y se consideraría que estamos casados?

- Eres mi compañera; nunca habrá otra. Estaríamos unidos, Sara, verdaderamente unidos. Necesitaríamos tocar nuestras mentes, unir nuestros cuerpos con frecuencia. Yo no podría estar sin ti, ni tú sin mí.

Ella reconoció que no había compulsión en esa voz. No estaba intentando influenciarla, aun así sintió profundo en su interior el impacto de esas palabras. Alzó la barbilla, intentando escrutar su alma.

- ¿Si no nos unimos, realmente te convertirás en un monstruos como el que mató a mi familia?

- Lucho con la oscuridad cada momento de mi existencia. - Admitió él suavemente. Un rayo dentado iluminó el cielo nocturno y durante un momento iluminó la cara de él. Podía ver su lucha allí grabada claramente, una cierta crueldad en su boca sensual, las líneas, planos y ángulos de su cara, el negro vacío de sus ojos. Entonces una vez más descendió la oscuridad, amortiguada por el resplandor de las velas. Una vez más era apuesto, la cara exacta

de sus sueños. Su propio ángel oscuro. - No tengo otra elección que terminar con mi vida. Esa era mi intención mientras volvía a mi tierra natal. Ya estaba muerto, pero tú volviste a infundir vida a mi alma maltratada. Ahora estás aquí, un milagro, de pie delante de mí, y te pregunto de nuevo: ¿Estás dispuesta a salvar mi vida, mi alma, Sara? Porque uno vez las palabras sean pronunciadas entre nosotros, no hay vuelta atrás, no hay marcha atrás. Tienes que saberlo. No puedo desdecirlas. Y no te dejaría marchar. Sé que no soy tan fuerte. ¿Eres tú lo suficientemente fuerte como para compartir tu vida conmigo?

Quería decir que no, no le conocía, un desconocido que acababa de tomar la sangre de un hombre. Pero le conocía. Conocía sus pensamientos más íntimos. Había leído cada palabra de su diario. Estaba tan solo, tan completamente, absolutamente solo, y ella sabía, mejor que nadie, lo que era estar solo. Nunca podría apartarse de él. Él había estado allí para ella todas aquellas largas y vacías noches. Todas esas noches en las que los fantasmas de su familia reclamaban venganza, justicia. Él había estado allí con ella. Sus palabras. Su cara.

Sara le puso una mano sobre el brazo, sus dedos se cerraron alrededor del antebrazo.

- Tienes que saber que no abandonaré a los niños. Y está mi enemigo. Vendrá. Siempre me encuentra. Nunca me quedo un lugar mucho tiempo.

- Soy un cazador del no-muerto, Sara. - Recordó él, pero las palabras significaban poco para él. Sólo fue consciente del toque de ella, su fragancia, la forma en que le miraba. Su *consentimiento*. Estaba esperando. Todo su ser esperaba. Incluso el viento y la lluvia parecían vacilar. - Sara. - Lo dijo suavemente, la dolorosa necesidad, el terrible hambre, evidente en su voz.

Cerrando los ojos, deseando este sueño, Sara oyó su propia voz en la quietud de la habitación.

- Si.

Falcon sintió una oleada de júbilo. La arrastró contra él, enterrando la cara en la suavidad del cuello de ella. Su cuerpo tembló de puro alivio por que ella le aceptaba. A penas podía creer la enormidad de su hallazgo, de poder unirse a su compañera en los últimos días de su existencia. La besó suavemente, con boca temblorosa, levantando la cabeza para mirarla a los ojos.

- Te reclamo como mi compañera. - Las palabras surgieron de él, remontando su alma. - Te pertenezco. Te ofrezco mi vida. Te doy mi protección, mi lealtad, mi corazón, mi alma, y mi cuerpo. Tomo en mí los tuyos para guardarlos del mismo modo. Tu vida, felicidad, y bienestar serán apreciados y colocados sobre los míos propios siempre. Eres mi compañera, unida a mí por toda la eternidad y siempre a mi cuidado. - Enterró la cara una vez más contra la suave piel de ella, respirando su fragancia. Bajo su boca el pulso de ella le hacía señas, su fuerza vital le llamaba, tentándole. Tan tentadora.

Ella sintió la diferencia al momento, un extraño retortijón en su cuerpo. Su corazón y alma dolían, antes tan vacíos, súbitamente enteros y completos. La sensación la llenó de júbilo y la aterrorizó al mismo tiempo. No podía ser su imaginación. *Sabía* que había una diferencia.

Antes de poder asustarse de las consecuencias de su compromiso, Sara sintió sus labios, suave terciopelo, moviéndose sobre la piel. El toque ahuyentó todo pensamiento, y se entregó a sí misma voluntariamente a su cuidado. Los brazos de él la sostuvieron más cerca de su corazón, dentro de la protección de su cuerpo. Sus dientes arañaron ligeramente, un toque erótico que le provocó un estremecimiento hacia abajo por su espina dorsal. Su lengua se remolinó perezosamente, un diminuto punto de llama que sintió rabiar a través de su sangre. Por propia voluntad, los brazos de Sara subieron hasta acunarle la cabeza. No era una jovencita temerosa de su propia sexualidad; era una mujer adulta que había esperado durante mucho tiempo a su amante. Deseaba la sensación de su boca y sus manos. Deseaba todo lo que él estuviera dispuesto a darle.

Las manos de Falcon se movieron sobre ella, empujando a un lado la fina barrera de su top para tomar la piel. Era más suave que todo lo que había nunca imaginado. Susurró una poderosa orden; sus dientes se hundieron profundamente, y látigos de relámpago atravesaron

su cuerpo hasta el de ella. Calor blanco. Fuego azul. Ella era dulce y especiada, un sabor celestial. La deseaba, cada centímetro de ella. Necesitaba enterrar su cuerpo profundamente en ella, encontrar su santuario, su refugio. Se había alimentado bien, y fue una buena cosa, o nunca podría haber encontrado la voluntad necesaria para reprimir su fuerza. Le requirió cada onza de control detenerse. Tomó solo lo suficiente como para un intercambio. Sería capaz de tocar la mente de ella, de reconfortarla. Sería absolutamente necesario para la comodidad y seguridad de ambos.

Se cortó su propio pecho, presionó la boca de ella hacia su sangre poderosa y ancestral, lo que le llevó más y más cerca del límite de su control. La deseaba, la necesitaba, y en el momento en que supo que ella había tomado suficiente para el intercambio, susurró la orden de dejar de alimentarse. Cerró la herida cuidadosamente y tomó posesión de su boca, deslizando la lengua por la de ella, luchando y danzando, para así, cuando ella emergiera del encantamiento, encontrara sólo la fuerza de sus brazos, el calor de su cuerpo, y la seducción de su boca.

Sin advertencia la tormenta creció en intensidad, golpeando las cristaleras. Los relámpagos se estrellaron contra la tierra con tal fuerza, que el suelo se estremeció. El pequeño refugio de Sara tembló, las paredes se sacudieron amenazadoramente. El trueno rugió hasta llenor el espacio de la casa, un sonido ensordecedor. Sara escapó de los brazos de él, apretándose las manos contra los oídos, y miró con horror hacia afuera al despliegue de furia. El trono estalló directamente en lo alto, arrancando un suave y asustado lamento de la garganta de Sara.

4

Antes de que otro sonido pudiera escapársele, la mano de Falcon le cubrió gentilmente la boca en advertencia. Sara no lo necesitaba; ya lo sabía. Su enemigo la había encontrado una vez más.

- Tienes que salir de aquí. - Siseó suavemente contra la palma de la mano de él.

Falcon inclinó su cabeza hasta que con la boca le tocó la oreja.

- Soy un cazador del no-muerto, Sara. No huyo de ellos. - El sabor de ella permanecía todavía en su boca, en su mente. Ella era una parte de él, ahora inseparable.

Sara echó la cabeza hacia atrás para mirarle fijamente, haciendo una mueca cuando el viento aulló y chilló con fuerza suficiente como para causar pequeños tornados en la calle y el patio, lanzando papeles, hojas y ramas al aire en una ráfaga de furia.

- ¿Eres bueno matando a esas cosas? - Lo preguntó con un tono incrédulo. Había un desafío en su voz. - Necesito saber la verdad.

Por primera vez que pudiera recordar, Falcon quiso sonreír. Algo inesperado ante la inminente llegada del vampiro, pero la duda en la voz de ella le hizo desear reír.

- Envía su amenaza por delante. Le has enfadado. Tienes un escudo, algo raro. No puede encontrarte cuando escudriña, así que busca una debilidad, una oleada de miedo que le diga que sabes quién es él. Así es como te rastrea. Le enviaré mi respuesta para que sea consciente de que estás bajo mi protección.

- ¡No! - Le cogió del brazo con dedos repentinamente tensos. - Eso es, nuestra oportunidad. Si no sabe nada de ti, vendrá entonces a por mí. Podemos tenderle una trampa.

-No necesito utilizarte como cebo. - Su voz era tranquila, pero había un indicio de alguna emoción innombrable que la hizo estremecerse. Falcon era increíblemente gentil con ella, su tono siempre suave y bajo, su toque tierno. Pero había algo profundo dentro de él que resultaba terriblemente peligroso y muy oscuro.

Sara se encontró temblando, pero apretó su garra, temiendo que si le dejaba salir a la rabiosa tormenta estaría perdido para ella.

- Es la mejor forma. Vendrá a por mí; siempre viene a por mí. - Ahora que su lazo con Falcon era tan fuerte, no podía soportar la idea de que algo le ocurriera. Debía protegerle de esa cosa terrible que había destruido a su familia.

- Esta noche no. Esta noche iré tras él. - Falcon la apartó gentilmente. Podía ver claramente sus temores y su feroz necesidad de asegurarse de que él estaba a salvo. No tenía ni idea de qué era él, de las miles de batallas que había librado con estos monstruos; hombres de los Cárpatos que habían esperado demasiado, o que habían elegido entregar sus almas por el fugaz momento de placer que ofrecía la muerte. Sus hermanos. Sara le cogió del brazo.

- No, no salgas. - Había una tensión en su voz. - No quiero estar sola esta noche. Sé que está aquí, y por primera vez, no estoy sola.

Él se inclinó para capturar su suave boca. Al momento allí estaba esa sensación fundente, la promesa de sedoso calor y éxtasis que nunca se había atrevido a soñar.

- Estás preocupada por mi seguridad y buscas formas de retenerme contigo. - Pronunció las palabras suavemente contra sus labios. – Ahora vivo dentro de ti; somos capaces de compartir pensamientos el uno con el otro. Esta es mi vida, Sara; esto es lo que hago. No tengo más elección que ir. Soy un hombre de los Cárpatos enviado por el Príncipe de mi gente al mundo para proteger a otros de estas criaturas. Soy un cazador. El honor es lo único que me queda.

Otra vez esa dolorosa soledad en su voz. Ella había estado sola durante quince años. No podía imaginar lo que sería estarlo durante tanto tiempo como había estado él. Viendo como pasaba el tiempo interminable, los cambios del mundo, sin esperanza o refugio. Sentenciado a destruir a su propia gente, quizás incluso a sus amigos. Honor. Había utilizado esa palabra con frecuencia en su diario. Había visto su implacable resolución, la intensidad de ese remolino que se ocultaba peligrosamente cerca de la superficie de su calma. Nada que ella pudiera decirle detendría. Sara suspiró suavemente y asintió.

- Creo que hay mucho más que honrar en ti que sólo tus habilidades como cazador, pero lo entiendo. Hay cosas que debo hacer aunque no siempre quiero, pero sé que no podría vivir conmigo misma si no las hiciera. - Le deslizó los brazos alrededor del cuello y presionó su cuerpo cerca del de él. Durante un momento ya no estuvo sola en el mundo. Él era sólido y seguro. - No dejes que te haga daño. Se las ha arreglado para destruir a todos los que me importan.

Falcon la abrazó, acunando su cuerpo con los brazos, cada célula de él la necesitaba. Era una locura cazar cuando estaba tan cerca de convertirse y el ritual no había sido completado, pero no tenía elección. El viento golpeó la ventana, las ramas de los árboles se balancearon contra la casa con una especie de furia.
- Volveré pronto, Sara. - Le aseguró suavemente.

- Deja que vaya contigo. - Dijo ella de repente. - Le he enfrentado antes.

Falcon sonrió. Su alma sonrió. Ella le parecía tan hermosa, casi increíble. Preparada para enfrentar al monstruo a su lado. Se inclinó una vez más y encontró su boca. Una promesa. Muy seria. Una promesa de vida y felicidad. Y después se fue, abriendo la puerta de un tirón mientras todavía podía, mientras su honor era lo suficientemente fuerte como para vencer a las necesidades de su cuerpo. Simplemente se disolvió en niebla, mezclándose con la lluvia para camuflarse, y voló a través del cielo nocturno, lejos del refugio y la tentación del cuerpo y el corazón de ella.

Sara salió al porche tras él, todavía parpadeando, sin estar segura de adonde había ido él, había ocurrido tan rápidamente.

- ¡Falcon! - Su nombre fue un lamento que le retorció el alma. El viento le batió el pelo con frenesí. La lluvia le mojó la ropa hasta que la seda fue casi transparente. Estaba absolutamente sola de nuevo.

Nunca volverás a estar sola, Sara. Yo moro dentro de ti como tú dentro de mí. Háblame; utiliza tu mente, y te oiré.

Contuvo el aliento. Era imposible. Sintió una oleada de alivio y se desmoronó contra la columna del porche en busca de apoyo. No cuestionó como la voz de él podía estar en su mente, clara, perfecta y sexy. Lo aceptó porque lo necesitaba. Se metió el puño en la boca para evitar llamarle de vuelta a ella, olvidando por un momento que él debía estar leyéndole el pensamiento.

Falcon rió suavemente, su voz una caricia arrastrada. *Eres una mujer asombrosa, Sara. Incluso para ser capaz de traducir las cartas que escribí para ti. Las escribí en varios idiomas. Griego, hebreo. La lengua ancestral. ¿Cómo lo lograste?* Él viajaba veloz cruzando el cielo nocturno, escudriñando cuidadosamente, buscando perturbaciones que señalarían la llegada del no-muerto. Algunas veces espacios en blanco revelaban la guarida del vampiro. Otras veces era una oleada de poder o un inesperado éxodo de murciélago desde una cueva. Los más pequeños detalles podían dar pistas a alguien que sabía donde mirar.
Sara quedó en silencio un momento, donde vueltas a la pregunta en su cabeza. Había estado obsesionada con traducir los extraños documentos envueltos tan cuidadosamente en piel curtida. Perseverancia. Había necesitado traducir esas palabras. Palabras sagradas. Recordaba la sensación que había tenido cada vez que tocaba esas páginas. Su corazón había latido más rápido, su cuerpo había vuelto a la vida, sus dedos había alisado las fibras más veces de las que quería contar. Había sabido lo que esas palabras significaban para ella. Y había visto su cara. Sus ojos, la forma de su mandíbula, su pelo largo. La dolorosa soledad en él. Había sabido que sólo ella encontraría la traducción correcta.

Mis padres me enseñaron griego y hebreo y la mayor parte de las lenguas antiguas, pero nunca había visto algo como las letras y símbolos que había allí. Fui a varios museos y a todas las universidades, pero no quería mostrar el diario a nadie más. Creía que era sólo para mí.

Sabía que las palabras eran íntimas, sólo para sus ojos. Había visto la poesía en esas palabras antes incluso de traducirlas. Sara sintió las lágrimas acumularse en sus ojos. Falcon. Ahora sabía su nombre, le había mirado a los ojos, y sabía que la necesitaba. A nadie más. Sólo a Sara. *Estudié el diario durante varios meses, traduciendo lo que podía, pero sabía que no era del todo correcto, palabra por palabra. Y entonces vino a mí. Sentí que estaba bien. No puedo explicarlo ahora, pero supe exactamente en que momento di con la clave.*

Falcon sintió el curioso encogimiento de su corazón. Ella podía inundar su alma de calidez, abrumándole con una sensación tan intensa que ya no era el poderoso depredador sino un hombre dispuesto a hacer cualquier cosa por su compañera. Ella le humillaba con su generosidad y su aceptación de lo que él era. Había escrito aquellas palabras, expresando emociones que ya no podía sentir. Escribir el diario fue una compulsión que no pudo ignorar. Nunca había esperado que nadie lo leyera, aunque tampoco nunca lo había destruido, fue incapaz.

Faltaban un par de horas para el amanecer y el vampiro aún sería letal. Más que probablemente estaba buscando guaridas, rutas de escape, recogiendo información. Falcon había cazado y luchado con éxito con el vampiro durante siglos, pero se sentía claramente inquieto. Debería haber captado el rastro, aunque no había ninguna señal inusual que indicara que el no-muerto había pasado por la ciudad. Pocas criaturas podían lograr tal hazaña; solo un antiguo muy poderoso tendría semejante habilidad.

Tú eres mi corazón y mi alma, Sara. Las palabras que dejé para ti era verdad, y sólo mi compañera sabría como encontrar la clave para desentrañar el código y traducir la lengua ancestral. Su tono cargaba admiración y un amor intenso que la envolvió. *Debo concentrarme*

en la caza. Este vampiro no es un aprendiz, sino uno con poder y fuerza. Requiere toda mi atención. Si me necesitas, búscame con tu mente y te oiré.

Sara cruzó los brazos sobre sus pechos, retrocediendo hacia el interior del porche, observando la cortina de lluvia caer como hilos de plata. Sentía la intranquilidad de Falcon más que oírla en su tono*. Si me necesitas, acudiré a ti.* Lo dijo en serio. Con cada célula de su cuerpo. Le sentaba mal dejar a Falcon acudir solo a luchar batallas que le pertenecían a ella.

El corazón de Falcon se aligeró. Ella acudiría en su ayuda si la llamaba. Sus lazos eran realmente fuertes, y crecían a cada momento que pasaba. Sara representaba el milagro concedido a su especie: Una Compañera.

Fue cauteloso mientras se movía por el cielo, utilizando la tormenta para cubrirse. Era un adepto, capaz de escudar su presencia fácilmente. Empezó a examinar las áreas que más probablemente esconderían al no-muerto. En la ciudad, serían los viejos edificios desiertos con sótanos. Fuera de la ciudad, sería cualquier cueva, cualquier agujero en la tierra que el antiguo vampiro pudiera proteger.

Falcon no encontró rastros de su enemigo, pero la intranquilidad empezó a crecer en su interior. El vampiro ya habría atacado a Sara si hubiera estaba seguro de donde estaba. Obviamente, había desahogado su furia porque no la había encontrado, y había esperado asustarla para que traicionara su presencia. Solo eso dejó otra inquietud en Falcon. Tendría que encontrar a la víctima del vampiro y seguirle a partir de allí. Sería un proceso lento y meticuloso y tendría que dejar a Sara sola durante un rato. Se extendió hacia ella. *Si te sientes intranquila, llámame enseguida. Por cualquier cosa, Sara, llámame.*

La sintió sonreír. *He sido consciente de este enemigo durante media vida. Sé cuando está cerca, y me las he arreglado para escapar de él una y otra vez. Cuida de ti mismo, Falcon, y no te preocupes por mí.* Sara había estado sola largo tiempo y era una mujer independiente y autosuficiente. Estaba mucho más preocupada por Falcon que por sí misma.

La lluvia caía a cántaros, el viento soplaba las gotas en pesadas y deprimentes cortinas. Falcon no sentía frío en la forma que había tomado. De haber estado en su cuerpo natural, habría regulado la temperatura de su cuerpo con facilidad. La tormenta era un impedimento en la búsqueda de su enemigo por medio del olor, pero conocía las costumbres del vampiro. Encontró a la víctima infaliblemente.

El cuerpo estaba en un callejón, no lejos de donde los niños de la calle de Sara habían abordado a Falcon. Su intranquilidad crecía. El vampiro obviamente se había vuelto muy hábil en encontrar a Sara. Conocía su patrón de comportamiento, y le sacaba provecho. Una vez encontró el país y la ciudad en la que se había establecido, el vampiro iría a los lugares a los que Sara, acudiría tarde o temprano. Refugios para los perdidos, los sin-hogar, los niños no deseados y mujeres maltratadas. Sara trabajaría en áreas donde pudiera ayudar antes de tener que mudarse. El dinero significaba poco para ella; era sólo algo que le permitía mantenerse en movimiento y hacer lo que podía para ayudar a los demás. Vivía con frugalidad y gastaba poco en sí misma. Al igual que Falcon había estudiado a los vampiros para aprender sus costumbres, y este vampiro había estudiado a Sara. Aun así ella había seguido eludirle. La mayor parte de los vampiros no eran conocidos por su paciencia, aunque este había seguido incansablemente a Sara durante quince años.

Era un milagro que se las hubiera arreglado para evitar ser capturada, un tributo a su naturaleza valiente e ingeniosa.

La forma de Falcon relució y se solidificó en medio de la lúgubre llovizna junto al hombre muerto. La víctima del vampiro había muerto duramente. Falcon estudió el cadáver, cuidando de no tocar nada. Quería el olor del no-muerto, la sensación. La víctima era joven, un pandillero. Había un cuchillo en el suelo con sangre en la hoja. Falcon podía ver que la hoja ya se corrompía. Había sido torturado, probablemente en busca de información sobre Sara. El vampiro querría saber si la habían visto en la zona. Los ecos de violencia rodeaban a Falcon.

No podía permitir que quedara evidencia para la policía. Suspiró suavemente y empezó a

reunir la energía en el cielo. Látigos de relámpago danzaron brevemente, golpeando el callejón. Crepitaron y crujieron, ardientemente blancos. Dirigió la energía al cuerpo y el cuchillo. Incineró a la víctima hasta finas cenizas y limpió la hoja antes de fundirla.

La llamarada de poder le rodeaba completamente y el relámpago ardió como una llama naranja desde el suelo y de vuelta a las oscuras y amenazadoras nubes, donde veteó hacia afuera en radiantes puntos de calor blanco azulado. Falcon levantó la cabeza de repente y miró alrededor, notando por el poder que vibraba en el aire que no estaba solo. Saltó hacia atrás, lejos de las cenizas mientras las ruinas ennegrecidas volvían a la vida. Una aparición horrorosa se elevó con una cabeza informe y agujeros despiadados en vez de ojos.

Falcon se revolvió, una fracción de segundo demasiado tarde, para librarse del ataque real. Una garra le falló el ojo y raspó la sien. Garras afiladas como cuchillas dejaron cuatro largos surcos en su pecho. El dolor fue execrable. Un cálido y fétido aliento le explotó en la cara y olió la carne podrida, pero la criatura era un borrón, desapareció cuando Falcon golpeó instintivamente hacia el corazón.
Su puño rozó una piel espesa y después el aire vacío. Al momento, la bestia interior de Falcon se alzó, ardiente y poderosa. Su fuerza le sacudió. Había una neblina roja delante de sus ojos, el caos invadió su mente. Falcon se dio la vuelta para lanzarse al cielo, apenas evitando los arcos de energía que ennegrecían el callejón y arrancaban trozos a los costados de los edificios ya derruidos. El ruido era ensordecedor. La bestia dio la bienvenida a la violencia, la abrazó. Falcon luchaba consigo mismo a la vez que con el vampiro, batallando con esa hambre que nunca se apaciguaría.

¿Falcon? La voz de ella fue un soplo de aire fresco, echando a un lado la llamada de la muerte. *Dime donde estás. Siento el peligro para ti*. Había una preocupación desnuda en su voz que le permitió controlar al demonio rugiente, echándole a un lado a pesar del deseo de violencia.

Falcon golpeó rápido y con fuerza, un riesgo calculado, volando hacia la horrenda figura de ceniza, con el puño extendido ante él. Las cenizas se esparcieron en un remolino, elevándose a lo alto como una torre grotesca. Por un instante una forma brilló en el aire mientras el vampiro intentaba colocar una barrera entre ellos. Falcon se lanzó hacia la frágil estructura, de nuevo sintiendo un roce, esta vez de carne, pero la criatura se las había arreglado para disolverse de nuevo. El vampiro se había ido, desvaneciéndose tan rápidamente como había aparecido. No había rastro del monstruo, ni siquiera el inevitable vacío. Falcon comprobó la zona cuidadosamente, a conciencia, buscando la más mínima pista. Cuanto más buscaba, más seguro estaba de que Sara estaba siendo perseguida por una auténtico antiguo, un maestro vampiro que se las había arreglado para eludir a todos los cazadores a través de los siglos.

Falcon se movió por el cielo cautelosamente. El vampiro no le atacaría de nuevo. Había sido puesto a prueba, y el antiguo había perdido la ventaja de la sorpresa. El enemigo sabía ahora que se enfrentaba con un cazador experimentado muy versado en la batalla. Iría a la tierra, evitando el contacto con la esperanza de que Falcon pasara de largo. Un trueno hizo eco en el cielo. Una advertencia. Una oscura promesa. El vampiro establecía su reclamación, a pesar de saber había un cazador en la zona. No renunciaría a Sara. Ella era su presa.

Sara esperaba por Falcon en el pequeño porche, extendiéndose hacia él con brazos ansiosos. Su mirada le recorrió temerosamente, evaluando el daño. Falcon quiso cogerla entre sus brazos y sostenerla contra su corazón. Nadie le había dado nunca la bienvenida, preocupada por él, con esa mirada en su cara. Ansiosa. Amorosa. Era incluso más hermosa de lo que recordaba. Tenía la ropa empapada por la lluvia, el pelo corto de punta y despeinado, los ojos enormes. No podía apartar la vista de ella. Podía derretirle con el calor de su bienvenida.

- Entra en la casa. - Dijo Sara, tocándole la frente con dedos gentiles, recorriéndole con las manos, necesitando sentirle. Tiró de él hacia el interior de su casa, lejos de la lluvia. - Cuéntame. - Urgió.

Falcon miró alrededor a la pequeña y limpia habitación. Era consoladora y casera. Reconfortante. El puro contraste entre su existencia desagradable y vacía y este momento era tan extremo, casi chocante. La sonrisa de Sara, su tacto, la preocupación de sus ojos... no cambiaría esas cosas por ningún tesoro del que hubiera tenido conocimiento durante todos sus siglos en la tierra.

- ¿Qué te ha ocurrido, Falcon? Y no me refiero a tus heridas. - El miedo que había sentido por él en lo más profundo de su alma había sido abrumador en esos momentos previos a la comunicación.

Falcon se pasó una mano por el largo pelo. Tenía que contarle la verdad. El demonio en él era más fuerte que nunca. Había esperado demasiado, participado en demasiadas batallas, llevado a cabo demasiadas muertes.

- Sara. - Dijo suavemente. - Tenemos algunas opciones, pero debemos actuar rápido. No tenemos tiempo de esperar hasta que entiendas completamente lo que está pasando. Quiero que te quedes tranquila y escuches lo que tengo que decir, y después tomaremos nuestras decisiones.

Sara asintió seriamente, con los ojos fijos en su cara. Él luchaba, podía verlo claramente. Sabía que temía por su seguridad. Quería aliviar las líneas talladas tan profundamente en su cara. Le goteaba sangre por la frente, un fino sendero que solo acentuaba las profundas líneas de cansancio alrededor de su boca. Tenía la camisa rota y ensangrentada, con cuatro rasgones bien definidos. Cada célula de su cuerpo gritaba que le abrazara, que le reconfortara, pero se sentó muy quieta, esperando lo que vendría a continuación.

- Nos he atado en la vida o la muerte. Si algo me ocurriera, encontrarías muy difícil continuar sin mí. Debemos llegar a las Montañas de los Cárpatos y a mi gente. Este enemigo es uno antiguo y muy poderoso. Está decidido a que seas suya, y nada le disuadirá de cazarle. Creo que estarás en peligro tanto en las horas de luz como en las de oscuridad.

Sara asintió. No iba a discutir con él. El vampiro había sido implacable en su persecución. Había sido afortunada en sus escapadas, corriendo ante la más mínima señal de que él estuviera cerca. Si el vampiro la hubiera acechado sigilosamente, la habría cogido, estaba segura, pero al parecer no podía dar crédito a su habilidad para ignorar sus llamadas.

-Ha utilizado antes criaturas durante el día. - Bajó la mirada hacia sus manos. - Quemé a una de ella. - Lo admitió en voz baja, avergonzada de sí misma.

Falcon, sintiendo la culpa de ella como un golpe, tomó sus manos, les dio la vuelta, y colocó un beso en el centro de cada palma.

- Los ghouls del vampiro en realidad ya están muertos. Son criaturas sin alma, viven de carne y de la sangre contaminada del vampiro. Tuviste suerte de escapar de ellos. Matarlos es mostrar misericordia. Créeme, Sara, no pueden ser salvados.

- Dime que elecciones tenemos, Falcon. Se acerca la mañana y me siento ansiosa por ti. Tus heridas son serias. Necesitas ocuparte de ellas. - Apenas podía soportar mirarle. Estaba cubierto de sangre y tan débil que se encorvaba. Con los dedos le peinó hacia atrás los mechones de pelo negro.

- Mis heridas no son realmente serias. - Se encogió de hombros con un ondeo casual de hombros. - Cuando vaya a la tierra, ella me ayudará a sanar. Mientras esté atrapado bajo tierra, tú estarás sola y vulnerable. Durante ciertas horas del día estoy en mi punto más vulnerable y no puedo venir en tu ayuda. Al menos no físicamente. Preferiría que te quedaras a mi lado siempre para saber que estás a salvo.

Ella abrió los ojos de par en par.

- ¿Quieres que vaya bajo tierra contigo? ¿Cómo sería eso posible? - Tenía cosas que hacer, cosas que necesitaba hacer durante el día. Jornada laboral. El mundo no se acomodaba a la gente de Falcon tan fácilmente.

- Tienes que convertirte completamente en alguien como yo. - Lo dijo suavemente, rigurosamente. - Tendrías todos los dones de mi gente, y también las debilidades. Serías vulnerable durante las horas diurnas, y también necesitarías sangre para mantenerte con vida.

Ella se quedó en silencio un momento, dando vuelta a las palabras en su mente. - Presumo que si fuera como tú, eso no sería tan aborrecible. ¿Desearía ardientemente sangre?

Él se encogió de hombros.

-Es un hecho de nuestras vidas. No matamos; mantenemos a nuestra presa tranquila e ignorante. Yo proveeré para ti, y lo haría de tal forma que le no lo encontrarías incómodo.

Sara asintió su aceptación mientras su cabeza volvía al uso que él había dado a la palabra presa. Ella había vivido entre las sombras del mundo de los Cárpatos durante quince años. Sus palabras no la sorprendían. Tiró de Falcon hacia el pequeño banco donde tenía un botiquín de primeros auxilios. Él la siguió porque podía sentir que necesitaba cuidar de él. Y le gustaba la sensación de sus manos.

- No puedo tomar una decisión como ésta en una noche, Falcon. - Lo dijo como si fuera lo más normal del mundo - Tengo cosas sin terminar y necesitaré pensar en ello. - No necesitaba pensarlo tanto ni tan duro. Le deseaba con cada fibra de su ser. Ya había aprendido en el corto tiempo en que él perseguía su enemigo lo que sería vivir sin él.

Sara se inclinó hacia adelante y le besó la garganta.

- ¿Qué más? - Sus pechos turgentes rozaron contra el brazo de él, cálida, invitadora. Muy gentilmente limpió y atendió las laceraciones de su frente, limpiando la sangre. Las heridas del pecho eran más profundas. Parecía como si un animal le hubiera rasgado el pecho con sus garras, rompiendo la camisa y trazando cuatro largos surcos en su piel.

-Estuve muy cerca de perder el control esta noche. Necesito completar el ritual para que seamos uno y tú seas mi ancla, Sara. Lo sentiste; sentiste el peligro para mí y me llamaste de vuelta a ti. Una vez el ritual se haya completado, ese peligro no existirá. - Hizo la confesión en voz baja, su abrumadora necesidad era evidente en el tono ronco. No podía pensar correctamente cuando ella estaba tan cerca, el rugido de su cabeza ahogaba todo excepto las necesidades de su cuerpo. Sara le tomó la cara entre las manos.

- ¿Es esto? ¿Esta es la gran confesión? - Su sonrisa fue lenta y hermosa, iluminando sus ojos profundamente violenta. - Te deseo más que nada en esta tierra. - Inclinó la cabeza y tomó posesión de su boca, presionando su cuerpo más cerca, su top sedoso, mojado por la lluvia era casi inexistente, sus pechos empujaban contra él, doloridos de deseo. Una tentación. Un encantamiento. Había hambre en su beso, aceptación, excitación. La boca de ella era ardiente a causa de su propio deseo, igualando las exigencias de él. Crudo. Carnal. Real. Ella alzó la cabeza, posando su mirada ardiente sobre él.

- He sido tuya durante los últimos quince años. Si me deseas, Falcon, no tengo miedo. Nunca te he tenido miedo en realidad. - Sus manos hicieron a un lado la camisa desgarrada, exponiéndole el pecho y las cuatro largas heridas.

- Tienes que entender la clase de compromiso que estás aceptando, Sara. - Advirtió él. La necesitaba. La deseaba. Estaba Hambriento de ella. Pero no perdería su honor con la persona más importante de su vida. - Una vez el ritual se haya completado, si no estás conmigo bajo tierra mientras duermo, librarás una terrible batalla por tu cordura. No deseo eso para ti.

5

Sara parpadeó, llamando la atención a sus largas pestañas. Su mirada fue firme.

- Tampoco yo, Falcon... - Su voz era una seductora invitación.- ... pero prefiero luchar mis batallas brevemente que perderte. Soy fuerte. Créeme. - Inclinó la cabeza, presionando un

beso en el hombro de él, en su garganta. - No estás tomando nada que yo no te haya entregado voluntariamente.

¿Cómo podía contarle, explicarle que él había sido su única salvación en todas aquellas largas e interminables noches en que se había odiado a sí misma, odiado el estar viva y su familia muerta? Todos esos años abrazó sus palabras junto a ella, encerrándolas en su corazón, en su alma. Sabía que le pertenecía a Falcon. Lo sabía a pesar de lo que él era. No le importaba que fuera diferente, que su forma de vida fuera diferente. Sólo le importaba que fuera real, vivo, de pie delante de ella con el alma en los ojos. Sara le sonrió, una dulce y provocativa invitación, y simplemente se sacó el top por la cabeza para que él pudiera ver su cuerpo, las curvas plenas y lujuriosas, los picos oscurecidos. Sara tiró el top al suelo sobre la camisa de él. Alzó la barbilla, intentando ser valiente, pero él pudo ver que el cuerpo le temblaba ligeramente. Nunca había hecho una cosa tan escandalosa en su vida.

Falcon le encontró el cuello, sus dedos se cerraron posesivamente mientras la arrastraba más cerca. Sus heridas estaban olvidadas… su cansancio. En ese momento todo quedó olvidado excepto que Sara se estaba ofreciendo a él. Poniendo su vida y su cuerpo en sus manos. Generosamente. Incondicionalmente.

Falcon pensó que era la cosa más sexy que había visto en todos los años de su existencia. Ella le miraba con ojos enormes tan vulnerables que sus entrañas se fundieron. El aliento abandonó sus pulmones de golpe. Su cuerpo estaba tan ardiente, tan duro, tan tenso, que temía que pudiera romperse si se movía. Aunque no podía detenerse. Su mano por voluntad propia cayó hacia abajo por la garganta de ella hasta acunar su pecho. Su piel era increíblemente suave, lo más suave que había visto nunca. Le sorprendía la forma en que se sentía con respecto a ella, la pura intensidad. Allí donde nada había deseado o necesitado, allí donde nadie le había importado, ahora estaba Sara para llenar cada espacio vacío. Sus dedos rozaron la curva del pecho, el toque de un artista, explorando la línea de sus costillas, rozando la cintura, volviendo a acunar la lujuriosa oferta.

La negra mirada ardió posesivamente sobre ella, abrasando la piel, enviando llamas que la lamieron recorriendo la punta de los pechos, su garganta, sus caderas, entre sus piernas. Y entonces inclinó la cabeza y arrastró uno de los pecho al interior de la ardiente y húmeda cavidad de su boca.

Sara gritó, aferró la cabeza de él, sus dedos se enredaron en el sedoso y espeso cabello, su cuerpo se estremeció de placer. Sintió el erótico y fuerte empuje de la boca de él en el centro mismo de su cuerpo. Se tensó, dolorida.

Falcon deslizó la mano hacia abajo por la línea lisa de la espalda de ella. *¿Estás segura, Sara? ¿Estás segura de que deseas la completa intimidad de nuestro ritual de unión?* Envió la imagen que tenía en su cabeza: la boca sobre su cuello, sobre su pulso, la intensidad de su deseo físico por ella. Ya estaba empujándola más cerca, devorando su piel, las lujuriosas curvas tan diferentes a los duros planes y ángulos de su propio cuerpo.

Si Sara había querido echarse atrás, ya era demasiado tarde. Estaba perdido en medio de chispeante electricidad, el relámpago que danzaba en su sangre. Las imágenes y el crudo placer de la mente de él, oscuramente eróticas, sólo añadían fuego a la tormenta que aumentaba en el cuerpo de ella. Nunca había experimentado algo tan elemental, tan completamente correcto, tan completamente primitivo. Necesitaba estar cerca de él, piel con piel. La necesidad lo consumía todo, tan caliente como el propio sol, una tormenta de fuego rabiando, culminando, hasta que no quedó nada más, solo Falcon. Solo la sensación. Solo su fiera posesión. Acunó su cabeza hacia su pecho, arqueándose profundamente en la boca de él mientras se cuerpo se convertía en líquido ardiente. Enredó una pierna alrededor de las caderas, empujando su ardiente centro contra la dura columna de su muslo, una dura fricción. moviéndose intranquila, buscando alivio. Sus manos tiraban de la ropa de él, intentando sacárselas mientras esa boca dejaba llamas en su cuello, pechos, incluso costillas. Las manos de él se deslizaban por la curva de las caderas de ella, bajando el pijama de seda por sus muslos hasta que la tela cayó al suelo en un montón. El le cogió la pierna y una vez más la

enredó alrededor de sus caderas para que ella estuviera abierta para él, apretada, ardiente y húmeda, firme contra él.

La boca de Falcon encontró la suya en una serie de largos besos, cada uno de los cuales la inflamó más que el anterior. Las manos de él eran posesivas sobre sus pechos, su estómago, deslizándose hacia su trasero, el interior de sus muslos.

Estaba caliente y húmeda de deseo por él, su fragancia le llamaba. El cuerpo de Falcon ardía en llamas. Sara no tenía inhibiciones sobre dejarle saber lo que quería de él, y ese era un poderoso afrodisíaco. Su cuerpo contra el de él, frotándose, abierto a su exploración. Ella tiraba de las ropas de Falcon, intentando acercarle, su boca sobre el pecho de él, su lengua arremolinándose para saborear su piel. Él apartó la barrera de su ropa a la sencilla manera de su gente, utilizando la mente para que las manos de ella pudieran encontrarle, grueso, duro y latente de deseo. Al momento los dedos de Sara le acariciaba, pequeñas bombas flamígeras explotaron en su sangre.

Ella le conocía íntimamente, sus pensamientos, sus sueños. Conocía su mente, lo que le gustaba, lo que necesitaba y quería. Y él la conocía a ella. Cada forma de darle placer. Se unieron en calor y fuego, toda la enorme fuerza de él, su deseo desesperado, su toque tierno, su tierna exploración con una reverencia que casi le arrancaba lágrimas. Su boca estaba en todas partes, ardiente y salvaje, provocando, incitando, prometiendo cosas que ella no podía concebir.

Sara se aferró a él, enredándole los brazos alrededor de la cabeza, lágrimas brillando como diamantes en sus ojos, sobre sus pestañas.

- He estado tan sola, Falcon. No te vayas nunca. No sé si eres real o no. ¿Cómo podría algo tan hermoso como tú ser real?

Él alzó la cabeza, sus ojos negros se deslizaron sobre su cara.

- Tú eres mi alma, Sara, mi vida. Sé lo que es estar solo. He vivido siglos sin hogar o familia. Sin ti para completarme, la mejor parte de mi faltaba. No deseo alejarme nunca de ti. - Le cogió la cara entre las manos. - Mírame, Sara. Tú eres mi mundo. No querría estar en este mundo sin ti. Créeme. - Inclinó la cabeza para tomar su boca, haciendo que la tierra temblara para los dos.

Sara no tenía de idea de como habían terminado en su dormitorio. Fue vagamente consciente de estar apretada contra la pared, un tango salvaje de besos embriagadores, de piel ardiente y manos exploradoras, su piel tan sensible que jadeó con la urgencia de sus deseos.

La boca de él abandonó la suya para trazar un camino por su cuerpo, la plenitud de los pechos, el estómago, su lengua dejaba a su paso un rastro de fuego. Las manos le separaron los muslos, sosteniéndola mientras su cuerpo explotaba, fragmentándose ante el primer roce acariciante de su lengua.

Sara gritó, sus manos se apretaron en el largo y espeso pelo. Se contorsionó bajo él, su cuerpo se estremecía con temblores.

- Falcon. - Su nombre escapó en una súplica susurrada.

- Te quiero preparada para mí, Sara. - Dijo, su aliento la caldeó, su lengua tentándola una y otra vez, rozando, acariciando, tentando hasta que gritó una y otra vez, sus caderas arqueándose impotentemente hacia él.

El cuerpo de Falcon cubrió el suyo, piel con piel, sus pesados músculos presionaron firmemente contra el suave cuerpo de ella hasta que encajaron perfectamente. Falcon fue cuidadoso con ella a pesar de la tormenta salvaje de su interior. Observó su cara cuando empezó a empujar en interior de su cuerpo. Ella estaba caliente, suave terciopelo, una apretada vaina que le daba la bienvenida a casa. La sensación era como nada que había alguna vez imaginado, puro placer tomando cada célula, cada nervio. Ella respiró... cada respiración le daba a él placer.

Empujó profundamente hasta que ella respiró en jadeos. Hasta que su cuerpo se apretó alrededor de él. Hasta que le hundió las uñas en la espalda. Era tan suave y acogedora. Empezó a moverse, empujando hacia adelante, observando su cara, observándola perder el

control, sintiendo el salvajismo crecer en él, revelando su habilidad de complacerla. Empujó más duro, más profundo, una y otra vez, observándola alzarse para encontrarse con él, estocada tras estocada. Sus pechos cobraron un débil brillo, tentando, seduciendo, una exuberante invitación.

Falcon inclinó la cabeza hacia ella, su pelo oscuro se deslizó sobre la piel haciéndola estremecerse de placer, haciendo gritar con el inesperado shock de otro orgasmo, rápido y furiosos.

Sara supo en que momento la boca de él tocó su piel. Abrasando su piel. Sabía lo que él haría, y su cuerpo se tensó de anticipación. Le deseaba salvaje y fuera de control. La lengua de él encontró el pezón, lamiéndolo gentilmente. Su boca era ardiente y ávida, y se oyó a sí misma jadear su nombre. Le abrazó, arqueando su cuerpo para ofrecerle sus pechos, sus caderas se movían en un ritmo perfecto con las de él.

La boca se movió hasta la plenitud del pecho, sobre su corazón, sus dientes arañaron gentilmente, apresurándose, su lengua jugueteando. Sara pensó que podía explotar en un millón de fragmentos. Su cuerpo estaba tan caliente, apretado y dolorido.

- Falcon... - Respiró su nombre, una súplica, necesitaba ver cumplidos todos sus deseos.

Las manos de él se tensaron sobre las caderas, y se enterró profundamente en el cuerpo de ella y en su mente, sus dientes se hundieron en la piel haciendo que un relámpago blanco y ardiente la atravesara, le atravesara a él, hasta que se consumió en el fuego. Devorada por él. Le acunó la cabeza, pero su cuerpo se estremecía de placer, una y otra vez hasta que pensó que moriría. Interminable. Seguía y seguía, una y otra vez.

La lengua de Falcon se arremolinó ligeramente sobre los reveladores pinchazos. Estaba temblando, su mente una neblina de pasión y deseo. Le susurró suavemente, una orden mientras le levantaba la cabeza hasta la tentación de su propio pecho. Falcon sintió la boca de Sara moverse contra su piel. Su cuerpo se tenso, un dolor... bordeaba el placer casi más allá de lo soportable. Con Sara firmemente cautiva en su hechizo, fue indulgente consigo mismo, persuadiéndola con ruegos para que tomara suficiente sangre para un verdadero intercambio. Su cuerpo estaba duro, caliente y dolorido por la necesidad de aliviarse, por la necesidad del éxtasis de la consumación final. Cerró la herida de su pecho y tomó posesión de la boca de ella mientras la despertaba de la compulsión.

Y entonces se sumergió en ella, salvaje y fuera de control, acercándolos más y más al borde de un gran precipicio. Sara se aferró a él, su cuerpo suave se elevó para encontrarse con el de él en una salvaje bienvenida. Falcon alzó la cabeza para mirarla, deseando ver amor en sus ojos, la bienvenido, la intensa necesidad de él. Solo de él. Ningún otro. Estaba allí, justo como la primera vez que le había reconocido. Estaba profundamente enterrado en su alma, brillando en sus ojos para que él lo viera. Sara le pertenecía. Y él le pertenecía a ella.

El fuego le atravesó, la atravesó a ella. Una fina capa de sudor cubrió sus pieles. Sus manos encontraron las de ella y se movieron juntos, rápido y duro e increíblemente tierno. Le sintió deslizarse dentro de ella, vio la mirada de sus ojos, y su propio cuerpo se tensó, músculos tensándose y ondeando de vida. A ella se le quedó su nombre atascado en la garganta, el aliento de él abandonó sus pulmones mientras saltaban por ese borde juntos.

Se quedaron allí tendidos un largo rato, abrazándose el uno al otro, sus cuerpos entrelazados, piel contra piel, los muslos de él sobre los de ella, entre los de ella, su boca y manos todavía explorando. Sara se aferró a él, con lágrimas en los ojos, sin poder creer que él estuviera entre sus brazos, en su cuerpo, un sólo ser. Nunca estaría sola. Él llenaba su corazón y su mente de la misma forma que llenaba su cuerpo

- Encajamos. - Murmuró él suavemente. - Encajamos perfectamente.

- ¿Sabías que sería así? ¿Tan maravilloso? - Él se movió entonces, levantándose de la cama y llevándola con él hasta la ducha. Mientras el agua los bañaba, le lamió el agua de la garganta, siguiendo el camino de varias gotas a lo largo de sus costillas. Sara se vengó saboreando la piel de él, limpiando las gotas de agua mientras corrían hacia abajo por su

estómago plano y duro. Su boca era tan ardiente y apretada, así que Falcon tuvo que tomarla otra vez. Y otra vez. La tomó allí en la ducha. Lo hicieron hasta en el pequeño vestidor, donde él encontró la visión de su trasero demasiado perfecta para ser ignorada. Ella estaba receptiva, tan ardiente y tan deseosa como Falcon, sin desear que la noche terminara.

Las primeras luces de la mañana se filtraban a través de las cortinas cerradas. Estaban tendidos juntos sobre la cama, hablando, abrazándose el uno al otro, manos y bocas rozando caricias entre palabras. Sara no podía recordar haberse reído tanto; Falcon no había pensado que él supiera como reír. Finalmente, reluctantemente, se inclinó para besarla.

- Debemos irnos si vamos a hacer esto, Sara. Te quiero en las Montañas de los Cárpatos antes de que caiga la noche. Me alzaré e iré directamente a ti.

Sara se deslizó fuera de la cama para quedar en pie junto al busto que había hecho hacía tantos años. No quería dejarle. Quería quedarse acurrucada a su lado durante el resto de su vida.

Falcon no necesitaba leer su mente para saber lo ella pensaba; estaban claros en su cara transparente. Por alguna razón, sus dudas le hacían más fácil dejarla llevar a cabo sus planes. Su puso en pie, su cuerpo arrimándose al de ella. Necesitaba dormir; necesitaba ir a la tierra y sanar completamente. Por encima de todo necesitaba estar con Sara.

- Tengo miedo de que si me voy, nunca pueda conseguir a los niños. Los burócratas están nerviosos porque estoy preguntando por siete de ellos y no están registrados. - Sara se retorció los dedos con agitación.

- Mikhail se encargará del papeleo burocrático por nosotros. Tiene muchos negocios en esta zona y es bien conocido. - Falcon se llevó los dedos de ella a la calidez de su boca para calmarla. - No he estado en mi tierra natal desde hace muchos años, pero soy bien consciente de todo lo que está pasando. Él será capaz de ayudarnos.

- ¿Cómo sabes tanto si has estado lejos? - Sara no estaba preparada para confiar en un completo extraño con algo tan importante como los niños.

Él sonrió y enterró los dedos en el pelo de ella.

- La gente de los Cárpatos habla a través de una senda mental común. Oí cuando los cazadores recorrían la tierra o tenía lugar algún trauma. Oí cuando nuestro Príncipe casi pierde a su compañera. No una, sino en dos ocasiones. Oí cuando perdió a su hermano y después lo recuperó. Mikhail nos ayudará. Cuando alcances la zona, él te encontrará por la noche y estarás bajo su protección. Me alzaré tan pronto como sea posible e iré directamente a ti. Él nos ayudará a encontrar una buena localización para nuestra casa. Estarás cerca de él y bajo la protección de todos los Cárpatos. He marcado el camino para ti en las montañas. - Falcon inclinó la cabeza hacia la tentación del pecho de ella, su lengua lamió hacia el tenso y rosado pico. Su pelo se deslizó sobre la piel de ella como seda. - Debes ser muy cuidadosa, Sara. No puedes pensar que estás a salvo porque es de día. El no-muerto está atrapado bajo tierra, pero son capaces de controlas a sus sirvientes. Este vampiro es antiguo y muy poderoso.

El cuerpo de ella ardió en llamas, más que eso, llamas líquidas se lanzaron a través de su corriente sanguínea.

- Seré más que cuidadosa, Falcon. He visto lo que puede hacer. No voy a hacer ninguna tontería. No tienes que preocuparte. Después de contactar con mis amigos y hacer una llamada a mi abogado, iré directamente a las montañas. Encontraré a tu gente. - Le aseguró ella. Su corazón latía un poco demasiado rápido ante esa idea, y sabía que él lo oía. Su propia audición era más aguda que antes, y la idea de comer la hacían sentir enferma. Ya estaba cambiando, y la idea de separarse de Falcon era aterradora. Sara alzó la barbilla decididamente y le lanzó una sonrisa tranquilizadora. - Una vez me ocupe de todo, me pondré en marcha. - Sus dedos se deslizaban continuamente sobre el busto de la cabeza de Falcon, siguiendo amorosamente los huecos hechos por las ondas de su pelo.

Observándola, sabiendo que esa estatua había sido su solaz en los años pasado, Falcon sintió que su corazón daba un vuelco. La arrastró más cerca de él, su toque posesivo, tierno, tan amoroso como podía.

- No estarás sola, Sara. Estaré atento a tu llamada, incluso en mi hora más vulnerable. Tu mente empezará a jugarte malas pasadas, diciéndote que estoy muerto para ti, llámame y contestaré.

Sara moldeó su cuerpo contra el de él, aferrándose a él, abrazándose para poder sentir que era real, fuerte y muy sólido.

- Algunas veces creo que he soñado desde hace tanto contigo que estoy alucinando, que te imaginé y de un momento a otro desaparecerás. - Confesó suavemente.

Los brazos de él se tensaron hasta que casi la aplastó contra él, aunque había una gran ternura en la forma en que la abrazaba.

- Yo nunca me atrevía a soñar, ni siquiera a esperar. Había aceptado mi existencia vacía. Era la única forma de sobrevivir y llevar a cabo mi tarea con honor. Nunca te dejaré, Sara. - No le dijo que le aterrorizaba la idea de ir a la tierra mientras ella enfrentaba el peligro en la superficie. Era una mujer fuerza, y había sobrevivido a un duelo largo y mortal con el vampiro por su propia cuenta. No podía insistir en que hiciera las cosas a su manera simplemente por su tranquilidad.

Sara estaba tocando su mente, podía leer sus pensamientos, la intensidad de su miedo por la seguridad de ella. Una oleada de amor la engulló. Levantó la cara hacia él, buscando hambrientamente su boca, deseando prolongar su tiempo con él. La boca de él era ardiente y dominante, tan hambrienta como la de ella. Tan exigente. Una feroz reclamo sobre ella. Besó su barbilla, su garganta, encontró su boca de nuevo, devorándola como si nunca fuera a conseguir suficiente de ella. Había miedo en su beso ahora, un dolor. Una necesidad.

La pierna de Sara se deslizó hacia arriba por la de él enredándose en su cintura. Presionó contra la dura columna de su muslo, frotándose contra él, a fin de que sintiera su invitación, su exigencia, ardiente, húmeda y latente de deseo.

Falcon simplemente la levantó en brazos, y ella le enredó ambas piernas alrededor de la cintura. Con las manos sobre los hombros de él, echó la cabeza hacia atrás, bajando su cuerpo hasta la gruesa dureza de él.

Él presionó contra la húmeda entrada, haciéndola jadear, gritar mientras lentamente, centímetro a centímetro, la llenaba completamente. Sara echó la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos mientras empezaba a montarle, perdiéndose completamente en la oscura pasión de Falcon.

Se tomaron su tiempo, un tango lento y suave de fiero calor que continuó y continuó tanto como se atrevieron. Estaban en perfecta unión, leyendo la mente el uno del otro, moviéndose, ajustándose, entregándose completamente, el uno al otro. Cuando terminaron, se apoyaron contra la pared y se abrazaron, sus corazones latiendo al mismo ritmo, con lágrimas en sus ojos.

La cabeza de Sara descansó sobre el hombro de él y la de Falcon sobre la de ella.

- No puedes permitir que nada te ocurra, Sara. - Advirtió él - Ahora tengo que irme. No puedo esperar mucho más. Sabes que no puedo estar sin ti. ¿Recordarás todo lo que te he dicho?

- Todo. - Sara apretó su abrazo. - Sé que es una locura, Falcon, pero te quiero. De verdad. Siempre has estado conmigo cuando te necesité. Te amo.

Él la besó, larga y tiernamente. Increíblemente tierno.

- Eres mi amor, mi vida. - Lo susurró suavemente y después se fue. Sara permaneció apoyada contra la pared, con los dedos apretados contra la boca durante unos momentos. Después entró en acción.

Trabajó rápidamente, empaquetando algo de ropa y tirándola en su mochila, haciendo varias llamadas para pedir a unos amigos que echaran un ojo a los niños hasta que pudiera volver. Tenía toda la intención de volver a por ellos tan pronto como solucionara el papeleo y

tuviera una casa para ellos. Estaba en la carretera conduciendo hacia los Montañas de los Cárpatos en menos de una hora.

Necesitaba la oscuridad de las gafas de sol, aunque el día era de un lúgubre gris con amenazadoras nubes en lo alto. Su piel picaba intranquila por los rayos del sol que atravesaban la espesa cobertura de las nubes para tocar su brazo mientras conducía. Intentó no pensar en Falcon atrapado profundamente bajo tierra. Su cuerpo estaba maravillosamente magullado. Podía sentir su toque sobre ella, su posesión, y solo pensar en él la hacía sentir ardiente de renovado deseo. No podía evitar que su mente continuamente buscara la de él.

Cada vez que lo hacía tocaba el vacío, su corazón se contraía de dolorosamente, y le requería un tremendo esfuerzo controlar su pena descabellada. Cada célula de su cuerpo exigía que volviera, que le encontrara, que se asegurara de que estaba a salvo.

Sara alzó la barbilla y siguió conduciendo, hora tras hora, cambiando ciudades por pequeños pueblos hasta que finalmente estuvo en una zona escasamente poblada. Se detuvo dos veces a descansar y extender sus piernas acalambradas, pero continuó firmemente, siempre conduciendo hacia la región que Falcon tan cuidadosamente había marcado para ella. Estaba tan concentrada en encontrar el rastro que conducía al territorio salvaje que casi golpeó a otro vehículo que la alcanzó y le rugió. La pasó como un relámpago a toda velocidad, un camión grande y muy pesado con una lona. Se vio forzada a apartarse del camino para evitar que la empujara a la cuneta. El vehículo pasó tan rápidamente que casi no pudo ver las pequeñas caras espiando hacia ella por la ventana de la lona. Casi se perdido el sonido de los gritos desvaneciéndose en el bosque.

Sara se quedó congelado, su mente entumecida por la sorpresa, su cuerpo casi paralizado. Los niños. Sus pequeños, los niños a los que había prometido salvar y ofrecer una casa. Estaban en manos de una marioneta, un ghoul. El muerto viviente. El vampiro había tomado a un humano, esclavizándole, y programó a la criatura para coger a sus niños como cebo. Debería haberlo sabido, debería haber supuesto que él los descubriría. Se lanzó en su persecución, a lo largo del estrecho y serpenteante camino, aferrada al volante mientras su camioneta amenazaba con partirse en dos.

Dos horas después, estaba completa y desesperadamente perdida. El ghoul obviamente era consciente de que ella le seguía y simplemente condujo hacia donde ningún vehículo sería capaz de ir, corriendo peligrosamente a través de vueltas y más vueltas y abriéndose paso a través de la vegetación. Sara intentó seguirle, conduciendo a velocidad suicida a través de una serie de curvas, con las ruedas lanzado guijarros. Una vez un árbol cayó directamente en su camino y tuvo que internar su camión profundamente en el bosque para rodearlo. Estaba seguro de que el ghoul había derribado el árbol para bloquearle el paso, para retrasarle. Los árboles estaban cada vez más juntos unos de otros, arañaban la pintura a ambos lados de la camioneta. No podía creer que pudiera pasar, que hubiera perdido al otro vehículo; no había tantas carreteras en las que girar. Hizo dos intentos de mirar el mapa que tenía en el asiento junto a ella, pero con el terrible avance lleno de saltos y brincos era imposible enfocar la vista. Las ramas arañaron el parabrisas; las ramitas se quebraban con un sonido amenazador.

Con los brazos doloridos y el corazón martilleando, Sara se las arregló para maniobrar la camioneta de vuelta un camino tenue que podía llevar a la carretera. Era muy estrecho y corría por un barranco profundo que parecía un cráter en la tierra. En algunos lugares, las rocas enormes y redondeadas lucían cicatrizadas como si hubiera tenido lugar allí una guerra. Las ramas golpeaban su camioneta mientras se abría paso a través de los árboles por la sinuosa carretera. Tenía que hacerse a un lado y consultar el mapa que Falcon le había dado.

Su nombre inmediatamente le trajo una oleada de pena, de miedo de que estuviera perdido para ella, pero Sara intentó empujar la falsa emoción a un lado, agradeciéndole que la hubiera preparada para semejante posibilidad. Un sollozo fluyó hacia arriba, estrangulándola; las lágrimas emborronaron su visión pero las limpió, girando el volante decididamente cuando el camión casi se salió de la carretera a causa de un bache particularmente profundo.

Librodot

Esto no podía estar ocurriendo. Los niños, *sus* niños en manos de la malvada marioneta del vampiro. Un ghoul comedor de carne fresca. Sara quiso continuar conduciendo tan rápido como pudiera, temiendo que si se detenía nunca sería capaz de alcanzarlos. Era bien consciente de que era ya avanzada la tarde y una vez el ghoul entregara a los niños al vampiro, tenía pocas esperanzas de salvarlos.

Sara suspiró suavemente y disminuyó la velocidad de la camioneta con gran cuidado, echándose a un lado del camino. Un acantilado empinado se elevaba a su izquierda. Le requirió una tremenda disciplina obligarse a detener el vehículo y extender el mapa delante de ella. Necesita encontrar los lugares donde podía haber perdido el camión, donde el ghoul podría haber conseguido perderla. Encontró que estaba casi ahogándose de pena. Abrió la puerta de un tirón y, salió del vehículo corriendo, saltó hasta donde pudiera respirar aire fresco y frío.

Falcon. Respiró su nombre. Deseándole. Limpiándose las lágrimas, Sara agarró el mapa del asiento y fijó la mirada en la ruta claramente marcada. ¿Dónde había girado el ghoul? ¿Cómo le había perdido? Había estado conduciendo tan rápido como se había atrevido, aun así había perdido de vista a los niños.

Una terrible sensación de fracaso la asaltó. Extendió el mapa sobre el capó de la camioneta y miró fijamente las marcas, esperando inspiración, la más mínima pista. Sus uñas golpeaban con un pequeño ritmo de frustración sobre el capó de metal. Todo lo que había a su alrededor era el sonido del viento soplando a través de los árboles y sobre los acantilados hasta el espacio vacío. Pero un sexto sentido la advirtió de que no estaba sola.

Sara volvió la cabeza. La criatura le lanzaba hacia ella, su expresión vacía un horrendo recordatorio de que ya no era humano. No había forma de razonar con él, ni suplicarle. Había sido programado por un maestro de astucia y maldad. Dejó escapar el aliento lentamente, cuidadosamente, centrándose en sí misma para el ataque. Sara se agachó apoyándose en la punta de los pies, la mente despejada y tranquila mientras la cosa se acercaba. Tenía ojos fijos en ella, sus dedos abriéndose y cerrándose mientras arrastraba los pies hacia adelante. No permitiría que pusiera sus manos sobre ella. Su mundo se limitó a la cosa que se aproximaba a ella, a su mente despejada, sabía lo que tenía que hacer.

Esperó hasta que la criatura estuvo casi sobre ella antes de moverse. Utilizó su velocidad, retorciéndose en un giro, tomando fuerza mientras extendía la pierna, la punta de su boca conectó con la rótula del ghoul en una explosión de violencia. Corrió alejándose a toda prisa, fuera del alcance de esas manos como garras. La criatura aulló ruidosamente, escupiendo al aire, una baba espesa salía de un lateral de su boca. Los ojos permanecían muertos y fijos en ella mientras que la pierna se doblaba con un crack audible. Increíblemente, se tambaleaba hacia ella, arrastrando la pierna inservible pero abalanzándose tozudamente hacia ella.

Sara sabía que la rótula estaba rota, aunque la cosa seguía avanzando hacia ella incansablemente. Sara se había enfrentado a algo semejante antes, y sabía que seguiría insistiendo aunque tuviera que arrastrarse por el suelo. Zigzagueó, rodeando al ghoul por la izquierda en un intento de pasarle. Le preocupaba no poder oír a los niños, que ninguno de ellos estuviera llorando o pidiendo ayuda a gritos. Con una audición tan aguda. Sara estaba segura de que habría sido capaz de oír susurros que vinieran del camión del ghoul, pero había un silencio amenazador.

Aguantó, sacudiendo los brazos para mantenerlos relajados. El ghoul golpeó hacia ella con un brazo largo, un puño como un martillo falló a su cara cuando se agachó y le golpeó con el pie en la ingle, después le dio un directo bajo la barbilla. Aulló, el sonido alto y horrendo, el cuerpo se sacudió bajo el asalto, pero sólo se tambaleó hacia atrás, saltando hacia ella al momento. Sara no tuvo más elección que salir fuera de su alcance.

Fue una lección de pura frustración. No importaba cuantas veces se las arreglara para conectar un golpe o patada, la criatura se negaba a caer. Aullaba, saliva salía de su boca, pero sus ojos eran siempre los mismos, planos y vacíos, fijos sobre ella. Era una máquina

implacable que nunca se detendría. Como último recurso, Sara intentó conducirle cerca del borde del barranco con la esperanza de poder empujarle por él, pero se detuvo durante un momento, respirando trabajosamente, y entonces se volvió inesperadamente y se apartó de ella internándose en el interior de los arbustos y árboles.

Sara se lanzó apresuradamente hacia su camioneta, su corazón martilleaba trabajosamente. Un choque atronador la hizo volver la cabeza. Para su horror, el pesado vehículo del ghoul se movía aplastando arbustos e incluso pequeños árboles, rodando por el bosque como la carga de un elefante, dirigiéndose directamente al costado de su camión. Más por reflejo que por un pensamiento racional, su pie pisó con fuerza el acelerador.

Su camión se salió del camino, retrocediendo, las ruedas escupieron polvo. El corazón de Sara casi se detuvo cuando el enorme vehículo continuó directamente hacia ella. Pudo ver la cara del conductor cuando se acercó amenazadoramente. Era como una máscara, los ojos muertos y planos del ghoul parecían saber que no tenían esperanza de entender. Al menos estaban vivos. Había temido que el silencio anterior significara que el ghoul los había matado.

El camión golpeó el lateral de su camioneta, hundiendo la puerta hacia dentro y empujando su vehículo más cerca del borde del pronunciado barranco. Sara sabía que iba a lanzarla sobre el acantilado. La pequeña camioneta se deslizaba, el metal se retorcía, los niños gritaban, el ruido era un asalto a sus sensibles oídos. Una extraña calma la invadió, una sensación de inevitabilidad. Sus dedos no soltaban el volante, aunque no podía girarlo, no podía evitar que el camión se deslizara centímetro a centímetro hacia el borde del acantilado.

Dos ruedas pasaron sobre el borde, el camión se inclinó locamente, y entonces cayó, dando vueltas en el aire, estrellándose contra el barranco, deslizándose y rodando. El cinturón de seguridad la sostuvo, un duro tirón, que le mordió la carne, añadiéndose al dolor que la entumecía. *Falcon.* Su nombre fue un suave gemido de arrepentimiento en su mente. Una súplica de perdón

Falcon se retorció en su somnolencia, su corazón martilleaba, su pecho casi se comprimía de sofoco. Estaba lejos de Sara, incapaz de ayudarla. Produciría una monstruosa tormenta que ayudara a proteger sus ojos para poder alzarse antes, pero todavía no podría alcanzarla a tiempo. *Sara*. Su vida. Su corazón y su alma. El terror le llenó. Le tomó como un peso aplastante. *Sara.* Su Sara, con su coraje y su capacidad de amar.

Ella estaba ya en las Montañas de los Cárpatos, capturada en la trampa que el vampiro le había tendido. No tenía elección. Todos los que compartían la sangre de los Cárpatos le oirían, y eso incluía al no-muerto. Era un riesgo, una apuesta. Falcon era un antiguo al que se suponía muerto. Nunca había jurado lealtad al nuevo Príncipe y podía ser que no le creyeran, pero era la única oportunidad de Sara.

Falcon convocó toda su fuerza y envió su llamada. *Oidme, hermanos. Mi compañera estás siendo atacada en las montañas cerca de vosotros. Debeis acudir en su ayuda velozmente ya que yo estoy lejos de ella. Está siendo cazada por un antiguo enemigo que ha enviado a su marioneta para cogerla. Alzaos y acudid a ella. Acudo a todo el me oiga, soy Falcon, de la antigua sangre de los Cárpatos, y solo busco protegerla.*

6

Había un torbellino de miedo en la mente de Sara, en la de él. Falcon atravesó la tierra como un cohete e irrumpió en el cielo. La luz asaltó sus ojos sensibles e hizo arder su piel, pero no importaba. Nada importaba excepto que Sara estaba en peligro. Al momento había fundido su mente con la de Sara; en el siguiente microsegundo de tiempo, solo hubo un negro vacío. Tuvo una eternidad para sentir el horror impotente atascando su garganta, un puño apretando su corazón como un cerrojo, el vacío que había sido su mundo, ahora insoportable, inconcebible, impensable, una blasfemia después de haber conocido a Sara. Falcon obligó a

su mente a funcionar, extendiéndose incansablemente en ese negro vacío mental por su alma misma. Por su vida. Por su amor.

Sara. Sara, respóndeme. Despierta ya. Debes despertar. Estoy en camino hacia ti, pero debes despertar. Abre los ojos por mí. Mantuvo la voz tranquila, pero la compulsión fue fuerte, la necesidad en él era extrema.

La voz era muy lejana, llegaba desde dentro de su palpitante cabeza. Sara oyó su propio gemido, un sonido extraño. Estaba arañada y herida por todas partes. No quería obedecer la suave orden, pero había en ella una nota que no podía resistir. La voz trajo con ella la consciencia, y con la consciencia llegó el dolor. Su corazón empezó a martillear de terror.

No tenía ni idea de cuando tiempo había estado inconsciente entre los restos del camión, pero podía sentir el metal presionándole las piernas y el cristal cortando su cuerpo. Estaba atrapada entre el metal retorcido, con trozos de cristal rodeándola por todas parte, y sangre corriéndole por la cara. No quería moverse, ni cuando oyó movimiento cerca de ella. Apretó los ojos con fuerza y rogó por volver sigilosamente a la inconciencia.

El Alivio se derramó sobre Falcon, a través de él, sacudiéndole. Durante un momento se quedó perfectamente inmóvil, casi cayéndose del cielo, casi incapaz de mantener la imagen que necesitaba mantener para seguir en lo algo. Su mente estaba completamente unida a la de Sara, enterrado en ella, comprobando, examinando, casi loco de felicidad. Estaba viva. ¡Todavía estaba vida! Falcon luchó por controlar la reacción de su cuerpo ante el puro terror de perderla, ante el increíble alivio de saber que estaba viva. Requirió de toda su disciplina normalizar el latido de su corazón, detener sus terribles temblores. Estaba viva, pero también atrapada y herida.

Sara, piccola, haz lo que te pido, abre los ojos. Mantuvo la voz amable, Falcon no le dio elección, enterrando una compulsión en la pureza de su voz. Sintió el dolor deslizándose a través del cuerpo de ella, una sensación de claustrofobia. Estaba desorientada, le palpitaba la cabeza. Ahora el miedo de Falcon volvía de nuevo con toda su fuerza, aunque se lo escondió a ella. En vez de ello, lo mantuvo atrapado en su corazón, en lo más profundo de su alma, un terror tal como no había conocido nunca antes. Se movía rápido, cruzando el cielo tan veloz como era posible, sin preocuparse por las perturbaciones de poder, sin preocuparse por todos los antiguos de la zona que sabrían que estaba corriendo hacia las montañas. Ella estaba sola, herida, atrapada, y perseguida.

Los ojos de Sara obedecieron la suave orden. Miró a su alrededor a los cristales rotos, los restos retorcidos, y la parte superior de su camioneta. No estaba segura que estar todavía dentro del vehículo. Ya no podía reconocer esta cosa como un camión. Parecía como si estuviera atrapada en un acordeón hecho pedazos. El sol estaba cayendo en las montañas, una sombra se extendió por el terreno rocosa.

Oyó un ruido, el raspar de algo contra el lateral izquierdo de la camioneta, y al momento estaba viendo la cara de una mujer. La visión de Sara era borrosa, y le llevó unos momentos de parpadear rápidamente enfocar a la mujer. Sara recordó su situación apurada, y la asustó pensar cuanto tiempo podía haber pasado, como de cerca podría estar el ghoul. Intentó moverse, mirar más allá de la mujer. Cuando se movió, su cuerpo gritó en protesta y una lluvia de cristales cayó a su alrededor. Había perdidos las gafas de sol, y le ardían los ojos con lo que lloraban continuamente.

- Quédate quieta. - Dijo la mujer, su voz consoladora y amable. - Soy médico y debo evaluar la seriedad de tus heridas. - La desconocida frunció el ceño mientras tomaba ligeramente la muñeca de Sara.

Sara se sintió desorientada, y podía saborear la sangre en su boca. Requería demasiado esfuerzo levantar la cabeza.

- No puedes quedarte aquí. Algo me persigue. De verdad, déjame aquí; estaré bien. Tengo unas pocas magulladoras, nada más, pero tú no estás a salvo. - Sentía la lengua gruesa

y pesada y su tono de voz la sorprendió, fina y débil, como si su voz llegara de muy lejos. - No estás a salvo. - Repitió, decidida a hacerse oir.

La mujer la estaba examinando cuidadosamente, casi como si supiera lo que Sara estaba pensando. Sonrió tranquilizadoramente.

- Mi nombre es Shea, Shea Dubrinsky. Sea lo que sea lo que te persigue podemos ocuparnos de él. Mi marido está cerca y nos ayudará si es necesario. Voy a poner las manos sobre ti y comprobar tus heridas. Si pudieras ver tu camión, sabrías que es un milagro que hayas sobrevivido.

Sara se estaba desesperando. Shea Dubrinsky era una mujer hermosa, con piel pálida y pelo rojo como el vino. Parecía muy irlandesa. Estaba serena a pesar de las circunstancias. Fue solo entonces cuando registró el nombre.

- ¿Dubrinsky? ¿Tu marido se llama Mikhail? Estoy buscando a Mikhail Dubrinsky.

Algo parpadeó en los ojos de Shea Dubrinsky tras sus gamas de sol ahumadas. Había compasión, pero también algo más, algo que hizo que Sara se estremeciera. La manos de la doctora se movían sobre ella de forma impersonal, pero amable y meticulosa. Sara sabía que esta mujer, esta doctora, era una de ellos. Los otros. Ahora mismo Shea Dubrinsky se estaba comunicando con alguien más de la misma manera que Sara hacía con Falcon. Eso asustaba a Sara casi tanto como el encuentro con el ghoul. Ella no podía saber la diferencia entre amigo y enemigo.

Falcon. Se extendió hacia él. Necesitándole. Deseando que estuviera con ella. El accidente la había sacudido tanto que resultaba difícil pensar con claridad. Le dolía la cabeza terriblemente y su cuerpo estaba débil, tembloroso más allá de su habilidad para controlarlo. Era humillante para alguien con la fuerte naturaleza de Sara. *Ella es uno de ellos.*

Estoy aquí. No tengas miedo. Nadie puede hacerte daño. Mírala directamente, y yo veré lo que veas tú. Había una confianza total en la voz de Falcon y lo inundó con oleadas de seguridad, la sensación de unos fuertes brazos afianzados a su alrededor, acercándola, abrazándola a él. La sensación era muy real y le dio confianza.

Habla con otro. Dice que su nombre en Dubrinsky y su marido está cerca. Sé que está hablando con él. Le está llamando a nosotras. Sara lo dijo, con completa convicción. La mujer parecía tranquila y profesional, pero Sara sentía lo que estaba ocurriendo, sabía que Shea Dubrinsky se estaba comunicando con alguien más incluso aunque Sara no podía ver a nadie.

Sara jadeó cuando las manos de la mujer tocaron zonas lastimadas. Intentó sonreir a la otra mujer.

- En realidad estoy bien, el cinturón de seguridad me salvó, aunque duele como el demonio. Tienes que largarte de aquí. - Se estaba sintiendo un poco desesperada buscando signos del ghoul. Sara intentó moverse y gimió cuando cada músculo de su cuerpo protestó. La cabeza le palpitaba haciendo que le dolieran los dientes.

- Estate quieta sólo un momento. - Dijo Shea suavemente, persuasivamente, y Sara reconoció un ligero "empujón" hacia la obediencia. Falcon estaba allí con ella, compartiendo su mente, así que no estaba tan asustada como podía haber estado. Creía en él. Sabía que vendría, que nada evitaría que acudiera a su lado.

- Mikhail Dubrinsky es el hermano de mi marido. ¿Por qué le buscas? - Shea habló casualmente, como si la respuesta no tuviera importancia, pero una vez más, ahí esta el "empujón" hacia la verdad.

Sara hizo un intento de levantar la cabeza, deseando quitarse los cristales rotos del pelo. La cabeza le dolía tanto que la ponía enferma.

- Por alguna razón, la compulsión no funciona muy bien conmigo. Así que si vas a usarle, tendrás que usar una mucho más fuerte. - Estaba luchando por mantener los ojos abiertos.

¡*Sara! Concéntrate en ella. ¡Mantente enfocada*!. La orden de Falcon fue aguda. *Envié una llamada a mi gente para alertarles y pedirles que te encontraran. Mikhail tiene hermanos, pero debes permanecer alerta. Debo ver a través de tus ojos. Debes permanecer despierta*.

Shea estaba sonriendo abiertamente un como arrepentida.

- Estás familiarizada con nosotros. - Lo dijo suavemente. - En ese caso, quiero que te mantengas muy quieta mientras te ayudo. El sol se pone rápidamente. Si estás siendo cazada por una marioneta del no-muerto, el vampiro estará cerca y esperando a que caiga el sol. Por favor permanece muy tranquila mientras hago esto. - Shea estaba estudiando la cara de Sara en busca de una reacción.

Hubo un movimiento detrás de Shea y volvió la cabeza con una sonrisa amorosa.

- *Jacques, hemos encontrado a la que buscábamos. Es una compañera. Él está observando a través de sus ojos. Es una de nosotros, aunque no del todo aún*. - Por cortesía habló en voz alta. Había amor en su voz, una intimidad que susurraba acerca de un compromiso total. - Se volvió de nuevo hacia Sara. - Ella es una de nosotros, aunque no del todo aún. Volvió la cabeza hacia Sara. - Intentaré que te sientas más cómoda, y Jacques te sacará de la camioneta para que podamos marcharnos y ponernos a salvo. - Había una completa confianza en sus tonos gentiles.

Sara deseaba que el terrible latido de su cabeza se acabara. No podía mover las piernas; los restos de la camioneta estaban atrapándola tan seguramente como un ataud. La presencia de Falcon en su mente era lo único que evitaba que se deslizara hacia atrás de vuelta a la bienvenida oscuridad. Luchó por permanecer alerta, estudiando cada movimiento de Shea. El desconocido Jacques no había entrado en su línea de visión, pero no sintió una amenaza inmediata.

Shea Dubrinsky era gracil y segura. No había bordes afilados en ella, y parecía completamente profesional a pesar de la extraña forma en que estaba sanando a Sara. Sara ya sentía a la otra mujer dentro de ella, una calidez, una energía fluyendo a través de su cuerpo aliviando los terribles dolores, reparando de dentro hacia afuera. La asombraba que el terrible latido de su cabeza realmente se aliviaba. Las náuseas desaparecieron. Shea se inclinó y desabrochó el cinturón de seguridad que se clavaba en el pecho de Sara. - Tu cuerpo ha sufrido un trauma. - Dijo. - Hay extensas magulladoras, pero eres muy afortunada. Una vez estemos a salvo, puedo hacer que te sientas mucho mejor.- Salió de en medio para permitir a su compañero acceder al los restos de la camioneta.

Sara se encontró levantando la mirada hacia un hombre con una cara singularmente hermosa. Sus ojos, como se quitó las gafas de sol, eran viejos como el tiempo, como si hubiera visto demasiado. Sufrido demasiado. Colocó las gafas sobre la cara de Sara, dándole una gran cantidad de alivio a sus ojos que ardían. Shea rozó la mano de Jacques con la suya, el más ligero de los gestos, pero más íntimo que nada que Sara hubiera presenciado nunca. Podía sentir la inmovilidad de Falcon, podía sentirle reunir fuerzas por si hacía falta.

- Aguanta muy quieta. - Advirtió Jacques suavemente. Su voz sostenía una pureza familiar que parecía ser parte de la especie de los Cárpatos.

- Él tiene a los niños. Ve tras él. Si eres como Falcon, tienes que ir tras él y traer de vuelta a los niños. Los lleva al vampiro. - Debes encontrar a los niños y protegerlos del vampiro. Empezaba a sentir pánico, pensando mucho más claramente ahora que el dolor estaba cediendo.

Jacques aferró la columna de la dirección y la retorció, ejerciendo fuerza hasta doblarla lejos de ella, dándole más espacio para respirar.

- El ghoul no alcanzará al vampiro. Mikhail se ha alzado y evitará que la marioneta alcance a su amo. - Había una completa confianza en la suave voz de Jacques. - Tu compañero debe estar en camino, quizás ya está cerca de nosotros. Todos oímos su llamada, aunque es un desconocido para nosotros. - Era una declaración, pero Sara oyó la pregunta que encerraban sus palabras.

Observó sus manos empujar el metal retorcido de alrededor de sus piernas para que pudiera moverse. El alivio fue tan tremente que pudo sentir las lágrimas acumulándose en sus ojos. Sara apartó la cabeza de la minuciosa mirada del desconocido. Al momento la calidez fluyó en su mente.

Estoy contigo, Sara. Siento tus herida y tu temor por los niños, pero este hombre no te mentiría. Es el hermano del Príncipe. He oído hablar de él, un hombre que ha soportado mucho dolor y dificultades, que fue enterrado vivo por fanáticos. Mikhail no fallará en rescatar a los niños.

Ve tú; no te preocupes por mí. ¡Asegúrate de que los niños están a salvo!

Ella no conocía al Príncipe. Conocía a Falcon y confiaba en él. Si los niños podían ser arrancados de las manos del vampiro, entonces sería él quien lo hiciera. Y ahora estaba cerca, estaba segura. Su presencia era mucho más fuerte y le requería poco esfuerzo comunicarse con él.

- Voy a ayudarte a salir de ahí. - Advirtió Jacques.

Sara estaba desesperadamente deseosa de quedar libre de los restos de la camioneta, pero ahora, enfrentada al proyecto de moverse de verdad, no le parecía la mejor de las ideas.

- Creo que simplemente me quedaré sentada aquí el resto de mi vida, si no te importa. - Dijo.

Para su sorpresa, Jacques le sonrió, un relámpago de dientes blanco que iluminó sus ojos devastados. Era la última cosa que había esperado de él, y se encontró devolviéndole la sonrisa.

- ¿No te asustas fácilmente, verdad? - Preguntó suavemente. No daba signos de que la luz del día le dañara los ojos, pero ella podía ver que estaban rojos y nublados. Lo soportaba estoicamente. Sara levantó una mano temblorosa al nivel de los ojos y la vio temblar. Los dos rieron suavemente juntos.

- Soy Sara Marten. Gracias por venir a rescatarme.

- No podíamos hacer otra cosa, con tu compañero llenando los cielos con su declaración. - Los dientes blancos resplandecieron de nuevo, esta vez le recordó a un lobo.

- Yo soy Jacques Dubrinsky; Shea es mi compañera.

Sara sabía que estaba estudiándola atentamente para ver que efecto tenían en ella sus palabras. Ella sabía que Falcon estaba estudiando a Jacques a través de sus ojos, captando cada matiz, evaluando al otro hombre. Y Jacques Dubrinsky era bien consciente de ello también.

- Voy a levantarte y sacarte de ahí, Sara. - Dijo amablemente. - Déjame el trabajo a mí. Nunca he dejado caer a Shea, así que no tienes que preocuparte. - Bromeó.

Sara volvió la cabeza para mirar a la otra mujer. Arqueó una ceja.

- No creo que eso pueda que tranquilizarme mucho. Ella es mucho más pequeña que yo.

Shea le sonrió, una sonrisa rápida y cautivadora que iluminó toda su cara.

- Oh, creó que puede con la tarea, Sara.

Jacques no le dio mucho más tiempo para pensar en ello. La levantó de los restos y la cargó fácilmente a un punto llano en medio de hierba alta, donde su compañera se inclinó sobre ella solícitamente. El movimiento dejó a Sara sin aliento, enviando dolor expandido a todo su cuerpo. Shea le quitó con cuidado los cristales del pelo y la ropa.

- Tienes que contar con un poco de traqueteo. Di a tu compañero que te llevamos a la casa de Mikhail. Estarás segura allí, y Raven y yo cuidaremos de ti mientras Jacques se une a los hombres en la caza de esos niños perdidos.

Quiero que el hombre se quede cerca de ti mientras yo estoy ausente.

Sara oyó la ironía subyacente en la voz de Falcon y rió suavemente. La idea de cualquier hombre cerca de Sara era desconcertante para él, pero necesitaba saber que ella estaba a salvo. El alivo de Sara al saber que Falcon estaba cerca y buscando a los niños fue enorme. Podía respirar de nuevo, aunque, inexplicablemente, quería llorar.

Shea arrodillada junto a ella, la tomó de la mano, y la miró a los ojos.

- Es una reacción natural, Sara. - Dijo suavemente. - Ahora toda va bien, todo va a ir bien. - Desvergonzadamente usó su voz como una herramienta para apaciguar a la otra mujer. - No estás sola, realmente podemos ayudar.

- Falcon dice que el vampiro es antiguo y muy poderoso. - Dijo Sara en advertencia. Estaba esforzándose por parecer tranquila y controlar el temblor de su cuerpo. Era humillante estar tan débil delante de desconocidos.

Jacques meció la cabeza alrededor alerta, sus ojos negros y brillantes, todo la pustura cambió. Al momento parecía amenazador.

- ¿Puede viajar, Shea?

Shea se estaba enderezando lentamente, con una mirada cautelosa en su hermosa cara. Un revoloteo de nervios floreció a gran escala en el estómago de Sara.

- Él está aquí, ¿verdad? ¿El ghoul? - Se mordió el labio he hizo un esfuerzo supremo para ponerse en pie. - Si está cerca de nosotros, entonces también los niños. No puede habérselos entregado al vampiro. - Para su horror, sólo se las arregló para ponerse sobre una rodilla antes de que la negrura empezase a arremolinarse alarmantemente cerca.

- El ghoul está abriéndose paso rápidamente hacia su amo. - Corrigió Jacques. - El vampiro probablemente le ha convocado. El no-muerto envía su advertencia, un desafío a todo el que se atreva a interferir en sus planes.

Shea deslizó un brazo alrededor de Sara para evitar que cayera.

- No intentes moverte aun, Sara. No estás preparada. - La mujer se volvió hacia su compañero. - Podemos moverla, Jacques. Creo que es mejor darse prisa.

Ella saben algo que yo no. Sara se frotó la cabeza palpitante, frustrada por ser incapaz de ver u oír las cosas que anunciaban el peligro. *Algo va mal.*

Al momento puedo sentir la tranquilidad de Falcon, sus fuertes brazos, su calidez fluyendo hasta ella, aunque estaba a millas de distancia. *El vampiro esta atrapado dentro de su guarida, pero está enviando a sus sirvientes por la tierra a buscarte. El hombre quiere llevarte a lugar seguro.*

¿Realmente quieres que vaya con él? Me siento tan indefensa, Falcon. No creo que pueda arreglármelas para abrirme paso siquiera a través de una bolsa de papel.

Si. Sara, es lo mejor. Estaré contigo en cada momento.

El cielo estaba oscureciéndose, no porque el sol estuviera poniéndose sino porque el viento se estaba levantando, soplando más y más rápido, acumulando polvo, suciedad y basura juntos, formando con ellos una masa de altura imponente. Enjambres de insectos se reunían, masas de ellos, el ruido de sus alas rivalizaba con el viento. Los niños estarán asustados. Sara se extendió en busca de tranquilidad.

Falcon quiso arrastrarla cerca, abrazarla, escudarla de las batallas que seguramente tendrían luchar. Le envió calidez, amor. *Los encontraré, Sara. Debes permanecer alerta para que pueda protegerte mientras estemos separados.*

Por alguna razón, las palabras de Falcon la avergonzaron. Quería estar junto a él. Necesitaba estar junto a él.

Jacques Dubrinsky se inclinó hacia Sara.

- Entiendo como te sientes. Me disgusta estar lejos de Shea. Ella es un tesoro, muy importante para nuestra gente. - Miró a su compañera mientras cogía a Sara fácilmente entre sus brazos. Su expresión era tierna, una mezcla de orgullo y respeto. - Es muy distraída, concentrada sólo en lo que está haciendo en ese momento. Lo encuentro algo incómodo. - Sonrió arrepentido, compartiendo su confesión cándidamente.

- ¡Espera! - Sara sabía que sonaba invadida por el pánico. - Hay una mochila en la camioneta, no puedo dejarla. No puedo. - El diario de Falcon estaba en la caja de madera. Lo llevaba a todas partes con ella. No iba a dejarlo bajo ningún concepto.

Shea dudó como si fuera a discutir, pero obsequiosamente revolvió entre los restos del vehículo hasta que salió triunfante con la mochila. Sara tenía los brazos extendidos y Shea se la entregó.

Jacques arqueó una ceja.

- ¿Ahora estás preparada? Cierra los ojos si viajar rápido te molesta.

Antes de que pudiera protestar, la estaba llevándola a través del espacio, moviéndose tan rápido que todo a su alrededor se emborronó. Sara se alegró de alejarse de los restos de su camioneta, de la ferocidad del viendo y los enjambres de insectos que ennegrecían el cielo. Debería haber tenido miedo, pero había algo tranquilizador en Jacques y Shea Dubrinsky. Sólido. De confianza.

Tuvo la impresión de una enorme casa con columnas y balcones por todas partes. No tuvo tiempo de conseguir más que una rápida mirada antes de que Jacques entrara dentro a zancadas. El interior estaba ricamente adornado con madera bruñida y amplios espacios abiertos. Por todas partes había obras de arte, jarrones, exquisitos tapices, y hermosos muebles. Sara se encontró en un largo recibidor, sentada en uno de los lujosos sofás. Las pesadas cortinas estaban echadas, apartando toda luz excepto la de las suaves velas que iluminaban la habitación, un alivio para los ojos sensibles al sol.

Sara se quitó las gafas de sol de Jacques con mano temblorosa.

- Gracias. Fue muy considerado prestármelas.

Él le sonrió, sus dientes de un brillante blanco, sus ojos oscuros cálidos.

- Soy un hombre muy considerado.

Shea gimió y puso los ojos en blanco.

- También cree que es encantador.

Otra mujer, baja y con largo pelo negro, se deslizó hasta el interior de la habitación, su brazo esbelto rodeó la cintura de Jacques con facilidad, con ademán afectuoso.

- Tú debes de ser Sara. Shea y Jacques me alertaron con tiempo de que te traerían a mi casa. Bienvenida. Te he hecho un té. Es de hierbas. Shea cree que tu estómago lo tolerará. - Señaló la hermosa taza de té colocada en un platillo sobre la mesa. - Soy Raven, la compañera de Mikhail. Shea dice que estabas buscando a Mikhail.

Sara miró fijamente el té, se apoyó hacia atrás en los cojines, y cerró los ojos. Le palpitaba la cabeza dolorosamente y se sentía enferma de nuevo. Quería acurrucarse y dormir. Té y conversación sonaban abrumadores. *¡Sara!* La voz de Falcon fue más fuerte que nunca*. Debes seguir concentrada hasta que está a tu lado para protegerte. No conozca a esta gente. Creo no que intentan hacerte daño, pero no puedo protegerte si lo necesitas, a menos que permanezcas alerta*.

Sara hizo un esfuerzo para concentrarse.

- He tenido a un vampiro persiguiéndome durante quince años. Mató a toda mi familia y se llevó a los niños que sabe que significan mucho para mi. Todos estais en gran peligro.

Los cejas de Jacques se elevaron.

- ¿Has eludido a un vampiro durante quince años? - Había gran escepticismo en su vos.

Sara volvió la cabeza para mirar a Shea.

- No es ni de cerca tan encantador cuando lo has tenido alrededor un rato, ¿verdad?

Shea y Raven se deshicieron en risas.

- Se crece ante ti, Sara. - Le confió Shea.

- ¿Qué? - Jacques se las arregló para parecer inocente. - Es bastante raro que alguien escape a un vampiro durante quince años, y más sólo una humana. Es perfectamente razonable pensar que ha habido un error. Y soy encantador.

Raven sacudió la cabeza hacia él.

- No cuentes mucho con ello, Jacques. Yo soy toda una autoridad en la inclinación de darte una patada con frecuencia. Y los humanos son bastante capaces de hacer cosas extraordinarios. - Retiró varias piezas de cristal de la ropa de Sara. - Debió ser aterrador para ti.

- Al principio. - Estuvo de acuerdo Sara con cansancio. - pero después se convirtió en una forma de vida. Huir, siempre permaneciendo por delante de él. Sin saber por qué estaba tan obsesionado conmigo.

Shea y Raven estaba encendiendo velas aromática, produciendo una esencia consoladora que bañó la piel de Sara, abriéndose paso hasta sus pulmones, su cuerpo, y aliviando los dolores.

- Sara. - Dijo Shea suavemente. - Tienes una contusión y un par de costillas rotas. Coloqué las costillas antes, pero tengo que trabajar un poco en ello para asegurarme de que sanarás rápidamente.

Sara suspiró suavemente. Sólo quería dormir.

- El vampiro vendrá a por mí si averigua que estoy aquí, y todos vosotros estaréis en peligro. Es mucho más seguro que me siga moviendo.

- Mikhail encontrará al vampiro. - Dijo Jacques con completa confianza.

Permite que la mujer te cure, Sara. He oído rumores de otros. Era una doctora humana antes de que Jacques la reclamara.

Sara frunció el ceño mientras miraba a Shea.

- Falcon ha oido hablar de ti. Dice que eras médico.

- Todavía soy médito. - La tranquilizó Shea amablemente. - Gracias por tu advertencia y tu preocupación por nosotros. Habla muy bien de ti, pero puedo asegurarte que al vampiro no se le permitirá hacernos daño aquí. Deja que cuide de ti hasta que llegue tu compañero. - Sus manos eran muy gentiles mientras se movían sobre Sara, dejando atrás un hormigueo cálido. - Sanar como Cárpato en vez de como médico humano no es realmente tan diferente. Es más rápido, porque te curo de dentro hacia afuera. No te haré daño, pero sentirás calor.

Raven continuaba quitando cristales de la ropa de Sara.

- ¿Cómo conociste a Falcon? Es un desconocido para nosotros. - Estaba utilizando una voz suave y amigable, deseando calmar a Sara, asegurarle que estaría a salvo en su casa. También quería cualquier información disponible que pudiera transferir a su propio compañero.

Sara se apoyó en los cojines, sus dedos se apretaron alrededor de la correa de la mochila. Podía oir el viento, el implacable y horrendo viento que aullaba y gemía, gritando y susurrando. Había una voz en el viento. No podía distinguir las palabras, pero conocía el sonido. La lluvia azotaba las ventanas y el techo, golpeando las paredes como si exigiera la entrada. Sombras oscuras se movía fuera de las ventanas... lo suficientemente oscuras, lo suficientemente malvadas para perturbar las pesadas cortinas. La tela no podía evitar que las sombras entraran en la habitación. Arquearon y crujieron chispas, golpeando algo que no podían ver. Los aullidos y gemidos se incrementaron, un asalto a los oídos.

- Jacques. - Shea pronunció el nombre como talismán. Deslizó una mano dentro de la más grande de su compañero, levantando la mirada hacia él con puro amor brillando en sus ojos.

El hombre tiró de su compañera más cerca, besándole gentilmente la palma de la mano.

- Las salvaguardas aguantarán.

Cambió de postura, deslizando su cuerpo entre la ventana y el sofá donde estaba sentada Sara. El movimiento fue sutil, pero Sara fue muy consciente de él.

El sonido de la lluvia cambió, convirtiéndose en un retumbar de algo pesado golpeando las ventanas y apedreando la estructura. Raven se dio media vuelta para mirar hacia la gran chimenea de piedra. Centenares de cuerpos brillantes llovieron hacia abajo por la chimenea, aterrizando con horrendos plofs sobre el hogar, donde brillantes llamas volvieron a la vida, quemando a los insectos cuando tocaban las piedras. Un olor nocivo se elevó con el humo negro. Un insecto particularmente enorme se abalanzó directamente hacia Sara, sus ojos redondos fijos en ella con malevolencia.

7

Falcon, en la forma de una lechuza, escudriñó la tierra muy por debajo de él. Podía ver el camión de ghoul a través de la espesa vegetación. Estaba inclinado en ángulo, con una rueda colgando precariamente sobre un precipicio. Una segunda lechuza salió silenciosamente de las nubes, sin preocuparse del malévolo viento y el azote de la lluvia. Falcon sintió una quietud en su mente, después una ráfaga de placer, de triunfo, un destello de orgullo por su gente. Conocía ese planeo perezoso y confiado, lo recordaba bien. Mikhail, el hijo de Vladimir Dubrinsky, tenía la elegancia de su padre.

Falcon remontó el vuelo para volar en círculos hacia la otra lechuza. Hacía pasado mucho tiempo desde que hablara con otro Cárpato. La alegría que sintió, incluso con una batalla en ciernes, fue indescriptible. La compartió con Sara, su compañera, su otra mitad. Ella se merecía saber lo que había hecho por él; por ella era capaz de sentir emociones. Falcon bajó a tierra, aterrizando mientras cambiaba a su propia forma.

Mikhail se parecía a su padre. El mismo poder se aferraba a él. Falcon hizo una profunda reverencia, elegantemente. Se endereró, estrechando antebrazo con Mikhail según la costumbre de los viejos guerreros.

- Te doy mi lealtad, Príncipe. Te habría reconocido en cualquier parte. Te pareces mucho a tu padre.

Los perspicaces ojos negros de Mikhail se caldearon.

- Me resultas familiar. Yo era joven entonces. Quedaste perdido para nosotros repentinamente, como tantos de nuestros más grandes guerreros. Eres Falcon, y se pensó que tu línea se había perdido cuando desapareciste. ¿Como es que estás vivo y yo no tenía conocimiento alguno de ti? - Su apretón fue fuerte cuando devolvió el antiguo saludo entre los guerreros de su especie. Su voz fue cálida, melosa incluso, aunque la sutil reprimenda no le pasó a Falcon desapercibida.

- Tu padre previó mucho en aquellos días, una sombra oscurecía el futuro de nuestra gente. - Falcon se volvió hacia el camión que se balanceaba tan precarioamente. Empezó a caminar hacia el vehículo, con Mikhail en perfecta sincronización. Se movían juntos casi como bailarines, fluida y grácilmente, llenos de poder y coordinación. - Nos reunió una noche, a muchos de nosotros, y pidió voluntarios para ir a tierras extranjeras. Vlad no nos ordenó marchar, pero era muy respetado, y aquellos de nosotros que escogimos hacerlo cuando lo pidió nunca pensamos en negarnos. Él sabía que tú serías Príncipe. Sabía que te enfrentarías a la extinción de nuestra especie. Era necesario que creyeras en tus propias habilidades, y que *toda* nuestra gente creyera en ti y no recurriera a aquellos de nosotros que eramos más viejos que tú. No podíamos afrontar una división. - La voz de Falcon fue amable, práctica.

Los ojos negros de Mikhail se movieron sobre la cara de granito de Falcon, los amplios hombres, la forma casual en que se movía.

- Quizás un consejo habría sido bienvenido.

Una débil sonrisa tocó la boca esculpida de Falcon, llevando un golpe de calidez a las profundides de sus ojos.

- Quizás nuestra gente necesitaba una perspectiva nueva y fresca sin la carga de lo que una vez fue.

- Quizás. - Murmuró Mikhail suavemente.

El ghoul había bajado del camión y se movía alrededor del vehículo mientras lo examinaba. No levantó la vista hacia los dos hombres de los Cárpatos, o reconoció su presencia de ningún modo. De repente colocó la espalda contra el camión, enterró los pies en el terreno rocoso, y empezó ha hacer fuerza.

El cielo escupió insectos negros, tantos que el aire pareció gemir ante el gran número de ellos, llovían del cielo con una furia que igualaba a una tempestad. Dentro del camión, los niños empezaron a gritas cuento el metal chirrió. El vehículo estaba siendo empujado centímetro a centímetro lenta pero inevitablemente por el borde del precipicio.

Falcon se convirtió en un borrón de velocidad preternatural, cogiendo al ghoul por el hombre y lanzándolo lejos del camión. Confió en que Mikhail evitara que los niños cayeran. Los insectos le golpeatan, picando, mordiendo, golpeando su cuerpo, miles de ellos, dirigiéndose a sus ojos, nariz y oídos. Falcon se vio obligado a disolverse en vapor, erigiendo una rápida barricada alrededor de sí mismo mientras reaparecía detrás del ghoul.

La criatura se dio la vuelta con torpeza, arrastrando una pierna mientras intentaba volverse para enfrentar a Falcon. Sus ojos brillaban con un rojo demoníaco. Estaba haciendo extraños ruidos, en algún lugar entre un gruñido y un gemido. Golpeó a Falcon con uñas afiladas como cuchillas, fallando por centímetros. Falcon permaneció justo fuera de su alcance, observando atentamente. El ghoul era una marioneta estúpida utilizada por su amo. El vampiro debía saber que Falcon era un antiguo, que fácilmente destruiría una creación semejante, así que tenía poco sentido que la criatura intentara luchar contra él, aunque eso era exactamente lo que hacía el ghoul. La macabra marioneta agarró a Falcon, tanteando para cerrar las manos alrededor del cuello de Falcon.

Falcon rompió fácilmente la garra, haciendo pedazos los huesos y retorciendo la cabeza del ghoul. El crack fue audible a pesar de la intensidad del viento y el ruido de los insectos que golpeaban la tierra. El ghoul pareció brillar durante un momento, los ojos iluminados de un extraño naranja en la oscuridad, la piel deshaciéndose como si la criatura fuera más una serpiente que un hombre.

- Saca a los niños de aquí. - Falcon lo gritó gravemente, retrocediendo lejos de la criatura. La luz que salía de dentro del ghoul se estaba volviendo más brillante, produciendo una luminiscencia peculiar. - Es una trampa.

Mikhail tiraba a los niños a terreno más seguro. Tres niñitas y cuatro chicos. Saltó fuera del camino mientras el camión se balanceaba precariamente y después caía por el borde. Había escudado la mente de los niños, sabiendo que habían estado aterrorizados durante la mayor parte del día. El mayor de los niños, una chica, que no podía tener más de ocho años. Mikhail sintió que cada uno de ellos era especial de algún modo, todos tenían habilidades psíquicas.

Llovían insectos del cielo, cayendo alrededor de ellos para formar espesas y grotescas pilas. Aunque Mikhail había erigido una barrera sobre ellos y tenía escudadas sus mentes, los niños estaba mirando con ojos abiertos de par en par por el horror hacia los insectos.

Mikhail oyó la suave advertencia de Falcon, mirando hacia el ghoul, y inmediatamente cambió de forma, convirtiéndose en una enorme y alada criatura, el legendario dragón. Utilizando su mente controló a los niños, les obligó a subir a su espalda. Se aferraron a él, con cuerpos temblorosos, pero aceptaron lo que estaba ocurriendo sin comprenderlo realmente. Mikhail se remontó en el aire, lanzando hacia abajo una larga llamarada anaranjada, incinerando todos los horrendos escarabajos y langostas a su alcance.

-Llevaré a los niños a lugar seguro.

-¡Vete ya!

Falcon estaba preocupado por el Príncipe, preocupado por los niños. El ghoul estaba dando vueltas, creando un peculiar movimiento con reminiscencia de un minitornado. Los vientos eran furiosos, soplando los insectos en todas direcciones, incluso succionándolos hacia el cielo. El brillo creció lo suficiente como para herir los sensibles ojos de Falcon.

-En todos mis largos siglos de batallas con el no-muerto y sus siervos, este es un nuevo fenómeno.

-También para mi.

Mikhail estaba volando veloz a través de la luz decreciente del cielo, luchando contra la ferocidad del viendo y las espesas masas de insectos que le atacaban de todas direcciones.

-El no-muerto es ciertamente poderoso si pudo crear este desastre mientras todavía está tendido dentro de su guarida. Sin duda es un antiguo.

-He enviado una advertencia a tu hermano para que no luche con él, estoy seguro de que este es tan viejo y experimentado como yo. Espero que escuche a Sara.

Mikhail, en el cuerpo del dragón, suspiró. También él lo esperaba. Inmediatamente tocó la mente de Jacques, confiando en que hubiera reflexionado y sacado sus propias conclusiones.

Falcon se movió cuidadosamente lejos del ghoul, intentando poner distancia entre ellos. El no-muerto tendió una trampa, nos condujo lejos de Sara utilizando a los niños y el ghoul. Iría tras ella. Fuera cual fuera la dirección que elegía Falcon, la grotesca criatura se volvía con él en un ritmo perfecto, igualando sus fluidos movimientos como si fueran una pareja de bailarines.

-Sal ya de aquí, Mikhail. No me esperes. Esta cosa se ha pegado a mí como una sombra. Un hechizo letal y difícil de romper. Es una bómba. Vé con Sara.

No me alegraría si una criatura tan despreciable te hiciera daño. Había un rastro de humor en la suave voz de Mikhail. Un rastro de preocupación.

-Soy un antiguo. Esto no me derrotará. Solo estoy preocupado por tu seguridad y la de los niños. Y por el retraso en alcanzar a Sara.

Era la verdad. Falcon podía no haber visto algo semejante antes, pero tenía suprema confianza en sus propias habilidades. Ya estaba trabajando en acabar con aquello que se aferraba a sus células. Era una sombra profunda, de algún modo el ghoul se las había arreglado para incrustar sus moléculas en Falcon. Falcon intentó varios métodos pero no pudo encontrar el lugar donde la cosa estaba impresa en su cuerpo. El ghoul era de un ardiente blanco, floreciendo como un hongo y emitiendo un extraño zumbido bajo. Se acababa el tiempo.

Falcon se pasó las manos por los brazos, por el pecho. Al momento sintió la extraña calidez emanando de su pecho. Por supuesto. ¡Los cuatro largos surcos que el vampiro le había infringido en el pecho! El no-muerto había dejado su hechizo sobre el pecho de Falcon, marcándolo para que el ghoul lo reconociera, para que se adhiriera. Falcon transmitió la información inmediatamente al Príncipe mientras apresuradamente empezaba a separarse de la monstruosa bomba de relojería.

El zumbido se hizo más fuerte, agudo y mucho más alto cuando los insectos golpeaban con más intensidad. Estaban en una especie de frenesí, volando en todas direcciones, golpeando, intentando abrirse paso a arañazos a través de la barrera que Falcon había erigido alrededor de sí mismo. No tenía tiempo de pensar en los insectos venenosos, tenía que concentrar su atención en eliminar la sombra de su cuerpo. Las huellas del vampiro estaban grabadas profundamente bajo la piel de Falcon.

Falcon se deslizó rápidamente hacia el barranco, conduciendo al ghoul lejos del bosque. Mientras se movía de un lado a otro, llevando a la marioneta del vampiro con él a cada paso, examinaba su cuerpo desde el interior. Había pasado por alto esas pequeñas marcas que estropeaban su piel, profundamente impresas en el interior de las laceraciones que ya había sanado. Tan pequeñas, tan letales. Se concentró en eliminar las marcas casi invisibles bajo su piel. Le llevó una tremenda disciplina trabajar mientras se movía, utilizando sólo su mente, conduciendo al macabro ghoul directamente al borde del precipicio. Estaba flotando sobre el espacio abierto, incitando a la impía criatura a dar el último paso que le enviaría a caer en picado hacia las rocas de abajo. La explosión, cuando llegara, podría quedar contenida dentro del barranco. Falcon trabajó rápidamente, sabiendo que si el ghoul estaba ligado a él, incluso por tan diminutas e invisibles hebras, la explosión le mataría.

Ahora el ghoul estaba en el aire con él, y Falcon empezó a descender lentamente, llevando a la horrorosa cosa a donde no pudiera hacer daño, incluso mientras continuaba buscando cada marca de los surcos en su pecho. El látigo de ardiente luz súbitamente parpadeó, titubeó, como si estuviera sujeta sólo por unos pocos precarios hilos. El zumbido

llegaba ahora un punto febril, un implacable e imparable grito en su cabeza que le hacía difícil pensar.

Falcon ensordeció el ruido, incrementando su velocidad, sabiendo que estaba cerca de librarse del ghoul, sabíendo que estaba cerca del final de su carrera. El vampiro estaba esperando la puesta del sol, manteniendo a Falcon lejos de Sara tan seguramente como él estaba encarcelado. El ghoul palpitó con una luz rojo anaranjada a través del brillo ardientemente blanco justo cuando Falcon acabó con la última marca del vampiro. La marioneta empezó a caer, mientras Falcon se elevaba rápidamente hacia las nubes turbias.

Falcon se disolvió en niebla mientras se apresuraba a alejarse de la chirriante bomba. La explosión fue monumental, una fuerza que lanzó trozos de insectos en todas direcciones, produciendo un cráter dentro del barranco, y se haciendo arder los arbustos. Falcon inmediatamente remojó las llamas con lluvia, dirigiendo las pesadas nubes sobre el profundo barrando mientras se volvía hacia la casa de Mikhail, extrayendo el camino de la mente del Príncipe.

Cuando Falcon hizo contacto con Mikhail, le encontró enredado en una conversación con un hombre humano, advirtiendo al hombre que protegiera a los niños. Sabía que no tenía que preocuparse por los niños; Mikhail nunca los colocaría en una situación peligrosa. *Sara, estoy algo lejos pero te alcanzaré pronto.*

¡Falcon! Sara se enderezó a pesar de su mareo, mirando con horror el horrendo escarabajo que corría a toda prisa por el suelo hacia ella. Se dirigía directamente hacia ella, observándola, marcándola. Y ella sabía que era. Al igual que Falcon podía ver a través de sus ojos lo que ocurría a su alrededor, el vampiro estaba utilizando al escarabajo. La concha ardía a causa del fuego, el olor era atroz, pero se movía infaliblemente hacia ella, con los ojos fijos sobre ella. *Él sabe que estoy aquí. Matará a toda esta gente.* Estaba aterrorizada, pero Sara no podía vivir con más culpa. Si este monstruo la quería tanto, quizás la solución era simplemente salir por la puerta y encontrarle.

¡No! La voz de Falcon fue fuerte, dominante. *Harás lo que te diga. Advierte al hombre que este enemigo es un antiguo, probablemente uno de los guerreros enviados fuera por el padre de Mikhail que se ha convertido en vampiro. El sol todavía no se ha puesto, tenemos pocos minutos. Debe utilizar tácticas dilatorias hasta que lleguemos para ayudarle.*

Jacque simplemente pisó el enorme insecto, con llama y todo, aplastando a esa cosa bajo su pie, ahogando las llamas. Sara se aclaró la garganta y miró a Jacques en pena en los ojos.

- Lo lamento tanto. No tenía intención de conducir a este enemigo hasta vosotros. Es un antiguo, según dice Falcon, es probablemente que sea uno de los guerreros que el padre de Mikhail envió lejos.

Raven echó hacia atrás el pelo de Sara con dedos gentiles. Jacques se agachó hasta quedar al mismo nivel que Sara. Su expresión era tan tranquila como siempre.

- Dime lo que sabes, Sara. Me ayudará en la batalla.

Sara sacudió la cabeza, tuvo que suprimir un gemido cuando le palpitó la cabeza y latió de dolor.

- Falcon dice que retrases la batalle, que esperes por él, y por Mikhail.

- Sánala, Shea. - Ordenó Jacques amablemente. - El sol no se ha puesto y el vampiro está atrapado bajo tierra. Sabe donde está ella y vendrá a por nosotros, pero las salvaguardas le retrasarán. Tenemos tiempo. Mikhail estará en camino, y su compañero llegará pronto. Este antiguo enemigo es poderoso.

Los niños, Falcon. ¿Qué hay de los niños? Sara estaba encontrando difícil pensar con los grotescos restos del insecto sobre el inmaculado suelo de madera pulido.

Los niños están a salvo, Sara. No te preocupes por ellos. Mikhail los ha llevado a una casa segura. Un hombre, un humano, que le conoce y conoce a nuestra gente, está allí para cuidar de ellos. Estarán a salvo mientras cazamos a nuestro enemigo.

Sara inhaló profundamente. ¿Habían visto los otros lo mismo que él? El vampiro había penetrado las salvaguardas y la había encontrado, la observó a través de los ojos de su sirviente. Ahora los niños a los que quería adoptar estaban siendo entregados a un perfecto desconocido. *¿Quién es este hombre? ¿Qué sabes de él, Falcon? Quizás deberías ir allí tu mismo. Deben estar muy asustados.*

Mikhail confia en este hombre. Su nombre es Gary Jansen, un amigo de nuestra gente. Se ocupará de los niños hasta que hayamos destruido al vampiro. No podemos arriesgarnos a conducir al no-muerto hasta ellos una segunda vez. Mikhail no les dejará asustados. Es capaz de ayudarlos a aceptar a este hombre y su nueva situación.

Sara alzó la barbilla, intentando ignorar el terrible latido de su cabeza.

- ¿Conocéis a alguien llamado Gary? Mikhail está entregándole a los niños. - Sabía que sonaba ansiosa pero no podía evitarlo.

Shea rio suavemente.

- Gary es un genio, un hombre muy involucrado en su trabajo. Vino volando de Estados Unidos para ayudarme con un proyecto importante en el que estoy trabajando. - Mientras hablaba hizo señas silenciosamente a su compañero para que levantara a Sara y la llevara a una de las cámaras subterráneas bajo la casa. - Desearía estar allí para ver la expresión de su cara cuando Mikhail aparezca en la posada con varios niños asustados. Gary es un buen hombre y muy dedicado, que nos ayuda a descubrir por qué nuestros niños no sobreviven, por qué tan pocos de los niños que nacen son niñas, pero no puedo imaginarle intentando cuidar de unos pequeñuelos él mismo.

- Estás disfrutando mucho con la idea. - La risa de Jacques fue baja, un sonido agradable en contrasta con los ruidosos y aterradores ruidos de fuera de la casa. - No puedo esperar a contar al humano lo complacida que estás con su nuevo rol.

- Pero *cuidará* de ellos. - Sara buscaba que la tranquilizaran incluso cuando Jacques le levantaba en brazos.

Raven asintió enfáticamente.

- Oh, si, no hay necesidad de preocuparse. Gary nunca abandonaría a los niños, y todos los Cárpatos están obligados a protegerle si lo necesita. Los niños estarán muy a salvo, Sara. - Mientras se movían a través de la casa, señaló un cuadro enmarcado en la pared. - Esta es mi hija, Savannah. Gary le salvó la vida.

Sara echó un vistazo al cuadro cuando pasaron por delante. La joven era hermosa, pero parecía tener la misma edad que Raven. Y le parecía vagamente familiar.

- ¿Es tu hija? Parece tener tu edad.

- Savannah tiene un compañero. - Raven tocó el marco con gesto amoroso. - Cuando son pequeños, nuestros niños parecen muy jóvenes, pero sus cuerpos crecen a la misma velocidad que un niño humano en sus primeros años. Es sólo cuando nuestra gente alcanza la madurez sexual que nuestro envejecimiento se ralentiza. Esa es la razón por la que tenemos problemas de reproducción. Es raro que nuestras mujeres sean capaces de ovular hasta cien años después de tener un bebe. Ha ocurrido, pero es raro. Shea cree que es una forma de control de población, al igual que los que tienen otras especies. Como los Cárpatos viven tanto, la naturaleza, o Dios, si lo prefieres, ha construido una salvaguarda. Savannah volverá a casa pronto. Habrían vuelto inmediatamente después de su unión, pero Gregori, su compañero, ha recibido noticias de su familia perdida y deseaba conocerlos primero. - La voz de Raven cargaba un dejo de excitación. - Gregori es necesario allí. Es el segundo al mando de Mikhail, un hombre muy poderoso. Y, por supuesto, hecho de menos a Savannah.

Sara fue súbitamente consciente de que estaba recorriendo velozmente un pasadizo. La charla de Raven la había distraído de su dolor de cabeza y el peligro, pero por encima de todo del hecho de que se estaba moviendo decididamente hacia abajo, bajo tierra. Sintió saltar su corazón e instantáneamente buscó a Falcon. Mente a Mente. Corazón a corazón. *Sólo podemos tener un niño cada cien años*. Dijo la primera cosa que se le vino a la cabeza, después la avergonzó haber susurrado un sueño secreto, ahora un pesar. Anhelaba una casa

llena de niños. Con amor y risas. Con todas las cosas que había perdido. Todas las cosas que hacía tanto había aceptado que nunca tendría.

Tenemos siete niños, Sara, siete niños abandonados, medio muertos de hambre y muy asustados. Necesitarán que sorteemos todos sus problemas, les amemos, y les ayudemos a sus inesperados talentos. Las tres niñas pueden ser o no compañeras por Cárpatos en extrema necesidad, pero todos necesitarán guían. Tendremos muchos niños a los que amar en los años venideros. Sea lo que sea lo que sueños, también lo sueño yo. Tendremos una casa y la llenaremos de niños, risas y amor.

Él estaba cerca, estaba en camino hacia ella. Sara se envolvió en su calidez, en sus palabras. *Este es mi regalo para ti. Un sueño oscuro que abrazaría. Que intentaría alcanzar.*

- ¿Adónde me lleváis? - La ansiedad de Sara era embarazosa, pero al parecer no podía mantenerla bajo control. Falcon tenía que ser capaz de encontrarla.

Oyó la tranquilidad de la suave risa de él. *No hay lugar al que puedan llevarte y donde yo no te encontraría. Estoy en ti como tú estás en mí, Sara.*

- Lo que estás sintiendo es normal, Sara. - Dijo Raven suavemente. - Los compañeros no pueden estar separados el uno del otro sin que resulte incómodo.

- Y tienes una contusión. Le recordó Shea. - Te llevamos a donde estarás a salvo. - La tranquilizó de nuevo, calmadamente, pacientemente.

El pasadizo se introducía profundamente en el interior de la tierra. Jacques llevó a Sara a través de lo que parecía una puerta en la roca sólida hasta una enorme y hermosa cámara. Para la alegre sorpresa de Sara, parecía un dormitorio. La cama era enorme e invitadora. Se acurrucó sobre ella en el momento en que Jacques la bajó, cerrando los ojos y deseando sólo dormir.

Sentía que incluso unos pocos minutos de descanso harían que se sintiera mejor. La colcha era gruesa y tranquilizadora, los diseños inusuales. Se encontró trazando los símbolos una y otra vez.

Las velas saltaron a la vida, titilando y danzando, produciendo sombras en las paredes y llenando la habitación con un aroma maravilloso. Sara apenas fue consciente del toque sanador de Shea que tenía toda la precisión de un cirujano. Sólo podía pensar en Falcon. Sólo podía esperarle profundamente bajo tierra, esperando que todos estuvieran a salvo hasta que él llegara.

8

El ataque llegó inmediatamente después de la puesta de sol. El cielo llovió fuego, vetas de rojo y naranja cayeron a plomo hacia la casa y los terrenos. Aparecieron largos surcos en la tierra, moviéndose rápidamente, dirigidos como flecha hacia la hacienda, tentáculos irrumpiendo cerca de las enormes puestas y columnas que rodeaban la propiedad. Burbujas que estallados desde la tierra, escupiendo ácido hacia la cerca de hierro forjado. Cayeron insectos de las nubes, saliendo de los árboles. Ratas escalando la cerca, un ejército de ellos, con ojos redondos y brillantes como abalorios. Había tantos cuerpos que el suelo parecía negro.

Bajo tierra Jacques alzó la cabeza alerta. Su compañera estaba llevando acabo su arte sanadora. Sus ojos se encontraron con los de Raven sobre la cabeza de Sara.

- El antiguo ha enviado a su ejército para anunciar su llegada. La casa está siendo atacada.

- ¿Las salvaguardas aguantarán? - Preguntó Raven con su tranquilidad normal. Ya estaba extendiéndose hacia Mikhail. Estaban separados por muchas millas, aunque su calidez la inundó inmediatamente.

- Contra sus sirvientes, las salvaguardas ciertamente aguantarán. El antiguo intenta debilitar las salvaguardas para que poder penetrar más fácilmente nuestras defensas cuando llegue. Sabe que Mikhail y el compañero de Sara están en camino. Cree que conseguirá una victoria rápida y fácil antes de que lo hagan. - Jacques estaba tranquila, sus ojos negros tranquilos y fríos. Descartaba toda emoción preparándose para la batalla. Sus brazos estaban alrededor de la cintura de Shea, su cuerpo apretándose más cerca, protectoramente hacia ella. Bajo la cabeza y la besó en el cuello, una liguera y breve caricia antes de alejarse.

Raven le cogió del brazo, evitando que saliera de la habitación.

- Mikhail y Falcon dicen que éste es peligroso, un auténtico antiguo, Jacques. Espera por ellos, por favor.

Él bajó la mirada hacia ella.

- Todos son peligrosos, hermanita. Haré lo que sea necesario para protegeros a las tres. - Muy gentilmente apartó la mano de su muñeca, dándole una palmadita torpe y tranquilizadora, un gesto en contradicción con su elegancia.

Raven le sonrió.

- Te quiero, Jacques. Al igual que Mikhail. No lo decimos lo suficiente.

- No es necesario pronunciar las palabras, Raven. Shea me ha enseñado mucho a lo largo de los años. El vínculo entre nosotros es fuerte. Me queda mucho por vivir, mucho que esperar. Finalmente he convencido a mi compañera de que un niño merece la pena el riesgo.

La cara de Raven se iluminó, sus ojos brillaban con lágrimas.

- Shea no me ha dicho ni una palabra. Sé que ella siempre ha querido tener un bebé. Me alegro por los dos, de verdad.

Shea volvió a su propio cuerpo, vacilando por el intenso esfuerzo de sanar a Sara. Se tambaleó hacia Jacques.

Él la cogió, arrastrándola gentilmente entre sus brazos, enterrando la cara entre la masa de pelo rojo vino.

- ¿Sara estará bien? - Preguntó suavemente. Había gran cantidad de orgullo en su voz, un profundo respeto por su compañera.

Shea se apoyó en él, alzando la cara hacia arriba para que la besara.

- Sara estará bien. Sólo necesita a su compañero. - Miró fijamente a los ojos de Jacques. - Al igual que yo.

- Ni tú ni Raven parecéis tener mucha fe en mis habilidades. ¡Estoy escandalizado! - La mirada abochornada de Jacques hizo reír a ambas mujeres a pesar de la seriedad de la situación - Tengo a mi hermano intentando imponerme su rutina de Príncipe, dándome órdenes de no enfrentar al enemigo hasta que Su Majestad regrese. Mi propia compañera, brillante como es, no parece comprender que soy un guerrero sin igual. Y me amada cuñada está retrasándome deliberadamente. ¿Qué piensas de esto, Sara? - Arqueó una ceja hacia ella.

Sara se sentó lentamente, pasándose una mano a través del pelo despeinado y de punta. La cabeza ya no le dolía y sus costillas parecían estar perfectamente. Incluso los dolores de los moretones habían desaparecido.

- No sé nada sobre tu estatus de guerrero sin igual, pero tu compañera es una trabajadora milagrosa. - Tenía el presentimiento de que Raven y Shea pasaban una gran cantidad de tiempo riendo cuando estaban juntas. Ninguna de las dos parecía mínimamente intimidada por Jacques, a pesar de lo serio de su apariencia.

- No puedo discutir contigo ahí. - Estuvo de acuerdo Jacques.

Shea sonrió ampliamente a Sara, con cara pálida.

- Tiene que decir eso. Siempre es mejor elogiar al propio compañero

Librodot

- Y por eso es por lo que tú y Raven están cebándose con mis capacidades en la batalla. - Una vez más Jacques besó a su compañera. Con su aguda audición, podía oír el asalto sobre la hacienda.

Sara podía oírlo también. Se retorcía los dedos ansiosamente.

- Ya viene. Sé que es él.

- No le temas, Sara. - Se apresuró Shea a tranquilizarla. - Mi compañero ha luchado con muchos no-muertos y seguirá haciéndolo mucho después de que este se haya ido. - Volvió su mirada a su marido. - Raven proveerá por mí mientras tú retrasas a este monstruo. Volverás a mí ileso.

- Te oigo, pequeña pelirroja, y no puedo hacer otra cosa que obedecer. - Su voz fue suave, una íntima caricia. Simplemente se disolvió en vapor y salió de la cámara.

Sara hizo un esfuerzo por cerrar la boca no jadear completamente atónita. Raven, con el brazo alrededor de la cintura de Shea, rió suavemente.

- Los Carpatos tienden un poco a ser así. Yo debo saberlo.

- Debo alimentarme. - Dijo Shea con la mirada fija en Sara. - ¿Te alarmará?

- No lo sé. - Dijo Sara honestamente. Sin razón alguna, en algún punto sobre su pecho el corazón le comentó a latir con fuerza. Se encontró a sí misma ruborizándose. - Supongo que debo ir acostumbrándote. Falcon y yo estamos esperando hasta que consiga aclarar las cosas con los niños antes de... - buscó la palabra correcta - ... finalizar las cosas. - Alzó la barbilla. - Estoy muy comprometida con él. - Parecía una pálida forma de explicar la intensidad de sus emociones.

- Me asombra que te permita tomarte tu tiempo. Debe estar extraordinariamente seguro de sus habilidades para protegerse. - Dijo Raven. - Aliméntate, Shea. Te lo ofrezco libremente para que puedas reponer otra vez tus fuerzas. - Extendió la muñeca casualmente hacia Shea. - Los hombres de los Cárpatos normalmente lo pasan mal al principio cuando recuperan sus emociones. Tienen que contener los celos y el miedo, la abrumadora necesidad de proteger a su compañera y el terror a perderla. Se vuelven dominantes y posesivos y generalmente son un grano en el culo. - Raven rio suavemente, obviamente compartiendo la conversación con su compañero.

Sara puso sentir como su corazón se aceleraba mientras observaba con horrorizada fascinación como Shea aceptaba nutrición de Raven. Aunque fue extraño, no pudo ver nada de sangre. Casi fue reconfortante el acto completamente desinteresado entre las dos mujeres. Sara se sentía humillado por el don sanador de Shea. Se sentía humillada por la forma en que había sido aceptada tan completamente en su círculo, una familia unida ofreciéndose inmediatamente para ayudarla, a colocar sus vidas directamente en peligro por ella.

- ¿De verdad estáis planeando tener un niño? - Preguntó Raven mientras Shea cerraba los diminutos pinchazos con una pasada de su lengua. - Jacques dice que finalmente te ha convencido. - Había una leve duda en la voz de Raven.

Sara observó que una sombra cruzó las delicadas facciones de Shea. Sara siempre había deseado tener niños, y sentía que la respuesta de Shea sería importante para sus sueños también.

Shea tomó un profundo aliento, lo dejó escapar lentamente.

- Jacques desea un hijo desesperadamente, Raven. He intentado pensar como médico, porque los riesgos son altos, pero es difícil cuando todo en mí desea un niño y cuando mi compañero siente lo mismo. Fue un milagro que Savannah sobreviviera; lo sabes, sabes lo difícil que fue. Requirió todo un primer año de lucha para Gregori y para mí, al igual que para Mikhail y para ti. Ha mejorado la fómula para niños, ya que no podemos alimentarles con lo que una vez fue la fórmula perfecta. No sé por qué la naturaleza se ha vuelto contra nuestra especie, pero estamos luchando para saber más con cada niño que nace. Aún así, saber todo esto no evita que desee hijos. Ahora sé que si algo me ocurriera, Jacques respetará mi desea y educaría a nuestro hijo hasta que él o ella tenga una familia. Elegiré el momento pronto y espero que tengamos éxito con el embarazo y mantengamos al niño vivo después.

Sara se puso en pie cuidadosamente, un poco cautelosa, con un ceño fruncido en la cara. Podía oír el siseo de fuego encontrándose con agua, de insectos y otras cosas escalofriantes de las que no tenía conocimientos. Podía oírlo claramente, incluso sin ver la batalla de fuera, el ejército del mal intentaba romper las salvaguardas que protegían a los que estaban dentro de las paredes de la casa. Aun así se sentía a salvo. Profundamente bajo tierra, sentía una cercanía con las dos mujeres. Y sabía que Falcon estaba en camino. Vendría a ella. Por ella. Nada le detendría.

Era una locura, aunque perfectamente natural, estaba en esta cámara hablando íntimamente con Raven y Shea mientras, justo encima de ellas, el antigua vampiro estaba intentando entrar.

- ¿Tendré poblemas para tener un niño una vez que me convierta completamente? - Preguntó Sara. No se le había ocurrido que podría no ser capaz de tener un niño una vez fuera una Cárpato.

Shea y Raven extendieron ambas sus manos hacia ella. Un gesto de camaradería, de compasión, de solidaridad.

- Estamos trabajando muy duro para encontrar las respuestas. Savannah sobrevivió, y dos niños, pero ninguna otra niña. Tenemos mucho que averiguar, y tengo varias teorías. Gary vino de Estados Unidos para ayudarme, y Gregori le seguirá en unas semanas. Creo que podemos encontrar la forma de mantener a los bebés vivos. Incluso creo que estoy cerca de encontrar la razón por la que nacen tan pocas niñas, pero no estoy segura de eso, incluso aunque conozca la causa, no puedo remediar la situación. Creo que toda mujer que haya sido humana una vez tiene una buena oportunidad de tener una niña. Y ese es un regalo principesco para nuestra raza agonizante.

Sara caminó pausadamente por la habitación, súbitamente necesitando a Falcon. Cuanto más tiempo esta lejos de él, peor parecía ser. Necesidad. Se abría paso a través de ella, retorciéndole el estómago en un nudo, quitándole el aliento. Lo aceptaba, y sabía que la necesidad se acrecentaría antes que viera a Falcon. Había llevado su diario a todas partes con ella, sus palabras impresas en la mente y el corazón. Le había necesitado entonces; ahora era como si una parte de ella estuviera muerta sin él.

- Toca su mente con la tuya. - Aconsejó Raven suavemente. - Él está siempre ahí para ti. No te preocupes, Sara, nosotras también estamos aquí para ayudarte. Nuestra vida es maravillosa, llena de amor y asombrosas habilidades. Un compañero bien vale lo que dejas atrás.

Sara se pasó una mano por el pelo, despeinándolo todavía más.

- No tenía una gran vida. Falcon ha permitido que vuelva a atreverme a soñar. Con una familia. Con una casa. Con pertenecer a alguien. No tengo miedo. - De repente se rió. - Bueno... quizás estoy nerviosa. Un poco nerviosa.

- Falcon debe ser un hombre increíble. - Dijo Shea.

No tan increíble. Jacques nunca renunciaba realmente a su toque sobre Shea. A través de los años se las había arreglado para volver a aprender muchas cosas que una vez habían sido borradas de su mente, pero necesitaba a su compañera anclándole todo el tiempo. Antes, había sido celoso y enloquecedor; ahora había una cualidad burlona en su voz.

She se rió de él. Suavemente. Íntimamente. Enviando su boca e imágenes eróticas de trenzar su cuerpo alrededor de él. Fue suficiente. Ella era su compañera. Su mundo.

Sara observó la expresión cruzar las delicadas facciones de Shea, sabiendo exactamente que ocurría entre Shea y su compañero. Hizo que Sara sintiera que era parte de algo, parte de una familia otra vez. Y Raven tenía razón, en el momento en que se extendió hacia Falcon, él estaba allí, en su mente, envolviéndola con amor y calidez, con tranquilidad. Se abrazó con sus propios brazas para mantenerle cerca de ella, sintiéndole en su mente, oyéndole, los suaves susurros, las promesas, la suprema confianza en sus habilidades. Estuvo todo allí al instante.

Librodot

- Sara. - Raven atrajo la atención de Sara de vuelta a las mujeres, decidida a mantenerla concentrada son ellas en vez de en la batalla que se avecinaba. - ¿De quién son esos niños que el vampiro se ha tomado tantos problemas para conseguir?

Sara sonrió de repente, su cara se iluminó.

- Supongo que ahora son míos. Les encontré viviendo en las calles. Tienen una banda porque son diferentes de la mayoría. Todos ellos tienen habilidades psíquicas. Tres niñitas y cuatro chicos. Ninguno de ellos tiene el mismo talento, pero aún así saben, con lo jóvenes que son, que se necesitan los unos a los otros. Tengo una gran empatía con ellos porque también yo crecí sintiéndome diferente. Quería llevármelos a una casa donde pudieran sentirse normales.

- ¿Tres niñas? - Shea y Raven intercambiaron una larga y jubilosa sonrisa. Shea sacudió la cabeza atónita. - Eres un auténtico tesoro. Nos traes a un antiguo guerrero. Tenemos mucho que aprender de él. Tienes siete pequeños con talento psíquico, y eres una compañera. Dime como es que aceptas nuestro mundo tan fácilmente.

Sara se encogió de hombros.

- A causa del vampiro. Le vi matando en los túneles de una excavación arqueológica en la que trabajaban mis padres. Dos días después mató a toda mi familia. - Alzó un poco la barbilla como si se preparara para que la condenaran, pero ambas mujeres parecieron sólo tristes, con miradas compasivas. - Me persiguió durante años. Siempre me mantenía en movimientos para permanecer por delante de él. Los vampiros han sido parte de mi vida durante mucho tiempo. Simplemente no entendía la diferencia entre vampiros y Cárpatos.

- ¿Y Falcon? - Interrumpió Raven.

Sara oyó un súbito silencio fuera de la casa, como si el viento estuviera conteniendo el aliente. Las criaturas de la noche se paralizaron. Sara se estremeció, su cuerpo temblaba. El sol se había puesto. El vampiro se había alzado y estaba apresurándose a través del espacio ara alcanzar la hacienda antes de que Falcon y Mikhail tuvieran oportunidad de volver.

Sara estaba segura de que ambos mujeres eran conscientes del alzamiento del vampiro, pero permanecían tranquilas, aunque con las manos entrelazadas. Tomó un profundo aliento, deseando seguir su ejemplo y mantener la tranquilidad.

- Falcon ha sido mi salvación durante quince años. Sólo que no sabía que era real. Encontré algo que le pertenecía. - *Este es mi regalo para ti Sara, compañera de Falcon*. Sostuvo las palabras firmemente abrazadas a ella. - Le vi claramente, su cara, su pelo, su misma expresión. Sentí como si pudiera ver el interior de su corazón. Sabía que debía estar con él, aunque él había vivido hacía mucho tiempo y yo había nacido demasiado tarde.

Falcon, abriéndose paso a toda prisa a través de la noche que caía sintió su pena. Se extendió hacia ella, inundando su mente con la pura intensidad de su amor por ella*. No naciste demasiado tarde, mi amor. Acepto lo que se nos ha dado. Un gran don, un relgalo principesco. Estoy contigo ahora y para siempre.*

Te quiero con todo mi corazón, con cada aliento.

Entonces cree que no permitiré que este monstruo nos separe. He resistido siglos de soledad, una existencia vacía sin tu presencia. No te apartará de mí. Soy de un linaje ancestral y muy hábil. Nuestro enemigo es ciertamente poderoso, pero será derrotado.

El corazón de Sara empezó a abandonar su frenética carrera, desacelerando para igualar el firme latido del corazón de Falcon. Deliberadamente él respiró para ella, para los dos, una sombra en su cabeza más por su propia paz mental que por la de ella. Era bien consciente de que el vampiro se movía rápidamente hacia la casa para encontrar a Sara. El apestoso hedor montaba a lomos del viento nocturno. Las criaturas de la noche le susurraban, apresurándose a cubrirse para evitar el peligro. Falcon no tenía forma de comunicarse con Mikhail y Jacques sin que el vampiro lo oyera. Podía utilizar el vínculo telepático estándar utilizado por su gente, pero el vampiro seguramente lo oiría. Mikhail y Jacques compartían un vínculo de sangre y tenían su propio vínculo privado de comunicación que el no-muerto no

podía compartir. Eso hacía que planear la batalla contra el antiguo vampiro fuera mucho más fácil.

Falcon sintió un calor arremolinándose por su pelo cuando el primer ataque real fue lanzado por el vampiro. Las vibraciones de violencia enviaron sorprendentes oleadas a través del cielo, remontando los picos de las montañas hasta las maliciosas venas de relámpago que golpeaban las negras y redondeadas nubes.

La forma aérea que estaba utilizando no podría resistir semejante fuerza. Giró en el cielo, cayendo a tierra. Falcon abandonó esa forma y se convirtió en vapor. El viento cambió bruscamente, a causa de fuerza del vendaval, las gotas fueron sopladas en la dirección opuesta a donde deseaba ir. Falcon tomó la única opción segura que le quedaba; tomó tierra, aterrizando en la forma de un lobo, corriendo a cuatro patas hacia su compañera y la hacienda del Príncipe.

A pesar de las millas que los separaban, Mikhail se encontraba con el mismo problema. Ya no era seguro o expeditivo viajar por el aire. Tomó tierra, un enorme y peludo lobo corriendo a máxima velocidad, apartando fácilmente los obstáculos de su camino.

Jacques examinó el cielo espeso a causa de las langostas y escarabajos, y las flechas llameantes y nubes negras veteadas por el tridente de los relámpagos. Gruesos tentáculos erupcionaron de la tierra a los largo del perímetro interior de las verjas, un pequeño inconveniente que anunciaba el primer resquicio en las salvaguardas. Estaba tranquilo mientras marchitaba los tentáculos y protegía la estructura del fuego y los insectos. Empezó a levantar barreras, pequeñas y frágiles, que se tomaban su tiempo para crecer pero que al vampiro le llevaría tiempo destruir. Ahora los minutos contaban. Cada momento que se las arreglara para retrasar al antiguo vampiro daba a Mikhail y Falcon una oportunidad de alcanzarlos.

He estado en muchas batallas, pero esta es la primera vez que he encontrado a un vampiro tan decidido a atravesar una savalguardas tan obvias. Jacques envió la información a su hermano. *Sabe que esta es la casa del Príncipe, que las mujeres están protegidas por más de un hombre, y aún así persiste. Creo que deberíamos enviar a las mujeres profundamente al interior de la tierra y tú debes alejarte hasta que este enemigo sea derrotado.*

¿Y qué hay de la mujer humana? El consejo no redujo la velocidad de Mikhail. El lobo corría a toda prisa, sin respirar trabajosamente, una perfecta máquina de la naturaleza.

Yo la protegeré hasta que llegue su compañero. Nosotros derrotaremos juntos al vampiro. Mikhail, tienes un deber para con tu gente. Si Gregori estuviera aquí...

Gregori no está aquí, interrumpió Mikhail sardónicamente. *Está fuera con mi hija descuidando su deber de proteger al Príncipe.* Había un dejo de risa en su voz.

Jacques estaba exasperado. *Este no-muerto es distinto a cualquier otra cosa con la que nos hayamos enfrentado. No se ha sobresaltado por nada de lo que he lanzado contra él. Su ataque nunca ha vacilado.*

Parece que este antiguo enemigo está muy seguro de sus habilidades. La voz de Mikhail fue una suave amenaza, un arma de destrucción si se molestaba en utilizarla. Había una nota de decisión que Jacques reconoció inmediatamente. Mikhail estaba corriendo a través del bosque, tan rápidamente que sus patas a penas rozaban la tierra. Sintió la presencia de un segundo lobo cerca. Olió el penetrante olor del lobo macho. Un animal enorme salió de entre los espesos arbustos, abalanzándose sobre él en diagonal para cortarle el paso.

Mikhail se vio obligado a alterar su velocidad para evitar una colisión. El lobo más pesado se contoneó, ondeó, tomando la forma de un hombre. Mikhail también lo hizo.

Falcon observó al Príncipe con ojos cautelosos y pensativos.

- Creo que sería prudente de nuestra parte intercambiar sangre. La habilidad de comunicarnos en privado podría venir bien en la batalla que se acerca.

Mikhail asintió para mostrar su acuerdo, tomó la muñeca que Falcon ofrecía como gesto de compromiso hacia el Príncipe. Mikhail siempre sabría dónde estaba Falcon, que

estaba haciendo si así lo deseaba. Tomó lo suficiente como para un intercambio y tranquilamente ofreció su propio brazo a cambio.

Falcon no había tocado la sangre de un antiguo en muchos siglos, y corrió por su sistema como una bola de fuego, una ráfaga de poner y fuerza. Cortésmente cerró los pinchazos y examinó al hijo de Vladimir.

- Sabes que no debería ponerte en peligro. Se me ha ocurrido que podrías ser tú el objetivo principal. Si una criatura semejante te matara, nuestra gente sucumbiría al caos. El vampiro tendría la oportunidad de hacer una llave estranguladora al mundo. Es mejor que vayas a la tierra como nuestra última línea de defensa. Tu hermano y yo destruiremos al no-muerto.

Mikhail suspiró.

- Ya he tenido esta conversación con Jacques y no tengo intención de repetirla. He luchado en incontables batallas y mi compañera está en peligro, al igual que los habitantes del pueblo, que son mis amigos y están bajo mi protección. - Su forma ya estaba ondeando.

- Entonces no me dejas más elección que ofrecer mi protección ya que tu segundo no está presente. - Había un filo en la voz de Falcon. Su cuerpo se contorneó, surgiendo pelo e inclinándose mientras pies y manos se convertían en patas.

- Gregori está en Estados Unidos recogiendo a su compañera. - Fue suficiente, una reprimenda y una advertencia.

Falcon no se dejó intimidar. Era un antiguo, su linaje viejo y sagrado, su lealtad y sentido del deber profundamente arraigados en él. Su deber era para con el Príncipe; su honor exigía que protegiera al hombre de todo daño sin importar el costo.

Estaban corriendo de nuevo, rápidos y fluidos, saltando obstáculos, apresurándose a través de los pequeños arbustos, silenciosos y letales mientras del cielo llovían insectos y la niebla se espesaba en un banco que cayó bajo y horrendo por el suelo. Los lobos confiaron en su agudo sentido del olfato cuando se volvió imposible de ver.

Irrumpieron en el claro al borde del bosque. La tierra erupcionó con masas de tentáculos. Los contorneantes apéndices se extendieron hacia ellos, retorciéndose por el cielo buscando a sus presas. Los dos lobos saltaron casi directamente al aire para evitarlos, danzaron por las paredes de espinas, y patinaron hasta detenerse cerca de las altas verjas dobles de hierro forjado.

Falcon se colocó cerca de Mikhail, insertando su cuerpo entre el Príncipe y el hombre alto y elegante que apareció antes ellos, y cuya cabeza se desfiguró hasta tomar una forma de cuña con ojos rojos. La boca se abrió de par en par, revelando filas de dientes afilados como dagas. La criatura rugió, expeliendo una feroz llama que atravesó la gruesa niebla dirigiéndose hacia ellos.

Jacques salió a la carrera de la casa, saltando la distancia hasta las verjas, después saltó a tierra en el punto donde el no-muerto había estado. El vampiro utilizó su velocidad preternatural para moverse fuera de alcance. Siseó en el aire nocturno, una apestosa y venenosa mezcla de sonido y veneno. El vampiro formaba remolinos alrededor de su forma sólida, verde primero y después negra. La explosión conllevó un olor nauseabundo. El vapor simplemente se disolvió en miles de gotas de agua, extendiéndose en el viento, una nube aerotransportada de deprevación.

Los cazadores presionaron hacia delante en el espeso cieno. Falcon murmuró suavemente, sus manos siguieron un intrincado patrón. Al momento el aire se llenó de una extraña sustancia blanco lechosa fosforescente. El rastro dejado por el no-muerto era fácilmente visible como manchas oscuras dejadas en el brillante blanco. Falcon tomó las nubes, una tarea difícil con el aire tan espeso y nocivo. Las manchas se esparcían por los cielos, pequeñas manchas que parecían extenderse y crecer en todas direcciones, como oscuros cometas cruzando el cielo nocturno.

El vampiro solo podía ir en una dirección, pero las manchas se esparcían por todas partes, al este y al sur, al norte y al oeste, hacia el pueblo, a gran altura sobre bosque, a través

de la ruta de la montaña, directamente hacia arriba, como una pestosa torre y cayendo hacia tierra tan oscura como lluvia ácida.

Sobre el suelo las ratas e insectos retrocedía, las paredes de espinas vacilaban y caían, los tentáculos retrocedieron bajo tierra. Cerca de la esquina de la verja, una enorme rata clavó perversamente sus ojos en la casa durante varios momentos. Los dientes desnudos, el roedor retrocedió hasta la verja antes de rodearla y escurrirse lejos. El hierro forjado chirrió y humeó, la saliva corroía el metal y dejaba detrás una pequeño agujero ennegrecido. Mikhail envió una llamada a todos los Cárpatos de la zona para que cuidaran de los habitantes del pueblo. Intentarían cortar la fuente de alimento del vampiro. Con toda la región en alerta, esperaba encontrar la guarida del vampiro rápidamente. Hizo señas a los otros dos cazadores para volver a la casa. Perseguir al vampiro cuando no estaba claro su rastro era una empresa sin sentido. Se reagruparían y formularían un plan de ataque.

- Ciertamente este es un antiguo. - Dijo Jacques mientras volvían a sus auténticas formas en la terraza de la casa del Príncipe. - Es más poderoso que cualquier otro con el que me haya cruzado.

- Tu padre envió fuera a muchos guerreros. Algunos todavía viven, algunos han escogido el amanecer, y unos pocos se han convertido en vampiros. - Estuvo de acuerdo Falcon. - Y no hay duda de que este ha aprendido mucho con los años. Pero ha tenido quince años para encontrar a Sara, y aún así ella ha escapado. Una humana, una niña. Puede y será derrotado. - Miró fijamente hacia la verja. - Dejó atrás su marca venenosa. La escupió mientras llegábamos. Y, Jacques, gracias por encontrar a Sara tan rápidamente y ponerla a salvo. Estoy en deuda contigo.

- Tenemos mucho que aprender los unos de los otros. - Dijo Mikhail. - Y la desagradable tarea de destruir al malvado, pero Sara debe ser capaz de ir bajo tierra. Está bajo tierra en una de las cámaras. Para su protección, es mejor que la conviertas inmediatamente.

Los ojos negros de Falcon encontraron los de su Príncipe.

- ¿Y estás seguro de que sé hacerlo? En mi época tal cosa nunca se intentó excepto por el no-muerto. Los resultados eran aterradores.

Mikhail asintió.

- Si ella es tu auténtica compañera, debe tener habilidades psíquicas. Puede ser convertido sin peligro, pero no sin dolor. Sabrás instintivamente qué hacer por ella. Necesitarás suplirla con sangre. Debes utilizar la mía, ya que no has tenido tiempo de salir a cazar una presa.

- Y la mía. - Ofreció Jacques generosamente. - Necesitaremos la conexión en la próxima batalla.

9

Sara estaba esperando en la enorme y hermosa cámara. Había velas por todas partes, llamas que vacilaban haciendo que brillaran luces y sombras sobre las paredes. Estaba sola, sentada al borde de la cama. Las otras mujeres habían sido convocadas por sus compañeros. Sara saltó hacia arriba cuando Falcon entró. Vestía solo una camisa de seda de hombre, los faldones le llegaban casi hasta las rodillas. Un solo botón mantenía unidas ambos extremos sobre los generosos pechos. Era la cosa más bella que Falcon había visto en todos sus siglos de existencia. Cerró la puerta tranquilamente y se apoyó contra ella, simplemente embebido con ella. Estaba viva. Y era real.

Sara levantó la mirada hacia él, con el corazón en los ojos.

- Parece como siempre.

Su voz era suave y le inundó con la fuerza de un huracán, haciendo que su pulso martilleara y sus sentidos se revelaran. Ella estaba esperándole con esa misma bienvenida en su cara. Real. Era real, y sólo por él.

Falcon extendió sus manos hacia ella, necesitando tocarla, comprobar que estaba vida y bien, que la sanadora había obrado su milagro.

- Nunca quiero volver a experimentar un horror semejante. Encerrado en el interior de la tierra, me sentí impotente para ayudarte.

Sara acudió a su lado sin dudar. Tocó su cara con dedos temblorosos, trazando cada amada línea... la curva de su boca, sus cejas oscuras... y frotó una caricia a la largo de su mandíbula sombreada.

- Pero viniste a ayudarme. Enviaste a otros hacia mí, y siempre estuviste conmigo. No estaba sola. Más aún, sabía que tú salvarías a los niños. - Había tanto amor en su voz que le robó el corazón.

Él inclinó la cabeza para tomar posesión de su tentadora boca. Era suave satén y un sueño oscuro de futuro. Se tomó su tiempo, besándola una y otra vez, saboreando la forma en que se fundía en él, la forma en que era tan parte de él. *¿Estás preparada para ser como soy? ¿Ser una Cárpato y caminar a mi lado para siempre*? No podía decirlo en voz alta así que se lo susurró íntimamente en la mente mientras el corazón se le detenía y contenía el aliento en los pulmones. Esperando. Sólo esperando su respuesta.

Eres mi mundo. No creo que pueda soportar estar sin ti. Le respondió a la manera de su gente, deseando reconfortarle.

- ¿Es esto lo que quieres, Sara? ¿Soy yo lo que quieres? Estas segura de esto... no es cosa fácil. La conversión es dolorosa. - Falcon apretó su abrazo posesivamente, pero tenía que decirle la verdad.

- Estar sin ti es mucho más doloroso. - Sus brazos avanzaron hasta rodearle el cuello. Apoyó su cuerpo contra el de él, sus pechos suaves empujaron contra el pecho, su cuerpo se amoldó al de él. - Esto es lo que quiero, Falcon. No tengo reservas. Puede que esté nerviosa, pero no tengo miedo. Quiero una vida contigo. - Su boca encontró la de él, pequeños besos que tentaron las comisuras de la sonrisa de él, sus dientes le mordieron el labio inferior. El cuerpo de Sara estaba ardiente, intranquilo y dolorido por él. Sus besos eran fuego y pasión, ardientes y llenos de promesas. Se entregó a él sin reservas.

Él se rindió por dentro. Fue una instantánea y completa fusión, sus entrañas se suavizaron y su cuerpo se endureció. Ella le desgarraba por dentro como nada había hecho nunca. Nadie había nunca penetrado la armadura que rodeaba su corazón. Había estado frío. Muerto. Ahora estaba salvajemente vivo. Su corazón bombeaba maliciosamente ante el amor en los ojos de ella, el toque de sus dedos, la generosa bienvenida de su cuerpo, la total confianza que ella le daba cuando su vida había estado llena de tanta desconfianza.

Su beso fue posesivo, exigente. Ardiente y urgente, la sensación de su cuerpo. Llevó las manos a la cintura de ella en una suave caricia, deslizándolas hacia arriba para acunar el peso de sus pechos entre sus manos. Pero su boca era puro fuego, salvaje y ardiente incluso cuando sus manos eran tan tiernas. Desabotonó el único botón, el aliento se le atascó en la garganta, y retrocedió un paso para ver la lujuriosa tentación de sus pechos.

- Eres tan hermosa, Sara. Todo en ti. Te amo más que a nada. Espero que lo sepas. Espero que estés leyendo mi mente y sepas que eres mi vida. - Sus dedos trazaron hacia abajo el valle entre los pechos hacia el ombligo. Su cuerpo reaccionó, ese doloroso tirón y urgente demanda. Le dejó que ocurriera.

Sara observó como le cambiaban los ojos, observó la forma en que el cuerpo de él cambiaba, y sonrió, sin temor el salvajismo que brillaba en él. Deseándolo. Deseándole loco por ella. Le desabotonó la camisa, deslizándosela por los hombros. Inclinándose hacia adelante, presionó una fila de besos a lo largo de sus músculos, su lengua se deslizó alrededor

de un pezón. Sonrió hacia él mientras frotaba una mano sobre la tensa tela de sus pantalones, los dedos liberándole hábilmente de los apretados confines. La mano se envolvió alrededor de su gruesa longitud, simplemente sosteniéndole durante un momento, disfrutando la libertad de ser capaz de explorar. Entonces enganchó los pulgares en la pletina de los pantalones para quitárselos.

- Yo creo que tú eres hermoso, Falcon. - Admitió ella. - Y sé que te amo.

Él le envolvió la cintura con un brazo, arrastrándola hacia él, su boca fusionándose con la de ella, siempre agresiva, exigente, un poco primitiva. Sara enfrentó beso con beso. Las manos de él estaban por todas partes; al igual que las de ella.

Falcon deslizó la palma de la mano por sobre el estómago de ella, deseando sentir un niño, su hijo, creciendo allí, deseándolo todo a la vez… ella, un hijo, una familia, todo lo que nunca había tenido. Todo lo que había creído que nunca tendría. Sus dedos se movieron hacia abajo para sumergirse entre los apretados rizos, acunando su cálida bienvenida incluso mientras su boca devoraba la de ella.

- Sé que debería ir más despacio. - Se las arregló para dejar escapar.

- No hay ninguna necesidad. - Contestó ella, sintiendo la misma sensación exacta de salvaje urgencia. Le necesitaba. Le deseaba. Cada centímetro de él enterrado profundamente dentro de ella fundiendo sus dos mitades en un mismo todo.

Las sombras danzaban sobre la pared desde las velas vacilantes, provocando un brillo tenue sobre la cara de Sara. Él alzó la cabeza mientras lentamente, cuidadosamente, empujaba dos dedos dentro de ella. Quería observar el placer en los ojos de ella. Sara jadeó, su cuerpo se tensó, cerrándose alrededor de sus dedos, ardiente y necesitada. Se movió contra la dureza de él, una lenta y sexy cabalgada, echó la cabeza hacia atrás para exponer la garganta, sus pechos eran una brillante invitación a la luz de las velas.

Empujó profundamente dentro de ella, sintió la instantánea oleada en respuesta a la cálida humedad. Muy lentamente inclinó la cabeza hacia la garganta. Su lengua jugueteó perezosamente. Sus dientes arañaron. No le escondió nada, su mente empujó dentro de la de ella, compartiendo el perfecto éxtasis del momento con ella, la reacción de su cuerpo y el frenesí de su acalorada pasión. Los dedos penetraron profundamente en su canal femenino mientras enterraba los dientes en su garganta. El relámpago los atravesó a los dos, ardiente y blanco, un dolor que dio paso a un fuego erótico. Ella era cálida y dulce y tan salvaje como él. Falcon tuvo cuidado de mantener su apetito bajo control, tomando sólo la sangre suficiente para un intercambio. Su boca dejó la garganta con una pasada consoladora de la lengua; le levantó con solo un brazo enredado alrededor de la cintura y la llevó a la cama. Todo el tiempo, sus dedos se deslizaban dentro y fuera de ella, su boca permanecía fundida con la de ella, el placer florecía y se propagaba como un fuego salvaje a través de los dos.

Ella esperaba encontrar que el beber sangre le disgustara, pero fue erótico y de ensueño, casi como si él hubiera lanzado un velo sobre su mente, enredándola en su oscura pasión. Aunque compartía su mente y sabía que no lo estaba haciendo. Ella también compartía la intensidad del placer que extraía él del acto, y eso le dio coraje.

- No es suficiente, Falcon. Quiero más, te quiero dentro de mi cuerpo, quiero que estemos juntos. - Su voz fue jadeante contra los labios de él, sus manos se deslizaron sobre él ansiosamente, trazando cada definido músculo, urgiendo sus caderas hacia las de ella.

Él le besó la garganta, los pechos, deslizando la lengua sobre sus pezones, a lo largo de sus costillas, alrededor de su estómago. Entonces ella jadeó, alzándose de la cama, sus manos apretaron puñados del pelo de él mientras la saboreaba. Estaba rompiéndose con la pura intensidad de su placer. Falcon podía trasportarla a otros mundos, lugares de belleza, emoción y éxtasis físico.

Él se alzó sobre ella, un hombre oscuro y guapo con largo pelo salvaje y ojos negros e hipnotizadores. Pasó un latido de corazón mientras él se colocaba, y después empujó hacia adelante, uniéndoles como debían estar, penetrando profundamente, lanzándola lejos con él. Empezó a moverse, cada estocada le conducía más profundo, llenándola con una oleada de

calor y fuego. Ella se elevó para encontrarle, deseando ardientemente el contacto, ansiándole profundamente en su interior, todo el tiempo su cuerpo se apretaba más y más, apresurándose hacia esa elusiva perfección.

Sara jadeó cuando él empujó más profundamente aún, la feroz fricción tensando cada músculo de su cuerpo, inundando cada célula con un salvaje éxtasis. Después él fundió sus mentes, empujando profundamente mientras su cuerpo tomaba el de ella. Sara sintió su placer, él sintió el de ella, cuerpo, mente y corazón, una danza eterna de alegría y amor. Alzaron el vuelo juntos, explorando, fragmentándose, oleada de alivio sacudiendo la tierra haciendo que se aferraran juntos con los corazones martilleando y compartiendo sonrisas.

Falcon la abrazó con fuerza, enterrando la cara en su cuello, susurrando suaves palabras de amor, de ánimo antes de desatar su cuerpo reluctantemente.

Tendido en la cama juntos... esperando. El corazón de ella martilleaba, su aliento era también acelerado, pero intentó fingir valientemente que todo era perfectamente normal. Que su mundo entero no estaba a punto de cambiar para siempre.

Falcon la sostuvo entre sus fuertes brazos, deseando reconfortarla, necesitando la cercanía mucho más que ella.

- ¿Sabes por qué escribí el diario? - La besó en la sien, respirando su esencia. - Hace mil años, las palabras fluyeron de mi interior cuando no podía sentir nada, ni ver nada más que imágenes grises. Las emociones y palabras estaban abrazando mi alma. Sentí la necesidad de escribirlas para así recordar siempre la intensidad de mis sentimientos por mi compañera. Por ti, Sara, porque incluso entonces, mil años antes de que hubieras nacido, más incluso, yo sentía tu presencia en mi alma. Una pequeña llama y necesitaba que mi iluminara el camino. - La besó gentilmente, tiernamente. - Supongo que no tiene mucho sentido. Pero te sentí dentro de mí y tenía que decirte cuanto me importabas.

- Esas palabras salvaron mi vida, Falcon. No habría sobrevivido sin tu diario. - Se apoyó en él. Sobreviviría a esto también. Era fuerte y podía con ello.

- Me estremezco al pensar los problemas que los niños están dando a ese pobre desconocido que ha sido reclutado para el servicio. - Se burló Falcon, deseando verla sonreir.

Sara le mordisqueó la garganta.

- ¿Cuánto nos llevará llevar a los niños a una casa de verdad? ¿A nuestra casa?

- Creo que puede arreglarse muy rápidamente. - Le aseguró Falcon, sus dedos se deslizaban a través del sedoso y espeso pelo de ella, adoraba la sensación de esos mechones. - Lo bueno de nuestra gente es que están muy dispuestos a compartir lo que tienen. Yo tengo joyas y oro escondido lejos. Iba a entregarlo a Mikhail para ayudar a nuestra gente de cualquier forma posible, pero podemos pedir una casa.

- Una casa grande. Siete niños requieren una casa grande

- Y mucho personal. Tendremos que encontrar a alguien de confianza para vigilar a los niños durante el día. - Señaló Falcon. - Estoy seguro de que Raven y Shea conocerán a la persona más adecuada. Los niños tienen necesidades muy especiales. Tendemos que ayudarles...

Ella volvió la cabeza, frunciéndole el ceño.

- Quieres decir manipularlos.

El encogió sus poderosos hombros, imperturbable ante su irritación.

- Es nuestra forma de vivir en este mundo. Debemos escudar a aquellos que nos alimentan, o vivirían aterrorizados. Los burócratas que no quieran entregarnos a estos niños serán fácilmente persuadidos. Evitar que los niños vivan con miedo y permitirles acostumbrase mejor a su ambiente y aceptar más fácilmente un nuevo estilo de vida, será necesario. Es un don útil, Sara, y uno del que dependemos para evitar que nuestra especie sea descubierta.

- Los niños quieren vivir conmigo. Lo hemos discutido en muchas ocasiones. Les habría llevado a mi casa inmediatamente para construir un hogar seguro para ellos, un refugio donde podría verlos sin ponerlos en peligro. Pero los burócratas ponían continuamente trabas

en mi camino, la mayoría de las veces para cobrar más dinero. Pero los niños sabían que lo estaba intentando. Creen en mí, y no tendrán miedo de una nueva vida.

- Tú no estarás con ellos durante el día, Sara. Debemos asegurarnos de que confían en los humanos que tendremos que contratar para guardarlos durante esas horas.

Justo entonces una onda de fuego atravesó el cuerpo de Sara. Se puso las manos sobre el estómago y volvió la cabeza, encontrando la mirada ensombrecida de Falcon. Él colocó sus manos sobre las de ella. Se inclinó para besarla, un beso de pena, de disculpa.

- Compartiría contigo este dolor si pudiera. - Lo susurró contra su piel. Su cuerpo temblaba contra el de ella.

Sara le cogió de la mano, entrelazando los dedos de ambos. Sus entrañas estaban ardiendo alarmantemente.

- Toda va bien, Falcon. Sabíamos que iba a ser así. - Quería reconfortarle incluso cuando cada músculo se acalambraba y su cuerpo se estremecía de dolor. - Puedo hacer esto. Quiero hacer esto. - No permitió que nada más entrara en su mente. Ni el miedo. Ni el creciente terror. No había lugar para nada, sólo para su completa fe en él, en ellos. En su decisión. Una convulsión elevó su cuerpo, y le dejó caer. Sara intentó alejarse de él, queriendo ahorrárselo.

Falcon la capturó, su mente firmemente arraigada en la de ella. *Juntos, piccola. Estamos juntos en esto.* Podía sentir el dolor retorciendo su cuerpo y respiró profundamente, suavemente, decidido a respirar por los dos, protegiéndola lo mejor que podía. Deseaba, *necesita*, apartar el dolor de ella, pero incluso con su gran fuerza y todos sus poderes, no podía aliviar el terrible ardor de los órganos de ella mientras se reformaban. Sólo podía cargar sobre sus hombros una parte del terrible dolor y compartir su sufrimiento. La abrazó mientras su cuerpo se libraba de toxinas. Ni una sola vez detecto un sólo momento en el que ella le culpara o vacilara en su elección de unirse a él.

Para Falcon, el tiempo pasó lentamente, una eternidad, pero se obligó a permanecer sereno en su mente, decidida a aceptarlo tan bien como Sara. Decidido a ser todo lo que ella necesitaba, incluso si todo lo que podía hacer era creer que todo saldría perfectamente. En los siglos de su existencia, se había mezclado con humanos y había visto extraordinarios momentos de valentía, pero el firme coraje de Sara le dejaba atónito. Compartí su admiración por ella, la fe en su habilidad para sobreponerse a las oleadas de dolor y las convulsiones que poseían su cuerpo. Ella se tomó cada momento por separado, buscando reconfortarle a él cuando cada oleada remitía, dejándola agotada y exhausta.

Una vez, le sonrió y le susurró. Él no pudo oírla, incluso con su fenomenal oído. *Tener un bebé va a ser pan comido después de esto.* Había un humor sardónico en esa suave voz que rozaba las paredes de su mente. Falcon volvió la cabeza para evitar que ella viera las lágrimas de sus ojos ante la prueba de su profundo compromiso para con él.

En el momento en que supo que era seguro enviarla a dormir, Falcon lo ordenó, abriendo la tierra y permitiendo que sus propiedades sanadoras la ayudaran. La tierra de los Cárpatos, más que ninguna otra, rejuvenecía y sanaba a su gente, aunque podían utilizar cualquier otra disponible, como había hecho él durante siglos. había olvidado el gran consuelo de su tierra natal. Falcon limpió cuidadosamente la cámara de sueño, eliminando todo trazo de enfermedad y evidencia de la conversión de Sara. Se tomó su tiempo, confiando en los otros dos hombres de los Cárpatos para mantener la vigilia contra posibles asaltos por parte del antiguo vampiro. Había pasado mucho desde que había estado en casa, desde que había conocido el confort y estado con su propia gente, el lujo de ser capaz de depender de otros. Falcon tomó la sustancia ofrecida por Jacques, de nuevo agradecido por la poderosa sangre proporcionada por un antiguo de gran linaje. Descansó una hora, profundamente en la tierra, sus brazos enredados alrededor de Sara.

Cuando Falcon estuvo seguro de que Sara había sanado completamente, la llevó a la superficie, tendiéndola cuidadosamente sobre la cama, su cuerpo desnudo extendido, limpio y fresco, la luz de las velas proporcionaban una fragancia consoladora y sanadora. Su corazón

martilleaba, tenía la boca seca. *Sara. Mi vida. Mi corazón y mi alma. Despierte y ven a mí.* Inclinó la cabeza para capturar su primer aliento como Cárpato. Su otra mitad.

Sara despertó a un mundo diferente. Los vívidos detalles, los olores y sonidos, casi demasiado para afrontarlo. Se aferró a Falcon, encajando su cuerpo confiadamente en el de él. Ambos podía oír su corazón palpitando ruidosamente, frenéticamente.

Él la besó en la coronilla, frotando su barbilla sobre los sedosos mechones de pelo.

- Ssh, mi amor, ya está hecho. Respira conmigo. Deja que tu corazón siga el ritmo del mío.

Sara podía oirlo todo. *Todo.* Insectos. El murmullo de voces en la noche. El suave y sofocado vuelo de una lechuza. El susurro de roedores en un arbusto cercano. Aun a pesar de estar lejos bajo la tierra en una cámara construída con gruesas paredes y roca. Si ella podía oírlo todo, podían también todo los de esta especie.

Falcon sonrió, sus dientes inmaculadamente blancos.

- Es verdad, Sara. - Estuvo de acuerdo, monitoreando fácilmente sus pensamientos. - Aprendemos discreción a una edad muy temprana. Aprendemos a hacer oídos sordos a lo que no es asunto nuestro. Se convierte en una segunda naturaleza. Tú y yo hemos estado solos demasiado tiempo; ahora volvemos a ser parte de algo. Hacer los ajustes necesarios llevará algo de tiempo, pero ahora la vida en un viaje excitante, contigo a mi lado.

Contra su hombro ella rió suavemente.

- Incluso antes de pasar por la conversión, podía leerte como a un libro abierto. Deja de tener miedo por mí. Soy fuerte, Falcon. Tomé la decisión hace quince años de que tú fueras parte de mi vida. Lo eres todo para mí. Estabas conmigo en mis sueños, mi amante oscuro, mi amigo y confidente. Estabas conmigo en mis horas más oscuras cuando todo era vacío y desesperanza y no tenía a nadie. Todos mis días, todas mis noche, tú estabas en mi corazón y mi mente. Te conozco. Viví solo a causa de tus palabras. Nunca había sobrevivido sin tu diario. De verdad, Falcon. Conoces mi mente, sabes que digo la verdad. No temo mi vida contigo. La deseo. Deseo estar contigo.

Él se sintió humillado por su tremenda generosidad, por su regalo. Le contestó de la única forma que podía, su beso tierno y amoroso, expresando con su cuerpo la profunda emoción que no podía describir con palabras.

- Todavía no puedo creer que te haya encontrado. - Susurró suavemente.

Ella le rodeó el cuello con los brazos, sus pechos suaves firmemente presionados contra el pecho de él. Movió las piernas con una invitación, deseando su cuerpo enterrando profundamente en el propio. Deseado el ancla fuerte de su fuerza.

- Yo todavía no puedo creer que seas real y no mi fantasía, el amante soñado que me he inventado.

Falcon sabía lo que ella necesitaba. Él necesitaba la misma tranquiliad. Sara. Su Sara. Nunca tenía parecer vulnerable ante él. Nunca temía mostrar lo que quería. Su boca encontró la de ella, alterando los cielos para los dos. El cuerpo de ella era cálido y acogedor, su santuario, un refugio, un lugar de intimidad y éxtasis. El mundo cayó lejos de ellos. Sólo quedaron las llamas vacilantes de las velas y las sábanas de seda. Solo sus cuerpos y largas y pausadas exploraciones. Sólo habían jadeos de placer mientras accedían a cada una de sus fantasías.

Mucho, mucho más tarde, Falcon estaba tendido a lo largo de la cama, con la cabeza en su regazo, disfrutando de la sensación del aire fresco sobre su cuerpo, de la forma que los dedos de Sara jugaban con su pelo.

- No puedo moverme.

Ella rió suavemente.

- No tienes que moverte. Me gustas ahí donde estás. - Su respiración se alteró, capturada en su garganta mientras el soplaba un aire cálido gentil y tentadoramente sobre sus muslos. El cuerpo entero se le tensó en reacción, tan sensibilizado por la continuidad de su acto de amor que Sara no podía creer que se recuperara nunca.

- Ahh, pero tengo que hacerlo, mi amor. Tenemos que cazar a nuestro enemigo. No dudo de que está cerca y muy ansioso por terminar su trabajo y dejar estas montañas. No puede afrontar el esperar pacientemente aquí. - Suspiró Falcon. - Hay demasiados cazadores en esta área. Querrá marcharse tan pronto como sea posible. Mientras él viva, los niños y tú nunca estaréis a salvo. - Volvió la cabeza ligeramente para juguetear con la lengua dejando una pequeña caricia en la cara interna del muslo. Su pelo se deslizó por la piel de forma que ella latió y ardió en reacción.

- Deja de intentar distraerme. - Dijo ella. Su brazo la estaba rodeando, la palma de su mano le acunó el trasero, masajeando gentilmente, insistentemente. La distraía mucho, dejándola casi incapaz de pensar racionalmente.

- Y todo este tiempo yo pensando que eras tú la que me distraías a mí. - Su voz resultaba melódica a causa de la diversión. Deliberadamente deslizó un dedo a lo largo del húmedo centro de ella. - Estás increíblemente caliente, Sara. ¿Estás en mi mente mientras hacemos el amor? ¿Sientes como te aprietas alrededor de mí? ¿La forma en que te cuerpo reacciona ante el mío cuando estoy rodeado por tu calor? ¿Tu fuego? - Empujó dos dedos en el interior de ella, una larga y lenta estocada. - ¿La forma en que tus músculos se aprietan a mi alrededor? - Dejó escapar su aliento lentamente. - Si. Así mismo. No hay nada como esto en el mundo. Adoro todo tu cuerpo. La forma en que me miras. - Retiró los dedos, llevándoselos a la boca. - Como sabes.

El cuerpo de Sara volvió a la vida mientras le observaba meterse los dedos en la boca como si estuviera devorándola una vez más. Él sonrió, sabiendo exactamente lo que estaba haciéndole. Sara rió suavemente, feliz, un sonido despreocupado.

- Si hacemos el amor de nuevo, estoy segura de que me partiré en un millón de trozos. Y tu, hombre loco, no estarás en muy buena forma para ir a perseguir vampiros y me tocas una vez más. Así que si estás decidido a hacer esto, compórtate.

Él le besó la cara interna del muslo.

- Yo creía que me estaba comportando muy bien.

Ella le cogió un puñado de pelo.

- Lo que yo creo es que me necesitas para coger al vampiro. Para atraerle directamente hacia ti.

El se sentí de golpe, su mirada negro al mismo tiempo cautelosa.

- Te quedarás justo aquí donde sepa que estás perfectamente a salvo.

- Yo no soy de las que se quedan a salvo, Falcon, creía que ya sabías eso. Espero una relación igualitaria y no estoy dispuesta a conformarme con menos. - Dijo firmemente.

Él le estudió la cara durante un largo momento, extendiendo la mano para trazar la forma de su pecho, enviando un escalofrío a través de su cuerpo ante su toque ligero como una pluma.

- Yo no querría menos que una relación igualitaria, Sara. - Respondió honestamente. - Pero no comprendes completamente lo que ocurriría si algo te sucediera.

Ella se rió de él, sus ojos de repente chispeaban como joyas.

- No creo que tú comprendas completamente lo que ocurriría si algo te sucediera a ti.

- Soy un cazador, Sara. Por favor, confía en mi juicio en esto.

- Mas que nada confío en tu juicio, pero es muy parcial en este momento, ¿verdad? No tiene sentido no utilizar a la única persona por la que se pondría al descubierto. Sabes que si me ha perseguido durante quince años, no va a parar. Falcon... - Le colocó una mano sobre el pecho, apoyándose hacia adelante para besarle la barbilla. - ... se mostrará si cree que tiene una seria oportunidad de conseguirme. Si no me utilizas como cebo, todos continuaremos estando en peligro. Nuestros niños están asustados y al cuidado de un completo desconocido. Esta gente se ha portado bien con nosotros; no queremos meterlos a ellos y a la gente de los pueblos colindantes en problemas. - Se pasó una mano por su pelo corto. - Se que puedo atraerle a campo abierto. Tengo que intentarlo. No puedo ser responsable de más muertes. Cada vez que me seguía a una ciudad y leía sobre un asesino en serie en los periódicos, me

Librodot

sentía como si yo le hubiera atraído allí. Déjame hacer esto, Falcon. No parezcas orgulloso e intimidante. Sé que entiendes por que tengo que hacer esto.

Los duros rasgos de Falcon se suavizaron lentamente. Su boca perfectamente esculpida se curvó en una sonrisa. Le enmarcó la cara con las manos e inclinó la cabeza para besarla.

- Sara, era un genio. - La besó de nuevo. Lentamente. A conciencia. - Eso es exactamente lo que haremos. Te utilizaremos para como cebo y nosotros mismos atraparemos al maestro vampiro.

Ella arqueó una ceja, sin confiar en la repentina sonrisa abierta que mostraba su cara.

10

Sara estaba sentada sobre una roca redonda, sumergiendo su mano en una pequeña charca de agua, y mirando el cielo nocturno. Las nubes eran espesas y oscuras, borrando las estrellas, pero la luna persistía valientemente intentando brillar. Blancos jirones de niebla se rizaban aquí y allá a lo largo de suelo del bosque, dando una extraña apariencia a la noche. Una lechuza se sentó en lo alto de las ramas de un árbol a su derecha, completamente inmóvil y muy consciente de cada movimiento del bosque. Varios murciélagos revoloteaban en lo alto, lanzándose a la caza de la plétora de insectos que volaba por el aire. Un roedor se escurrió entre las hojas, buscando comida, atrayendo la atención de la lechuza.

Sara ya llevaba fuera algún tiempo, simplemente inspirando la noche. Su perfume favorito mezclado con su fragancia natural era llevado a través del bosque para que la fauna que allí habitaba fuera muy consciente de su presencia. Sara se puso en pie lentamente y vagó de vuelta hacia la casa. Raras flores que florecían en la noche llamaron su atención y se detuvo a examinar una. Su fragancia fresca se mezcló con la de la flor y fueron llevadas por la brisa, flotando por el bosque y hasta lo alto de los árboles. Un zorro inhaló el aire y tembló, encorvándose en el interior de los espesos arbustos cerca de la roca donde la humana había estado. Hubo un suave sonido de vegetación cerca de los pies de ella. Sara se congeló en su sitio, observando a la gran rata que salió de los arbustos bastante cerca de ella. Demasiado cerca. Entre ella y la casa. Retrocedió lejos del roedor, de vuelta al interior del bosque. Miró hacia la roca, juzgando su peso. Los vampiros eran una cosa, las ratas otra muy distinta. Era un poco remilgada en cuanto a las ratas.

Cuando Sara miró hacia atrás, un hombre estaba de pie observándola. Alto. Delgado. Con la piel gris y largo pelo blanco. El vampiro la miró fijamente con brillantes ojos rojos. Ojos llenos de odio y rabia. No había falsa pretensión de amistad. Su amarga enemistad se mostraba en cada profunda línea de su cara devastada.

- Después de todos estos años malgastados. Al fin te tengo. Me has costado más de lo que nunca sabrás. Estúpida y penosa mujer. Que algo tan ridículo como tú haya sido una espina en mi costado. Me disgusta.

Sara retrocedió lejos de él, rehaciendo el camino por el que había venido hasta que sus piernas toparon contra la roca. Con gran dignidad simplemente se sentó en ella y le observó en silencio; los dedos que se retorcían unidos eran el único signo de temor. Este era el monstruo que había asesinado a su familia, llevándose a todos a los que amaba, virtualmente llevándose su vida. Este hombre alto y flaco con mejillas chupadas y ojos venenosos.

- Tengo casi poder ilimitado, aunque necesito a una pequeña gusano como tú para completar mis estudios. Ahora el hedor de Falcon está sobre ti. Me asquea. - El vampiro rió suavemente, burlonamente, escupiendo al aire. - No creías que supiera quién es él, pero le conocía bien en los viejos tiempos. Un buen sirviente que hacía la voluntad del Príncipe.

Vladimir vivió mucho tiempo con Samantha, pero a nosotros nos envió lejos a vivir solos. Sus hijos quedaron atrás, protegidos por él, aunque a nosotros nos envió a morir solos. Yo no elegí morir sino abrazar la vida, y he estudiado mucho. Hay otros como yo, pero seré yo el único que controle. Ahora que te tengo, seré un dios y nada me tocará. El Príncipe se arrodillará ante mí. Todos los cazadores temblaran en mi presencia.

Sara alzó la cabeza.

- Ya veo. Aunque piensas en ti mismo como un ser todopoderoso, un dios, todavía me necesitas a mí. Me has seguido durante quince años, a una penosa mujer humana, una niña cuando me encontraste, aunque no pudiste capturarme.

Él siseó, un sonido horrendo y escalofriante, una promesa de brutal represalia.

Sara frunció el ceño hacia él, de repente la comprensión iluminó sus ojos.

- Necesitas que yo encuentre algo para ti. Algo que tú no puedes hacer por ti mismo. Mataste a todos los que yo amaba, y aún así pensaste que te ayudaría. No lo creo. En vez de eso tengo intención de destruirte.

- No tienes ni idea del dolor que puedo infringirte. Las cosas que puedo hacerte. Conseguiré gran placer en doblegarte a mi voluntad. No tienes ni idea de lo poderoso que soy. - La parodia de una sonrisa del vampiro expuso dientes manchados y afilados. - Disfrutaré viéndote sufrir ya que has sido una plaga para mi durante tanto tiempo. No te preocupes, querida, te mantendré viva durante mucho tiempo. Encontrarás la tumbo del maestro mago y el libro de conocimiento que me dará poder indecible. He adquirido varias de sus pertenencias, y tú sabrás donde está el libro cuando sostengas esas cosas. Los humanos no saben el verdadero tesoro que son. Los encierran en museos que unos pocos visitan, y nadie ve su auténtico valor. Creen que los magos y la magia son cuentos de hadas, y viven en su ignorancia. Los humanos merecen ser gobernados con puño de hierro. Son ganado, nada más. Solo presas, comida para los dioses.

- Quizás esa es tu impresión de los humanos, pero es falsa. ¿De otro modo como podría yo haberte evitado durante quince años? - Preguntó Sara suavemente. - No soy tan insignificante como te gustaría creer.

- ¡Cómo te atreves a burlarte de mí! - El vampiro siseó, sus facciones se desfiguraron con oido cuando súbitamente miró a su alrededor cautelosamente. - ¿Cómo es que estás sola? ¿Tus guardianes son tan ineptos que te permitirían caminar por ahí desprotegida?

- ¿Por qué crees que no están protegiéndome? Están todos a mi alrededor. - Sonaba veraz, sincera.

Los ojos de él se entrecerraron y señaló con una uña afilada hacia ella. Si ella lo hubiera negado, habría sido mucho más cauteloso, pero había sido demasiado rápida para delatar a los cazadores.

- No pongas a prueba mi paciencia. Ningún cazador Cárpato utilizaría a su compañera como cebo en una trampa. Te escondería profundamente en la tierra, cobarde como es, sabiendo que soy demasiado poderoso para que me detenga. - Rió suavemente, el sonido de un chillido horrendo. - Ha sido tu propia arrogancia la que ha causado tu caída. Ignoraste sus órdenes y saliste a la noche sin que él lo supiera o lo consintiera. Esa es una debilidad de mujer. No piensan con lógica, siempre lloriqueando y queriéndolo todo a su manera. - Su uña afilada como una daga le hizo señas. - Ven a mí, ahora.

Utilizó su mente, una aguda y fuerte compulsión diseñada para hacer daño, para ejercer una tremenda presión sobre el cerebro incluso mientras exigía obediencia.

Sara continuó sentada serenamente. Con un ligero fruncimiento de su suave boca. Suspiró y sacudió la cabeza.

- Eso nunca antes ha funcionado conmigo. ¿Por qué iba a hacerlo ahora?

Maldiciendo, el vampiro levantó el brazo, después cambió de opinión. La vibración de poder habría atraído inmediatamente a los cazadores Cárpatos. Caminó hacia ella, cubriendo la corta distancia que los separaba, sus zancadas decididas, su cara una máscara de rabia ante la impertinencia de la mujer.

Sara se quedó sentada perfectamente inmóvil y le observó venir hacia ella. El vampiro inclinó su alta forma, extendiendo sus dedos huesudos hacia ella. Sara entró en acción, solo que fue el puño de Falcon el que golpeó con fuerza el pecho del no-muerto, mientras volvía a su verdadera forma. Mientras Falcon hacía eso, el vampiro, con una mirada de pura incredulidad, tropezó hacia atrás consiguiendo que el puño a penas penetrara en el pecho. En lo alto, Jacques, en la forma de una lechuza, se lanzó desde las ramas y voló directamente hacia el no-muerto con las garras extendidas. El pequeño zorro creció en estatura, tomando la forma de un cazador alto y elegante, y las manos de Mikhail estaban ya ondeando un hechizo para evitar que el vampiro cambiara de forma o se desvaneciera.

Presionado por el aire, capturado entre dos cazadores e incapaz de escapar, el vampiro lanzó su propio ataque, arriesgándolo todo con la esperanza de derrotar al único Cárpato cuya muerte podría obligar a los otros dos a detenerse. Convocando a cada onza de poder y conocimiento que poseía, lanzó su pecho contra el codo de Falcon, haciendo pedazos el hueso. Después se revolvió, su cuerpo replicándose a sí mismo una y otra vez hasta que hubo cien clones del no-muerto. La mitad de los clones iniciaron ataques utilizando estacas o lanzas de puntas afiladas; los demás escaparon en diversas direcciones.

Jacques, en la forma de la lechuza, dirigió las garras directamente a la cabeza de un clon, atravesando aire vacío, lo que le obligó a tomar altura rápidamente antes de golpear el suelo. El aire vibraba con poder, con violencia y odio.

Cada uno de los clones que atacaba ondeaba un hechizo diferente, y las salpicaduras de sangre llenaban al aire que los rodeaba como un crisol tóxico. La mente de Falcon se desconectó de su codo destrozado mientras evaluaba la situación en lo que duraba un latido del corazón. Eso fue todo lo que tuvo. Todo lo que tendría nunca. En ese parpadeo vio los siglos de su vida pasada, vacía y árida, extendiéndose interminablemente hasta Sara. *Este es mi regalo para ti*. Ella era su vida. Su alma. Su futuro. Pero estaba su honor. Estaba qué y quién era él, lo que defendía. Era el guardián de su gente.

Ella estaba allí con él. Su Sara. Ella entendía que no tenía otra elección. Eso era todo lo que él era. Sin arrepentimiento, Falcon introdujo su cuerpo entre su Príncipe y el vampiro que se acercaba para matar. Una multitud de lanzas afiladas como cuchillas de afeitar traspasaron el cuerpo de Falcon, quitándole el aliento, derramando su fuerza vital hasta el suelo en ríos oscuros. Mientras caía a tierra, extendió los brazos, golpeando con ambas manos abiertas la fuente escarlata del pecho del vampiro, dejando sus marcas como una señal de neón para que los otros cazadores fijaran el objetivo.

Sara, compartiendo la mente de Falcon, reaccionó con tranquilidad, sabiendo ya que hacer. Tenía que hacer buen uso del conocimiento de Falcon y detener el corazón y los pulmones de él instantáneamente, así quedaría tendido tan inmóvil como muerto sobre el campo de batalla. Se concentró, sujetándole a ella, una luz vacilante y apagada que quería retirarse del dolor.

No tenía tiempo para la pena. No tenía tiempo para las emociones. Le sujetó a ella con la misma feroz determinación que el más fino guerrero de los Cárpatos, mientras la batalla rabiaba alrededor de él.

Makhail vio caer al guerrero ancestral, su cuerpo lleno de agujeros. El Príncipe ya estaba en movimiento, rompiendo lanzas como cerillas mientras avanzaba, dirigiendo a Jacques con su mente. Los clones intentaban reagruparse intentando despistar a los cazadores, pero era demasiado tarde. El vampiro se había revelado a sí mismo en su ataque, y Mikhail se fijó en las marcas de Falcon, tan seguras como huellas dactilares.

El no-muerto gruñó de odio, chillando su furia, pero el hechizo se aferraba a él. No podía cambiar de forma y ya era demasiado tarde. El Príncipe enterró el puño profundamente, siguiendo el retorcido camino que el antiguo guerrero había marcado. Jacques tomó la delantera, acuchillando limpiamente, una táctica dilatoria para dar a su hermano tiempo de extraer el negro y pulsante corazón. Del cielo llovían insectos, grandes bichos atrapados por el hielo y la lluvia. Mikhail tranquilamente convocó la carga de energía en las nubes turbias.

Mientras tanto, el negro corazón saltaba y se arrastraba ciegamente, buscando a su amo. Surgieron ampollas en la tierra y sobre sus brazos cuando la salpicadura escarlata se incrustó e sus pieles. La furia del viento los batió, gimiendo y siseando una oscura promesa de venganza.

Mikhail continuó serenamente, llamando a la naturaleza, dirigiendo una feroz bola naranja desde el cielo hasta el pulsante corazón. La cosa quedó incinerada con un olor nocivo y una nube de humo negro.

El cuerpo del vampiro se sacudió, su cabeza rodó, los ojos miraron hacia la forma inmóvil de Falcon con un odio más allá de lo que ninguno de los cazadores había nunca presenciado. Una mano se movió, la garra afilada se extendió hacia el guerrero caído como para llevarle con él a la muerte. La bola naranja de energía le golpeó el cuerpo, incinerándolo inmediatamente, después saltó a la cabeza para reducirla a finas cenizas.

Jacques se ocupó de limpiar la tierra, y después sus propias pieles, borrando toda evidencia de la apestosa criatura que había ido contra la naturaleza misma.

Raven se encontró con su compañero en la puerta, tocando su brazo, compartiendo su profundo pesar, ofreciéndose consuelo y calidez.

- Shea se ha adelantado a la cueva de sanación, abriendo la tierra y llevando las velas que necesitaremos. Jacques ha llevado a Falcon allí. La tierra es rica y la ayudará a trabajar. He convocado a nuestra gente para que se unan a nosotros en el canto sanador. - Se volvió para mirar a Sara. Sara se puso en pie lentamente. Podía ver compasión, incluso pena, en la cara de Raven. Las lágrimas veteaban las mejillas de Raven y extendía hacia ella ambas manos. - Sara, le hemos llevado al mejor lugar posible, un lugar de poder. Shea dice... - Contuvo un sollozo y se presionó un puño contra la boca incluso mientras cogía la mano de Sara entre las suyas. - Debes venir con nosotros rápidamente a la cueva de sanación.

Mikhail caminaba detrás, evitando sus ojos, sus facciones eran una máscara de granito, pero Sara sabía lo que estaba pensando. Le tocó el brazo brevemente para atraer su atención.

- Estaba compartiendo su mente cuando tomó la decisión. Fue una decisión consciente, una que no dudó en hacer. No minimices su sacrificio sintiéndote culpable. Falcon cree que eres un gran hombre, la pérdida de tu vida sería intolerable para él, para vuestra gente. Sabía exactamente lo que estaba haciendo y lo que podría costarle. Estoy orgullosa de él, orgullosa de quién es. Es un hombre honorable y siempre lo será. Apoyo totalmente su decisión.

Mikhail asintió.

- Eres la compañera adecuada para un antiguo tan honorable como Falcon. Gracias por tu amabilidad en semejante hora de negra, Sara. Es un privilegio contarte entre nuestra gente. Debemos acudir a él rápidamente. No has tenido tiempo de acostumbrarte a los usos de nuestra gente, así que te pregunto si me permites tomar tu sangre. La sangre de Falcon corre en mis venas. Debo ayudarte a cambiar de forma para llegar a este lugar de sanación.

Ella sostuvo su mirada negra firmemente.

- Me honras, señor.

Los dedos de Raven se apretaron alrededor de los de Sara como para mantenerla cerca, pero Sara a penas podía sentir el contacto. Su mente estaba firmemente arraigada en la de Falcon, sujetándole a ella, negándose a permitirle deslizarse lejos a pesar de la gravedad de sus heridas. Sintió el pinchazo de los dientes de Mikhail en su muñeza, sintió el apretón tranquilizador de la mano de Raven. Nada importaba a Sara excepto la luz vacilante, apagada y tan lejana.

Mikhail colocó la imagen de una lechuza en su mente, y al momento sintió los huesos retorcerce, su cuerpo contoneándose, y la súbita ráfaga de aire cuando emprendió el vuelo. Pero existía solo Falcon, y no se atrevía a dejar marchar esa luz que se apagaba para mirar el mundo que se alejaba de ella mientras volaba hacia la cueva de sanación.

Profundamente bajo la tierra, el aire era pesado y espeso por el aroma de cientos de velas aromáticas. Sara fue hacia Falcon, sorprendida por las terribles heridas de su cuerpo, por su piel blanca y casi traslúcida. El cuerpo de Shea era una cáscara vacía. Sara fue vívidamente

consciente de ella en el cuerpo de Falcon, valientemente reparaba el extenso daño. El sonido del canto ancestral, hermosas palabras en una lengua que reconocía aunque no la comprendiera llenaba la cámara. La lengua ancestral de los Cárpatos. Aquellos que no estaban presentes allí no obstante, se unieron mente con mente, enviando sus poderes de sanación, su energía, a su guerrero caído.

Sara vio al Príncipe dar su sangre, mucha más de la que podía afrontar, aunque apartó a los otros y dio hasta que estuvo débil y pálido, hasta que su propio hermano lo obligó a reabastecer lo que había dado. Ella observaba a cada uno de los Cárpatos, desconocidos para ella, dando generosamente a su compañero, reverentemente, prestándole una especie de homenaje. Sara tomó la mano de Falcon entre las suyas y observó como Shea volvía a su propio cuerpo.

Shea, tambaleante por el cansansio, hizo señas a los otros para que cubrieran las terribles heridas de Falcon con saliva y las profunda riqueza de la tierra. Ella se alimentó brevemente de su compañero y volvió a la monumental tarea de cerrar y reparar las heridas.

Llevó horas. Fuera de la cueva el sol estaba saliendo, pero ninguno de ellos flaqueó en su tarea. Sara sostuvo a Falcon a fuerza de pura voluntad, y cuando Shea emergía, se miraban la una a la otra sobre su cuerpo, ambas cansadas, ambas con lágrimas brillando en sus ojos.

- Debemos ponerle en la tierra y esperar que ella obre su magia. He hecho todo lo que he podido. - Dijo Shea suavemente. - Ahora te toca a ti, Sara.

Sara asintió.

- Gracias. Te debemos mucho. Tus esfuerzos no serán en balde. Vivirá. No permitiré ninguna otra cosa. - Se inclinó cerca de su compañero. - No te morirás, ¿me oyes, Falcon? - Exigió Sara, con lágrimas corriendo por su cara. - Aguantarás y vivirás por mí. Por nosotros. Por nuestros niños. Te lo exijo. - Lo dijo ferozmente, en serio. Lo dijo con el corazón, la mente y el alma.

Gentilmente tocó su amada cara, trazando sus rasgos agotados. ¿Me oyes? Sintió el más débil movimiento en su mente. Una calidez. Suave, cansada risa. *¿Quién no te oiría, mi amor? No puedo hacer más que acceder.*

La cara era grande, una casa enorme construida en piedra y con columnas. La terraza daba la vuelta a la estructura entera en un porche inferior. Un balcón similar de hierro forjado rodeaba el piso superior. Ventanas de cristales tintados saludaban a la luna, piezas hermosas y únicas que consolaban el alma. Sara adoraba cada pequeña cosa en la hacienda. Los arbustos demasiado crecidos y las filas de gruesos árboles. La confusión de flores que parecían florecer por todas partes. Nunca se cansaba de sentarse en el balancín de su porche y mirar el bosque circundante.

Todavía era difícil de creer, incluso después de todos esos meses, que el vampiro estaba realmente fuera de su vida. Había estado firmemente en la mente de Falcon cuando él asumió su forma. Sus pensamientos y emociones le habían guiado para disfrazar su cuerpo. Falcon estaba tan profundamente enterrado, que el vampiro no podría detectarle. El plan había funcionado, el vampiro había sido destruido, pero le llevaría mucho tiempo poder despertar sin sentir miedo. Sólo podía esperar que el libro que el vampiro había estado buscando permaneciera escondido, perdido para mortales e inmortales por igual. El hecho de que el no-muerto hubiera llegado hasta tales extremos para encontrar el libro sólo podía significar que su poder era tremendo. En las manos equivocadas, ese libro podría significar el desastre tanto para mortales como para inmortales.

Falcon había contado a Sara que conoció al vampiro siendo un jovencito. Vladimir le había enviado a Egipto mientras Falcon había ido a Italia. En algún lugar a lo largo del camino, Falcon había escogido el honor, mientras su amigo de la niñez había deseado el poder último. Sara se meció atrás y adelante en el balancín, permitiendo que la paz de la noche empujara los pensamientos desagradables fuera de su mente.

Podía oír al personal en la cocina hablando juntos tranquilamente, sus voces reconfortantes. Podía oír a los niños, escaleras arriba en sus dormitorios, riendo y murmurando mientras empezaban a prepararse para irse a la cama. La voz de Falcon era amable mientras bromeaba con los niños. Estalló una guerra de almohadas como ocurría con frecuencia, casi era una traducción nocturna.

Tu mismo eres un niño. La palabras aparecieron en la mente de Falcon, rodeándolo con un profundo amor que le quitó el aliento. Sara adoraba que él se divirtiera, que disfrutara de todas las cosas simples que se había perdido en su larga vida. Y era bien consciente de que Falcon la amaba por eso y por la forma en que ella disfrutaba de cada momento de su existencia compartida, como si cada hora fuera brillante y nueva.

Ellos me atacaron a mí, pequeños bribones. Sara podía ver la imagen de él riendo, tirando almohadas tan rápido como ellos le tiraban a él.

Si, bueno, cuando hayas acabado con tu guerra, tu compañera tiene otras ocupaciones para ti. Sara se reclinó hacia atrás en el balancín, golpeando con el pie impacientemente mientras una pequeña sonrisa tiraba de su boca. Deliberadamente pensó en su última fantasía. La charca de agua que había descubierto en la caída de un acantilado aislado. Tirando su ropa a un lado. Caminaba desnuda por la piedra redondeada extendiendo los brazos en una invitación a la luna. Volvía la cabeza para sonreír a Falcon cuando llegaba hasta ella. Inclinándose hacia adelante cara atrapar una pequeña gota de agua que recorría el pecho de él, bajando por su estómago, después más abajo, más abajo.

El aire brilló tenuemente durante un momento y él estaba delante de ella, su mano extendida, una sonrisa en su cara. Sara levantó la mirada hasta él, tomando nota de su largo pelo sedoso y sus hipnotizadores ojos oscuros. Parecía en forma y bien parecido, aunque ella sabía que todavía quedaban débiles cicatrices en su cuerpo. Estaban grabadas en su mente más profundamente que en la piel de él.

Sara acudió a él, fluyó hacia él, se derritió en él, alzando la cara para que la besara, sabiendo que podía mover la tierra para ella.

- Quiero echar un vistazo a esa charca que has descubierto. - Susurró maliciosamente contra los labios de ella. Sus manos se movieron sobre el cuerpo de Sara gentil y posesivamente.

Ella se rió suavemente.

- Confiaba que en lo harías.